Universidad Mayor de San Andrés
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
Instituto de Investigaciones Sociológicas
"Mauricio Lefebvre"
-IDIS-

Ética del trabajo y negación moderna colonial

Un abordaje sobre la participación, el aporte económico y las condiciones sociales de las adultas mayores (Awichas) de la ciudad de El Alto

David Carlos Quispe Alvarado

La Paz-Bolivia
2014

Ética del trabajo y negación moderna colonial.
Un abordaje sobre la participación, el aporte económico
y las condiciones sociales de las adultas mayores (Awichas)
de la Ciudad de El Alto.

David Carlos Quispe Alvarado

Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre"
Av. Villazón N° 1995 2° Piso Edif. "René Zavaleta Mercado"
Telfs: 2440388-2440525
e-mail: idis@umsa.bo
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
Universidad Mayor de San Andrés
La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología: M. Sc. Eduardo Paz Rada
Director del IDIS: M. Sc. René Pereira Morató
Edición: Freddy R. Vargas M.
Diseño y diagramación: Edgar D. Pomar Crespo
Impresión:
Primera Edición: 300 Ejemplares

D.L.: 4-1-535-08

Toda reproducción de partes del presente volumen se hará citando la fuente y con autorización del autor.

ÍNDICE

Agradecimientos 7

Presentación 9

Problema de investigación 12

Estado actual del conocimiento sobre el tema 17

Justificación 22

Objetivos 24

Tipo de investigación 25

Población y muestra 26

Metodología 29

Consideraciones sobre modernidad, colonialidad y negación 34

Capítulo 1
Escenario y perfil social de las mujeres adultas mayores en El Alto 41

1. La ciudad de varias denominaciones 41
2. Tamaño poblacional de la mujer adulta mayor en la ciudad de El Alto 44

3. Perfil sociocultural 46
Procedencia social y residencia en el alto 46
Situación civil 53
Tenencia de documentación legal 54
Nivel educativo 55
La situación de salud 58

Capítulo 2
Diversidad ocupacional, productividad y aportes de la mujer adulta mayor 65
Características ocupacionales y mercado laboral 65
Awichas constructoras 66
Awichas: tejedoras, hiladoras y costureras 76
Awichas comerciantes 91
Awichas mendigas 103
Awichas pepenadoras 111
Awichas agricultoras y ganaderas 116
Awichas trabajadoras del hogar 125
Awichas curanderas 132

Capítulo 3
Itinerarios domésticos y públicos 141
3.1. La jornada doméstica: la eterna tarea naturalizada 141
3.2. La tercera jornada 144

Capítulo 4
Maltrato estructural e igualdades aparentes 151
4.1. Maltratos cotidianos 152
4.2. Obstrucciones recíprocas y solidarias 160

Capítulo 5
A modo de conclusiones 163

Bibliografía 169
Anexo 175

Agradecimientos

Deseo expresar un agradecimiento infinito a todas las awichitas del mundo, en particular, a mi *awicha* Muñequita, quien mora en las entrañas de nuestra Madre Tierra.

También deseo hacer presente mi gratitud a la Carrera de Sociología y al Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre, en las personas de Eduardo Paz Rada y René Pereira Morató.

Por último, a Freddy Vargas por su minucioso trabajo.

Presentación

Presentamos en esta oportunidad una investigación cuya centralidad son las awichas de la ciudad de El Alto. Para ello, este trabajo documenta mediante casos concretos las experiencias cotidianas de las mujeres adultas mayores. La elección de estas actoras para conocer la situación en que se encuentran, las ocupaciones laborales diversas que despliegan, con remuneración o sin ellas, y los aportes realmente significativos que realizan, que van más allá del núcleo familiar, es realmente estratégica.

Como se sabe, una característica rigurosamente recurrente en toda sociedad, independientemente del nivel de desarrollo en que se encuentre, es que la longevidad de las mujeres es mayor que la de los hombres. Dicho de otro modo, la esperanza de vida de los hombres al nacer es sistemáticamente menor. En cambio, y por esas inexplicables ecuaciones compensadoras del ciclo vital de las personas, la razón de la masculinidad es mayor al nacer.

En este sentido, documentar los mecanismos específicos de cómo las awichas enfrentan su situación de pobreza, desigualdad y exclusión es el sentido mayor de esta investigación. Las evidencias empíricas muestran que estas mujeres adultas mayores, no obstante los significativos aportes que realizan, están discriminadas no sólo por la edad sino por su condición étnica y, por ello, en una situación de verdadera vulnerabilidad.

El autor concluye con el desengaño de la modernidad colonial boliviana al constatar el grado crítico de inequidad (no igualdad) en el que se encuentran las actoras principales del estudio.

El esfuerzo que IDIS realizó promoviendo este tipo de estudio, en el marco de las investigaciones extracurriculares 2013, se verá amplia-

mente retribuido si el conocimiento generado con sus hallazgos concretos es útil para posicionar en la agenda el tema de las y los adultos mayores, como objetivos de alta prelación en las políticas públicas.

El Estado Plurinacional debiera poner en la agenda del debate público a dos grupos generacionales muy venidos a menos en la Constitución Política del Estado: los jóvenes y los adultos mayores. Respetando sus singularidades, las políticas públicas los tiene que tomar en cuenta, no como sujetos pasivos sino como actores del desarrollo.

De esta manera, se pone en consideración este estudio para que sirva de base en la construcción de las necesarias políticas públicas para este segmento de la población: los adultos mayores.

M. Sc. René Pereira Morató
Director IDIS

Resumen Ejecutivo

Esta investigación, de manera concreta, intenta abordar la compleja condición de ser anciana (adulta mayor), mujer, indígena y trabajadora en la ciudad de El Alto al interior de un conflictivo escenario de colonialidad. De este modo, pretende explorar cualitativamente la situación económica y social de las *awichas*, dedicadas a la actividad del comercio (mayorista, minorista), de la producción artesanal por cuenta propia, del trabajo asalariado y otros. En este marco, es importante señalar que, en un contexto urbano postcolonial, estas mujeres sufren negaciones (encubrimientos) y exclusiones tanto por su condición étnica, de género y etaria. En este sentido, sus actividades son insuficientemente comprendidas desde la perspectiva de la lógica del desarrollo moderno y colonial, ya que en sus prácticas económicas y sociales subyace una ética de la vida que tiene sus propias pautas culturales y que se constituyen en una estrategia y/o alternativa de sobrevivencia.

Así, descriptiva, analítica y críticamente pretendemos reflejar sus características y problemas sociales (familia, salud, educación, etc.), así como la importancia de su participación y su aporte económico-laboral en el desarrollo tanto de su propia persona como de su familia, de la sociedad y del Estado desde las diferentes actividades que desarrolla.

Para tal efecto, recurrimos al trabajo etnográfico que consiste en la observación participante, el recojo de información a través de las entrevistas semi estructuradas, etc.; apoyando todo ello con fuentes estadísticas, bibliográficas, etc.

Problema de investigación

En la actualidad, el discurso descolonizador promovido desde un gobierno indígena en el poder estatal sufre de un exceso de folklorización, toda vez que las formas de dominación política, explotación económica y segregación social con características coloniales siguen vigentes. Como afirma Bautista (2010) a propósito de que el modelo de desarrollo para una sociedad subdesarrollada, y cuyo subdesarrollo ha sido producto de la aplicación del modelo de desarrollo moderno que ha generado ese subdesarrollo, no puede seguir siendo la pauta, ni el horizonte para la solución de dicho problema.

Sin embargo, el desarrollo moderno fundado sobre la *racialización eurocéntrica* de manera particular y recurrente aún se ensaña con los sectores sociales de origen campesino e indígena que habitan las periferias urbanas. Por ello, los discursos que enarbolan la noción de *igualdad* después del proceso constitucional, así como los discursos sobre nación, etnia, género, derechos, etc., parecen más bien orientados a dificultar la comprensión de estos fenómenos y encubren en el plano cotidiano las dimensiones del problema de un pasado con antecedentes coloniales aún no resueltos.

Un fenómeno llamativo de los últimos tiempos –visibilizado con mayor amplitud en nuestras urbes– es el incremento poblacional, abandono social y explotación económica de las personas ancianas, denominadas formalmente personas de la tercera edad, adultos mayores, etc. Ancian@s que muchas veces aún realizan actividades económicas con características de sobrevivencia, pues la mayoría de ellos se ubica en el sector de las actividades denominadas informales, por los bajos niveles de capital que poseen, la precariedad laboral que sufren, la supuesta falta de aportes impositivos, etc. Dentro de lo informal, la mayoría de ellos parecen ocuparse en actividades del comercio, las artesanías, la mendicidad, el trabajo asalariado, etc. Además, pese a la edad que llevan sobre sus espaldas, muchos de ellos todavía constituyen el soporte económico personal y familiar, por lo mismo, contribuyen al desarrollo de la econo-

mía local y nacional. Al parecer, estas dimensiones cualitativas y concretas de la vida de esta población son muchas veces reducidas a los datos cuantitativos o estadísticos de las instituciones estatales y privadas.

Asimismo, podemos señalar que no existe una sola manera de vivir, asumir o comprender la vejez o la ancianidad. Por ejemplo, desde la perspectiva de la cultura y lengua aymara la palabra *awicha* tiene varias acepciones: abuela, bisabuela, mujer anciana, antepasada, antecesor. Por un lado, alude a una relación de parentesco, es decir, se refiere a la abuela de sangre dentro de una familia. Por el otro, se refiere a una generalización social cuya denominación recae en las otras u todas las ancianas de una comunidad. También puede referirse a la denominación a las deidades naturales: alimentos, montañas, plantas, animales, etc. En el plano social es un apelativo afectuoso, cariñoso y respetuoso con el que los aymaras suelen referirse a las mujeres de edad avanzada. En la cultura andina estas mujeres ancianas, *awichas*, reciben también la denominación de *chuymanis*, esto quiere decir, personas con gran sentimiento y sabiduría. Como se puede observar, las *awichas* ocupan un lugar muy importante en la familia y en la comunidad, esto significa que la comunidad en su conjunto las respeta, protege y escucha sus consejos cuando son consultadas; de este modo, así como constituyen una fuente de respeto, son también depositarias de conocimiento, sabiduría espiritual y material[1]. Es en razón de tales connotaciones que adoptamos tal denominación. Pero también por la amplia composición social de origen rural –con una fuerte carga étnica e indígena (aymara, quechua)– de la mayoría de las ancianas en la ciudad de El Alto y, además, como un elemento para significar la diferenciación cultural, social y económica de estas adultas mayores.

Frente a una lógica y racionalidad moderna, colonial y desarrollista, el planteamiento anterior –el de una lógica y comprensión ancestral–

1 En términos de trascendencia social, muchas de las percepciones connotan una dimensión religiosa: los aymaras –por ejemplo– denominan también awicha a las deidades materiales y espirituales naturales, entre ellas están las montañas, los espíritus, las plantas, etc. A las divinidades protectoras de los animales se les denomina awicha, a la semilla-madre de la papa se la denomina ch'uqi awicha.

parece diluirse. No sólo como denominación, toda vez que en la práctica cotidiana a las mujeres ancianas se las califica y define como: de tercera edad, k'aivas, viejas, jovata, etc. En la práctica, incluso las instituciones sociales parecen adoptar la lógica del *úselo, explótelo y tírelo*. Es más, muchas veces son consideradas como "carga", como "molestia" y/o "estorbo", por lo mismo son ignoradas y maltratadas en todos y cada uno de sus derechos.

Por otro lado, es recurrente denominar a las sociedades latinoamericanas como sociedades jóvenes, ello por la concentración de sus tasas de población en la niñez y la juventud. Como es de suponer, en algún momento esta población "joven" envejecerá. Por ello, en nuestro contexto boliviano, en general, y en El Alto, específicamente, ya es notorio el incremento poblacional de las adultas mayores, cada una de ellas con muchas necesidades y todavía desprovistas de políticas de seguridad, de asistencia, etc.

En nuestro recorrido preliminar por la ciudad de El Alto, uno de los elementos que más nos llamó la atención es la participación de las ancianas en la actividad del sector comercial minorista, en particular la feria del Saxra Qhatu de los días martes y viernes al noreste de esta ciudad. Pudimos observar a una anciana de avanzada edad (85 años o más) sentada al ras del enlocetado de cemento exhibiendo productos con capitales por demás reducidos. Intente imaginar el lector: seis lechugas, unos diez tomates, unas dos libras de chuño remojado… En términos de capital, ¿cuánto puede generar como ganancia lo descrito? Difícil respuesta.

Dentro de una lógica moderna uno puede juzgar y establecer que dicho capital es demasiado "irrisorio" para generar márgenes de "ganancia" que garanticen determinados ingresos. Pero detrás de esta aparente "pérdida económica" parece existir una lógica y ética del trabajo arraigada en una perspectiva del desarrollo ancestral, al que provisionalmente denominaremos *Desarrollo Comunitario*. De este modo es que tratamos de comprender que, por un lado, estas *awichas* (adultas mayores), pese

a su avanzada edad, siguen desarrollando actividades económicas con fuertes características de explotación y autoexplotación (muchas veces de infra-sobrevivencia). Circunstancia determinada no por un capricho individual, sino por las pautas del desarrollo moderno. Una práctica que además evita que sean marginadas del todo, que sean sepultadas en el anonimato. Por ello es que acuden a sus pautas de desarrollo ancestral, las que aún les permiten mantenerse a sí mismas y, en muchos casos, las que aún les permiten continuar aportando a la economía de sus hogares, de sus familias y del propio sistema dominante.

Por otro lado, las mujeres ancianas adolecen de problemas en su salud, discriminación en razón de edad, género y etnicidad; exclusión social, maltrato e indocumentación. La mayor parte del tiempo porque son portadoras de un origen cultural indígena: en el contexto urbano su lengua, su vestimenta, sus saberes y conocimientos, etc., no siempre han sido reconocidos y respetados. En el último tiempo, con mucha frecuencia se percibe un incremento en los índices de violencia, abandono, etc. Frente a esta situación, el Estado pretende "compensarlas" declarando el 26 de agosto de cada año como el día del Adulto Mayor, además de un bono mensual y algún seguro de salud. Sin embargo, políticas públicas de mayor alcance aún están ausentes. Más si consideramos que la propia Constitución Política del Estado prescribe, en el artículo 338, que el Estado reconoce que el valor económico del trabajo del hogar es fuente de riqueza y que éste debe ser cuantificado en las cuentas públicas.

En otra dirección, según el Censo del año 2001, de 8.274.325 habitantes en Bolivia, 579.259 (el 7% de la población total) son mayores de 60 años. De este número, 46.3% son varones y el restante 53.7% son mujeres. Además, sólo el 30.5% tiene instrucción básica y el 20% de las personas mayores de 60 años cuentan con jubilación; en el área rural este porcentaje alcanza apenas al 2%. Como se puede notar, la pobreza afecta más a las mujeres que a los hombres, sobre todo en el área rural. Finalmente, según la misma fuente, en la ciudad de La Paz existen alrededor de 46.000 personas mayores de 60 años, en El Alto unos 26.000.

Frente a este panorama, es pertinente hacer las siguientes preguntas: ¿qué significa ser mujer, anciana, con una carga cultural indígena, ocupada en actividades del comercio (mayorista-minorista), de la artesanía, por cuenta propia o asalariada y otros, en la ciudad de El Alto?, ¿cuáles son las causas o motivos que las empujan a seguir trabajando pese a su avanzada edad?, ¿son estas mujeres objeto de explotación económica y segregación social a raíz del desarrollo moderno y colonial?, ¿cuáles son las características, problemas y el aporte económico-social de estas ancianas?, ¿será que su desarrollo económico y social responde a una ética y lógica del trabajo ancestral? Estas son algunas de las preguntas que trataremos de responder en la presente investigación.

No es intención de esta investigación desplegar un conjunto de acusaciones o exagerar la situación existencial de estas *awichas*. En todo caso, lo que se pretende es develar los rechazos que se establecen contra su *ser* por parte de las estructuras coloniales y patriarcales de dominación. De partida, en el escenario formal de las investigaciones desarrolladas, asumimos que la negación o rechazo de este segmento social se produce desde la propia configuración de la información estadística, tanto oficial como privada, cuyas generalizaciones encubren la especificidad del ser mujer, indígena, trabajadora y anciana en la ciudad de El Alto. Nos referimos a que estamos frente a fuentes que configuran una *realidad aparente*. Frente a esto, queremos ver, escuchar, sentir las vivencias efectivas de estas mujeres para construir una *realidad real*. Para ello, operativamente, nos aprovisionamos de una grabadora de audio portátil, de una cámara fotográfica y el diario de campo. Es importante señalar que un elemento de que caracteriza nuestra investigación es el empleo de los testimonios de vida, con ello se pretende visibilizar la palabra negada, encubierta y anulada de estas mujeres, como un modo de recuperar su palabra históricamente negada. Un riesgo de la investigación es que el significativo empleo testimonial pueda ser entendido como un mecanismo o estrategia de dilatación del propio trabajo, sin embargo, la razón fundamental es que pretendemos otorgar significativa validez y vigencia a esas palabras históricamente negadas.

Estado actual de conocimiento sobre el tema

Las investigaciones que se refieren a la problemática de la ancianidad, a sus condiciones sociales y económicas u otros aspectos relacionados, en el contexto de la ciudad de El Alto, prácticamente no existen. Los datos vinculados a la temática se remiten a la información existente en el Instituto Nacional de Estadística correspondiente a los años 2001 y 2008. También sobresalen algunos reportes hemerográficos.

Por ejemplo, un artículo del periódico La Prensa (1/02/2012) señala que los paceños tienen una percepción negativa de la vejez. Asimismo, refiere que la contribución de los ancianos a la renta, a la vivienda, a los gastos domésticos, a la preparación de alimentos, al cuidado de los niños, etc. no es valorada, al contrario, con frecuencia se considera que ellos son una carga al interior de la familia. Al mismo tiempo, se señala que los paceños desconocen el conjunto de derechos que les son reconocidos, por ejemplo, el seguro de salud, la renta dignidad, el privilegio en las filas y descuentos en el pago de servicios básicos. En el mismo periódico (1/05/2012) se informa a propósito de que la carencia de fuentes laborales para los jóvenes obliga a los ancianos a continuar o a incorporarse a actividades laborales. Menciona que el 70% de los adultos mayores trabaja en sectores como el comercio, en la prestación de servicios personales, financieros, sociales, en el transporte, etc. Además, que el 54% de los varones se dedica a la manufactura, a la construcción civil y al transporte; y que el 61.9% de las mujeres se dedica a actividades comerciales, ocupación que según el periódico requiere poca capacitación.

Otra investigación que podría acercarnos a la comprensión del problema es un estudio de Simón Yampara –un enfoque de tipo culturalista y de enfoque etnográfico–, que explora la dimensión socioeconómica del Qhatu de la feria 16 de Julio[2], donde se reproducen esquemas de

2 La Feria de los días jueves y domingo es conocida como la más grande esta ciudad. Incluso con algo de exageración se la ha denominado como la feria popular más grande de Latinoamérica. Es una feria en donde convergen compradores y vendedores de ambas ciudades (La Paz-El Alto), de las provincias e inclusive de la parte sur del Perú. Se puede afirmar que la

reciprocidad y solidaridad ancladas en una raíz cultural profundamente andina, opuestas a las de la matriz civilizatoria occidental europea (Yampara, 2007). Este material puede ayudar a corroborar la comprensión de las lógicas que subyacen en la intervención de las *awichas* en el ámbito del mercado.

En otro sentido, desde el enfoque del género y etnicidad, en el marco de la teoría del colonialismo interno, se puede citar el trabajo de Silvia Rivera que aborda las estrategias de trabajo de las mujeres dedicadas al comercio por cuenta propia en la ciudad de El Alto, donde se demuestra que los programas de microcrédito (Banco Sol, PRODEM, etc.) emplean lógicas de solidaridad andinas generando un tipo de explotación de tipo capitalista y reproduciendo así la opresión colonial en las migrantes aymaras de la ciudad de El Alto y La Paz (Rivera, 1996).

En esa misma investigación, Silvia Rivera señala también que:

> El mercado informal urbano alude a un conjunto de unidades o negocios de tipo comercial, artesanal o de servicios en el cual pueden hallarse desde pequeñas empresas con fuerza de trabajo asalariada, además de familiar o personal, hasta negocios domésticos o unipersonales con variables grados de dependencia…entre los negocios familiares y unipersonales, así como una gama de formas de transmisión de saberes, disciplinación y remuneración de la mano de obra, donde suele combinarse relaciones de consanguinidad o afinidad con reciprocidades gremiales, inscritas en un vasto y estratificado mundo de contacto rural-urbanos… (1996: 128-129).

Añade además que:

> …el trabajo informal es una estrategia de sobrevivencia desesperada, no debe de extrañarnos la elasticidad con que estas familias [personas] alargan su jornada, diversifican sus negocios o multiplican de mil maneras los esfuerzos para capturar franjas de ganancia marginal…crecientemente encogidas o monopolizadas ya por los más fuertes en cada actividad (1996: 131).

Feria de la 16 de Julio (La 16, La diego, etc.) mueve y configura la dinámica de esta ciudad.

Por su parte, Javier E. Fernández Espejo, en su libro *Estrategias de movilidad social en el municipio de El Alto*, donde se emplea la técnica de las historias de vida, señala que la actividad del comercio es un canal de ascenso social de muchas mujeres alteñas, quienes a través del aprendizaje del movimiento del comercio informal y formal alcanzan capital económico "para tener más de lo necesario", y a través de este mecanismo logran acumular otros capitales como el social y el simbólico, los que le servirán para insertarse en otros espacios institucionales o civiles como el de la dirigencia gremial, vecinal, cultural, etc.

La mayoría de los enfoques señalan que el sector del comercio minorista o informal en la ciudad de El Alto opera bajo una lógica mercantil en la que convergen las siguientes situaciones: uso privado del espacio público gracias al no pago de tasas y rentas que demandan la localización; no pago de tributos al consumo y las transacciones mercantiles, así como tampoco los aranceles de importación a través del contrabando; y finalmente, la existencia de una demanda cautiva bastante amplia (Carrión, 2005: 77). Lo que produciría la construcción de una imagen sesgada y prejuiciosa desde el lado "formal" de la economía, configurando la idea de que las mujeres, y en particular las *awichas*, participantes en este sector contribuyen negativamente a la economía estatal. Esa percepción que las cataloga como evasoras de impuestos, como ocupantes arbitrarios de los espacios públicos y muchos otros prejuicios ha encubierto la dimensión compleja y real del fenómeno, así como ha contribuido a menospreciar la importancia y el aporte de su actividad.

Por otro lado, Mercedes Zerda, señala que la migración campo-ciudad genera una especie de desadaptación urbana que tiene que ver con el conflicto cultural, esto quiere decir que las mujeres, en especial, pueden sentir rechazo y agresión a su identidad cultural:

> El tipo de migración principal en Bolivia es del campo a la ciudad, población con una cultura nativa que se traslada a un ámbito de cultura occidental. Por ello el fenómeno socio-económico de la migración va acompañado de una problemática psicológica de desadaptación y ajuste al nuevo esquema social urbano en el que los grupos sociales

> indígenas son marginados y sienten agredida su identidad cultural… Los principales problemas son el idioma, la dificultad para trabajar y la desadaptación.
>
> Las ancianas aymaras sostienen que la ciudad con sus malas costumbres hacen que sus hijos y nietos pierdan el respeto por todo aquello que hay que respetar. Tratan de explicarse las nuevas costumbres urbanas usando el molde cognitivo de su propia cultura y no pueden llegar a entenderlas, no se explican por qué la gente vive de una manera tan poco humana en la ciudad y su primera reacción es criticar, pero como los demás no entienden lo que ellas dicen y además su opinión no tiene el mismo valor que tenía en las comunidades donde los ancianos eran escuchados y tratados con privilegio, se cansan y terminan por callar (Zerda y Mendoza**,** 2005: 3)

El libro *Personas adultas mayores: desiguales y diversas. Políticas públicas y envejecimiento en Bolivia* aborda el tema de las desigualdades económicas, sociales, el acceso a servicios y educación en base a análisis estadístico y testimonial. Señala que, si bien el Estado boliviano es un ejemplo en el escenario latinoamericana en cuanto a políticas públicas a favor de la población adulta mayor (Ley 1886 de Protección de los Derechos y Privilegios del Adulto Mayor, Ley 2333 de Seguro de Salud y Ley 3791 de Renta Dignidad), existen debilidades institucionales en su aplicación. Afirma además que los hombres y mujeres permanecen activos, social y económicamente, haciendo contribuciones vitales a sus familias y comunidades, mientras transmiten cultura e historia (Salazar *et al.*, 2011).

En otro texto, Cecilia Salazar (2007) aborda las transformaciones generacionales de la mujer aymara urbana en la ciudad de El Alto, donde se plantea que el proceso de "blanqueamiento" es fomentado y buscado por las madres de las nuevas generaciones como estrategias para evitar estigmas raciales y de otro tipo. En consecuencia, la modernidad no lograría otorgar un ascenso económico y social real, sólo simbólico. De este modo, estas mujeres, desde su subjetividad, asumirían posiciones críticas ante la modernidad.

Desde la perspectiva feminista, varias autoras (en el libro *Mujeres de acero*) reflejan la incursión de las mujeres jóvenes en el ámbito de las actividades "no tradicionales": carpintería, hojalatería, llantera, mecánica, metalurgia. Se trata de mujeres que han logrado introducirse en actividades tradicionalmente desarrolladas por los varones en la ciudad de El Alto. Esta incorporación estaría determinada por el grado de escolarización que han alcanzado las generaciones recientes. Las autoras consideran a dicha incursión como una forma de transgresión de las pautas patriarcales de trabajo. Sin embargo, consideran que no se trata de una transgresión total, sino de una "semitransgresión" debido a que las mujeres siguen cumpliendo tareas domésticas. No existe suficiente claridad respecto de si una transgresión *total* pasaría por el abandono general de las tareas domésticas. En términos generacionales estamos hablando de mujeres jóvenes que han logrado acceso educativo[3], algo muy diferente a las limitadas oportunidades que tuvieron las adultas mayores, las *awichas* de nuestra investigación. Las motivaciones para la inserción en actividades "no tradicionales", según las autoras, estarían determinadas por la desobediencia y el desafío, por necesidad económica, vocación y motivación y por el apoyo a la pareja.

Recientemente una investigación referida a la participación de las mujeres en el ámbito de las actividades comerciales por cuenta propia y de bajo capital ha sido descrita por David Quispe. En ésta señala que en la ciudad de El Alto las ferias y/o mercados juegan un rol muy importante en la configuración de la identidad alteña y en la vida de sus habitantes. Afirma que las ferias no sólo constituyen un espacio de intercambio comercial, sino principalmente un lugar de encuentro y relación social, un espacio de trabajo para las mujeres, de ahí que El Alto sea una *ciudad mercado* constituida por la dinámica de las mujeres (Quispe, 2011).

3 La cualificación técnica en la ciudad de El Alto ha sido promovida por la presencia de centros de capacitación técnica como INFOCAL, CETAL, CENTRO DON BOSCO, entre otros. Estas instituciones han incorporado a la población joven a la formación técnica, factor que tal vez ha incidido en la incorporación de las mujeres en sectores laborales "no tradicionales".

Justificación

Las principales motivaciones que nos llevaron a realizar la presente investigación cualitativa son las siguientes:

a. Verificamos la escasa existencia de información cualitativa sobre la participación, el aporte económico y las condiciones sociales de las adultas mayores en la ciudad de El Alto.

b. La composición del sector del comercio minorista, artesanal y doméstico está constituido mayoritariamente por mujeres, invisibi-lizándose la participación y el aporte económico de las mujeres, en general, y de las adultas mayores *awichas*, en particular. Como dice Silvia Rivera:

> …estas sólo aparecen en las estadísticas económicas y en el escenario físico del mercado: su participación gremial y política, en cambio, permanece semioculta, circunscrita a movilizaciones locales, peleas por el espacio y negociación (Rivera, 1996)

A partir del criterio de Rivera, es posible afirmar que el mercado es un sector no solamente feminizado, sino también indianizado, fuertemente invisibilizado y negado, hecho que hace pertinente su abordaje. Puede señalarse, además, que muchas awichas conjuncionan sus actividades de las formas más diversas, integrando su actividad económica y laboral con la producción, la atención y el cuidado doméstico.

c. Si bien existe alguna información estadística sobre la población de adultas/os mayores, ésta no visibiliza las subjetividades y objetividades concretas de las características sociales, económicas y culturales de su composición orgánica. En este sentido, asumimos de inicio que su composición es diversa y compleja: no existe una sola manera de vivir y/o comprender la vejez o la ancianidad.

d. Las diversas vertientes teóricas sobre el desarrollo que se enseñan en las universidades modernas corresponden a pautas civilizatorias occidentales, cuyo lenguaje formal esconde los dispositivos de dominación política, explotación económica y control social que refrendan las prácticas de poder colonial. A esto denominamos *colonialidad del Desarrollo moderno*, un factor que genera una ruptura o desencuentro con nuestra especificidad social e histórica. Un aspecto tangible de esa ruptura parece visibilizarse en la no comprensión de las lógicas y éticas que configuran y subyacen a las prácticas y formas de saber, sentir y conocer de nuestras *awichas.* Si bien estas *awichas* son resultado de la lógica de dominación y explotación colonial moderna, para su subsistencia y permanencia siguen cobijando y reproduciendo sus propias pautas de desarrollo comunitario y ancestral. En otras palabras, sucede que bajo un orden epistemológico de dominación, la acción y la palabra de las ancianas indígenas han sido y son todavía encubiertos por el sueño progresista de los expertos e iluminados que moran en la abstracción y la especulación.

La masificación de las actividades informales en Bolivia y en particular en la ciudad de El Alto es resultado de las crisis estructurales de la sociedad moderna capitalista y colonial, de sus políticas económicas y sociales que ahondan la exclusión y la marginación de las ancianas adultas mayores. Un sistema que no es capaz de garantizar la vida de muchos sectores sociales, toda vez que la modernidad está anclada en su raíz colonial, colonizante y patriarcal. Este sistema reproduce –para asegurar su permanencia– mecanismos de segregación, exclusión y dominación; así mismo, niega, minimiza y encubre el rol de estos sectores sociales menoscabando su papel protagónico, es el caso particular del papel de la mujer *awicha*. Ellas, las *awichas*, son portadoras de saberes y conocimientos ancestrales, despliegan sus actividades en base a una ética del trabajo que se propone garantizar la vida (individual, familiar y social), ocupan sus actividades en un sinnúmero de tareas; finalmente, en términos económicos, contribuyen –en diversos grados– con la reproducción social aportando tanto en el sector privado, en el estatal y, además, en el familiar.

Objetivos

En términos generales, la investigación pretende realizar un balance exploratorio y situacional de la participación y el aporte de las mujeres ancianas adultas mayores (*awichas*) en las actividades económicas de la ciudad de El Alto, enfatizando en su condición étnica y en la importancia de su aporte económico. Además se propone señalar críticamente que las *awichas* sufren los rigores de la explotación, de la segregación, de la exclusión y de la negación de un sistema de desarrollo, el de la modernidad-colonial-eurocéntrica. Para ello, metodológicamente nos circunscribimos en el carácter analítico y descriptivo sobre bases testimoniales.

Objetivos Específicos

- Realizar un balance y sistematización de las investigaciones, informaciones, datos, etc. sobre la participación, características y problemas sociales y económicos de las mujeres indígenas *awichas* en la ciudad de El Alto.
- Explorar, identificar, describir y analizar las características y problemas de la situación social –considerando la composición o situación familiar, de salud, de educación, de los roles domésticos, etc.— de las *awichas* participantes en la actividad del comercio minorista, artesanal, asalariado y otros en la ciudad de El Alto.
- Explorar, identificar, describir y analizar los principales ámbitos de ocupación de las *awichas*, así como las condiciones, características y problemas que involucra la participación de las awichas en las actividades laborales mencionadas.
- Determinar analíticamente el aporte que produce la participación de las *awichas* en el desarrollo de la economía familiar y social en la ciudad de El Alto.
- Demostrar críticamente que las *awichas* sufren los rigores de la lógica y racionalidad del desarrollo moderno y colonial, fenómeno que se visualiza en las formas de explotación económica, dominación política y segregación social, hecho que genera además una serie de negaciones que encubren su aporte económico, social y cultural.

Tipo de investigación

El tipo de investigación que adoptamos es principalmente cualitativa. Toma además un punto de partida epistemológico orientado por la posición emancipadora socio-crítica, anclada en nuestra realidad específica. Como señala Ivonne Ramírez (2007), la investigación socio-crítica orientada a la acción es una investigación-acción participativa, transformadora con respecto al o los *sujetos* (*no objetos*). Se trata de una investigación en y para *nosotros/as***,** que se caracteriza sobre todo por incorporar criterios históricos, contextuales, valorativos e ideológicos en la producción del conocimiento, el que además es obtenido en y para la acción. Se trata de resolver la dicotomía sujeto/objeto mediante una visión participativa, dialógica, integradora y holística del conocimiento, donde la singularidad o pluralidad de sujetos/as constituye el elemento principal, evaluando permanentemente sus acciones transformadoras y de autotransformación.

Según la misma autora, se trata de una "investigación en primera persona", donde los sujetos de la investigación son percibidos como "igual que yo", o como "nosotros/as"; es decir, el investigador se involucra en la reflexión crítica y autocrítica para mejorar las situaciones y/o las formas de comprensión por medio de acciones participativas.

A partir de estos criterios, en esta investigación asumimos el rol del *inperto*, en oposición al papel del experto[4]. Definimos al *inperto* como el sujeto que asume una acción investigativa formando parte integrante

4 Caracterizamos al investigador experto como un sujeto ajeno a la realidad de las y los investigadas/os. Desde un enfoque positivista, el investigador asume una "neutralidad valorativa", exenta de prejuicios, y cuyos juicios acontecen en el marco de la objetividad. Apenas termina su tarea, el investigador experto abandona a su "objeto" de estudio. Además, el experto asume su rol crítico interpretativo de la realidad al margen de su objeto de investigación. En oposición a esto, el rol del investigador *inperto* es el de un analista no ajeno, sino que participa de dicha realidad, por ello que en la tarea investigativa interviene su subjetividad tanto como la de sus compañeros/as, orientando su acción hacia una finalidad transformadora. De este modo, en la presente investigación proponemos el empleo del término inperto, entendiendo por esto la participación conjunta de las *awichas* y el investigador, donde ambas partes están inmersas en la realidad estudiada, donde ambas partes están además comprometidas con sus destinos históricos.

de una determinada realidad a ser estudiada, de ahí su compromiso, su interés transformador y crítico. Su subjetividad está orientada hacia la transformación, en tanto parte activa de los procesos que acontecen en su entorno.

Población y muestra

Las coautoras-sujetas de esta investigación son las *awichas*, adultas mayores comerciantes (mayoristas-minoristas), artesanas (cuentapropistas y a destajo), campesinas periurbanas, asalariadas en diferentes actividades; mujeres que cumplen tareas no "sólo" en el espacio doméstico. Ellas son consideradas como la fuente esencial para reflexionar, analizar y comprender su propia situación económica y social.

Cuadro 1: Características iniciales de la población requerida

Características	Cantidad requerida	Ubicación
Comerciantes minoristas/ mayoristas	10	*La feria del lunes*, *La feria del Martes* (Saxra Khatu), *Santa Rosa de miércoles*, *Feria de Pacajes*, *Feria de la Ex Tranca de Río Seco* , *Feria de Santiago II*, *Feria 16 de Julio*, *Feria de la Ceja* y la *Feria de la Ballivián**
Artesanas (tejido, hilado, bordado, confección etc.)	10	Talleres y otros
Asalariadas	10	Fábricas, comercio, etc.
Amas de casa	10	Por indagación
Otras (recicladoras, indigentes, etc.)	5	Por observación e indagación.

* Una investigación periodística establece que en el municipio de la ciudad de El Alto están registradas legalmente 350 asociaciones, entre artesanales, gremiales, de carniceros y ramas anexas; y que en sus filas cuentan con unos 200.000 afiliados, cada asociación puede contar con 1.000, 200 y hasta 100 integrantes (EL DIARIO, 11-05-2010). Otro acercamiento periodístico corrobora lo señalado afirmando que en la ciudad de El Alto se desarrollan unas 388 ferias en sus 14 distritos, y que de éstas sólo 288 estarían asentadas legalmente (LA PRENSA, 11-12-2010).

De forma inicial, y de manera formal, se planteó el abordaje a las ancianas mayores de 60 años, considerando una población de 45 entrevistadas. En el transcurso de la investigación, a fin de obtener datos más variados, se amplió a la población hasta los 90 años de edad.

Del proceso de interacción tenemos la siguiente información:

Cuadro 2: Características de la población obtenida

Nº	Nombre de la Entrevistada	Edad	Actividad económica
1	Benedicta Torres Mamani	75	Palliri, mendiga
2	Valentina Aguirre Sirpa	68	Artesana de tejidos a mano
3	Nieves Laura Cori	68	Pastora de ovejas y vacas, hiladora
4	Felipa Apaza López	70	Pastora de ovejas y tejedora
5	Nicolasa Humpua Paredes	80	Recicladora de basura y pastora de ovejas
6	María Aduviri Mamani	77	Recicladora de basura y pastora de ovejas
7	Justina Llojlla Mayta	72	Artesana de tejidos a mano, portera
8	Remedios Jiménez Camacho	67	Vendedora de comida
9	Juana Queso Ramos	60	Artesana de tejidos a mano
10	Damiana Saavedra Apaza	85	Hiladora
11	Rebeca Pinto	67	Lavandera, hilandera, cocinera
12	Leandra Blanco de Mamani	62	Comerciante mayorista y agricultora
13	Sabina Ibáñez Mayta	77	Tejedora artesanal
14	Petrona Ibáñez Quispe	60	Naturista, comerciante y productora de medicina natural
15	Teresa Mendoza de Tupak	66	Mendiga
16	Manuela Calderón Churita	70	Pastora de ovejas y cerdos
17	Felipa Mamani de Ibáñez	60	Comerciante minorista de calzados
18	Rosa Mamani Yujra	61	Tejedora, hilandera, bordadora y comerciante
19	Asunta Quispe layme	65	Albañil, asalariada de la alcaldía
20	Martha Mamani Quisbert	60	Peluquera, servicios
21	Cristina Mamani de Villasante	62	Asalariada

22	Concepción Catari Marani	85	Peladora de papa, jornalera
23	Margarita Vergara de Ibáñez	60	Comerciante minorista de calzados
24	Isabela Flores Apaza	65	Vendedora de coca asalariada, macramé
25	Saturnina Quispe Huanca	70	Chiflera
26	Juliana Canaviri Quispe	60	Pollerera, artesana, comerciante
27	Santusa Quispe Sapuna	65	Agricultora y comerciante
28	Lucía Vargas Condori	61	Ayudante de albañil
29	Senobia Balboa	70	Agricultora y comerciante de frutas
30	María Mendoza Mamani	60	Policía
31	María Mamani	61	Comerciante de artefactos domésticos
32	Felipa Paucara	65	Artesanía de macramé y comerciante de polleras
33	Felipa Poma Condori	78	Fresquera
34	Manuela Villasante	80	Mendiga
35	Elena Villca	62	Albañil, adobera independiente
36	Alejandra Choquehuanca	72	Tejedora, pastora de animales
37	Filomena Castillo de López	66	Curandera y comerciante
38	Petrona Chui	80	Tejedora, hilandera, pastora de animales
39	Dionicia Nina Apaza	83	Segregadora de basura
40	Josefa Martínez	61	Portera asalariada de colegio
41	Delia Larico Bautista	60	Trabajadora del hogar
42	Lucia Amaru Quispe	62	Ayudante de cocina asalariada
43	Nelly rivera vda. De Heredia	72	Profesora de manualidades
44	Juana Laura	62	Vendedora de golosinas

Como puede observarse (Cuadro 1), inicialmente se consideró la especificidad ocupacional de cada persona. Este acercamiento permitió evidenciar que nuestra población despliega diversas actividades económicas. El cuadro no contempla las actividades vinculadas al ámbito doméstico, una circunstancia significativa en todos los casos, sólo considera la actividad económica, es decir, aquella que vincula con el mercado a partir de algún tipo de remuneración.

Por último, la investigación se ubica temporalmente en el periodo correspondiente a la gestión 2012. Los espacios que transita esta investigación son los propios de nuestras interlocutoras, es decir, los diferentes barrios y zonas rurales de la ciudad de El Alto.

Metodología

Una investigación en términos tradicionales tiene como propósito buscar para descubrir. El enfoque de esta investigación, en cambio, se propone des-encubrir la situación de las mujeres ancianas, las que sufren diversos grados de violencia del sistema de colonialidad moderno occidental.

Métodos teóricos y empíricos

A propósito del método teórico, Aníbal R. Bar señala que:

> La teoría construida hermenéuticamente es dinámica, capta el movimiento y sus leyes de funcionamiento, no describe la realidad, sino la recrea. La teoría aporta información, pero más que eso, es discurso que reconstruye el funcionamiento de una parte de la realidad; no es sólo el fenómeno tal como se manifiesta, sino aún aquellas fracciones del mismo, enmascaradas, latentes, inobservables (Bar, 2000: 15)

En este sentido, los métodos teóricos permiten interpretar y explicar la información que fue acumulada mediante los métodos empíricos. De esta manera, para la presente investigación adoptamos los siguientes métodos: análisis/síntesis, sistematización y análisis de contenido.

Métodos empíricos de la investigación

Los métodos empíricos son los que posibilitan la revelación de las relaciones reales y esenciales, así como las características fundamentales de l**a**s *sujetas*[5] de estudio. Estos datos son, así, accesibles a la detección de

5 A partir de nuestra postura teórica asumimos éticamente la designación y reconocimiento como sujetos/as de investigación a los actores y participantes en nuestra investigación. Esta es una forma de trascender la visión tradicional, en la que no sólo se los caracteriza y, pragmáticamente se los aborda, como **objetos** de estudio.

la percepción a través de procedimientos prácticos, a partir de diversos medios de estudio que consisten en datos, hechos, testimonios, etc.

La observación participante

Según León Zamosc, la exigencia de una neutralidad valorativa en el marco tradicional de la observación participante ha sido cuestionada y superada por una inserción militante o investigación activa, donde el investigador trasciende la mera recolección de datos para alcanzar las metas de los grupos de base:

> …la observación participante es un método de investigación en el cual el observador se involucra en los procesos y eventos que definen la realidad estudiada... la observación participante presupone la inmersión del investigador en la realidad y en gran medida la interacción con los actores sociales directos (Zamosc, 1992: 89-90)

En otro sentido, a partir de la caracterización de los tipos de investigación (convencional, comprometida y activa) propuesta por Zamosc, podemos construir tres tipos de observación participante: observación participante convencional, observación participante comprometida y la observación participante activa.

Nuestra investigación se enmarca en la observación participante activa, ya que el investigador se identifica con la identidad étnica y social de las "investigadas"; es decir, investiga y se compenetra en su realidad tratando de reflejarla con cierta complicidad con la finalidad de comprenderla.

Además, con el método de la observación participante activa es el trabajo pragmático lo que en última instancia determina las estrategias a adoptarse, dependiendo de la particularidad investigativa encaminada por el investigador. Es el investigador quién construye, no de una manera mecánica, las pautas de relacionamiento con la comunidad de actores. Esto quiere decir, que es en el proceso mismo de relacionamiento donde se establecen ciertas fidelidades no calculadas, por lo cual se pone en tela de juicio la teoría de una neutralidad valorativa frente a lo concreto.

El método testimonial

La presente investigación tiene como insumo fundamental a las entrevistas, a partir de las cuales se ha obtenido un repertorio testimonial amplio, rico y variado.

Esta elección se funda en el criterio de que la dominación colonial –aún presente– opera desde distintas formas de silenciamiento, acallamiento, anulación y negación de la palabra. A este hecho lo denominamos *despalabramiento*. Dicho proceso está vinculado históricamente a las formas de dominación desplegadas por la colonialidad del poder.

De este modo, en esta investigación el soporte testimonial tiene una intencionalidad política –en ningún caso se trata de "dilatar" artificialmente la investigación–, toda vez que intenta visibilizar *la palabra* de las *despalabradas*, de las que han sufrido y sufren el *ninguneo colonial*.

Técnicas e instrumentos de la investigación

- Entrevistas individuales: Una de las principales fuentes de interacción con las *awichas* fueron las entrevistas, orientadas por un cuestionario de entrevista. Las mismas fueron registradas en medio magnético y luego transcritas. Se empleó además la entrevista semi-estandarizada, que busca aclaraciones y profundizaciones, así como complementaciones vinculadas con el objetivo (*c.f.* Anexo Nº 1). Por otra parte, se lograron dos entrevistas adicionales con los responsables de atención de los problemas del adulto mayor en la ciudad de El Alto, vale decir un representante de la Unidad de Protección al Adulto Mayor del Gobierno Autónomo Municipal de la ciudad de El Alto y un representante del Hogar San Martín, dependiente de la Fundación Cuerpo de Cristo.

- La observación participante. Se trata de una técnica de observación utilizada en las ciencias sociales en donde el investigador comparte con las co-partícipes de la investigación su contexto, experiencia y vida cotidiana. Esto para conocer directamente

toda la información que poseen los sujetos de estudio sobre su propia realidad. Esta técnica consiste fundamentalmente en el acompañamiento en las entrevistas logradas, en el momento de interacción. No se aplica el cuestionario de forma mecánica y en el momento donde se observa se siente la subjetividad de estas personas.

- Iconografía. La investigación está acompañada de un conjunto de imágenes, algo que en el campo de las ciencias sociales se denomina iconografía. Adoptamos esta técnica, el empleo de la imagen fija, como una fuente alternativa de análisis, interpretación y crítica sobre los fenómenos sociales. Esto permitirá además que los lectores puedan desplegar su propio análisis y comentario. Por otro lado, este tipo de información se constituye en un archivo que documenta los fenómenos y los sucesos de la investigación. En palabras de Armando Silva:

- La fotografía, como acontecimiento visual y comunicativo, se coloca por encima de cualquier lectura sistemática. Las propiedades de la imagen fotográfica, sus indicios, contornos, sombras –en fin, sus figuraciones– admiten, en sentido muy aproximado, comparación con la mente humana (Silva, 1987: 11)

Subrayamos que la exposición iconográfica que presentamos no pretende ser un simple complemento pictórico o estético, no pretende mostrarse como una simple constatación o evidencia del trabajo de campo, tampoco pretende demostrar una habilidad, ni dramatizar la situación de las *awichas*. Ponemos a consideración las imágenes para que el lector pueda desplegar su propia interpretación, tomando en cuenta que, en el caso de la imagen fotográfica "...el significado *se produce* –se construye– en vez de ser simplemente *encontrado*" (Hayes, 1999: 8).

Es importante señalar que en dentro de la técnica iconográfica inicialmente planeamos recoger la imagen de cada una de nuestras entrevistadas, sin embargo, en el proceso mismo de la investigación algunas de

ellas se negaron, por ello se plantearon algunos problemas dentro de la planificación, por lo cual la representación iconográfica no contempla ni representa a la totalidad de nuestras entrevistadas.

Fuentes de la investigación

a. Fuente primaria. Trabajo de campo con observación participante y entrevista testimonial a las *awichas* dedicadas a distintas actividades económicas.
b. Fuente secundaria. Revisión bibliográfica, estadística, hemerográfica y archivística.

Técnicas para recolección de información.

a. Cualitativas**.** Se realizaron 44 entrevistas individuales.
b. Se empleó la metodología antropológica de la observación participante
c. Iconográfica: de sus actividades, a nivel panorámico y espacial.
d. Cuantitativas. Se revisaron datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística (INE), del CEDLA, etc. para verificar sus tendencias, población aproximada, actividad, etc.

Consideraciones sobre modernidad, colonialidad y negación

Antony Giddens (2002) señala que la modernidad se refiere a formas de vida y modos de organización que emergen en Europa desde el siglo XVII, cuya trascendencia es más o menos mundial. Por su parte, Enrique Dussel señala que las ideas o las concepciones de Modernidad, Desarrollo, Civilización, Progreso, etc. emergen como mito en 1492:

> …"nació" cuando Europa pudo confrontarse con "el Otro" y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un "ego" descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma modernidad" (Dussel, 1992, 8).

De modo que la modernidad se asocia a un periodo de tiempo y un contexto. Pero también se invita a pensar la modernidad como pautas de existencia y como orden dentro de las mismas. Además, como un momento violento que produce ocultamiento, encubrimiento del *ego* sobre *otro*.

Cualquiera que sea la perspectiva de la comprensión sobre la Modernidad, desde muchos ángulos y variadas perspectivas, desde apologías de la modernidad, posiciones un tanto más críticas, posiciones de denuncia, etc., más que ser un problema teórico y/o conceptual, para nosotr@s parece ser un problema que se hace presente en la realidad concreta: de uno u otro modo, en diferentes grados, matices y configuraciones, históricamente se ha soportado la modernidad y se vive dentro de ella cotidianamente. De ahí que sea necesario su problematización desde un *locus,* desde un ángulo de localización concreta y específica, en este caso desde la posición de la víctima, más puntualmente desde el punto de vista "del latinoamericano, del boliviano", desde la voz que viene de "tercer mundo". Desde esa *localización* retomamos a Dussel para comprender lo que supone la Modernidad y sus consecuencias.

La modernidad es una "nueva era", una "nueva época", que se yergue en y sobre la historia, en y sobre el mundo. Una nueva época en el desarrollo del tiempo, que viene además de una temporalidad (de un *mythos)*, que trastoca y se impone sobre otras temporalidades (sobre otros *mythos)*. A diferencia de lo que algunos autores europeos creen respecto de la modernidad, ésta no aparece recién con la Ilustración, con el Iluminismo, ni con la revolución Francesa. Todos estos acontecimientos son más bien hitos históricos fundamentales e importantes en el desarrollo y la constitución de la modernidad; pero ella no nace con ellos, se desarrolla con cada uno de ellos.

Dussel, refiriéndose al "surgimiento material" de la modernidad, señala que:

> …la Modernidad realmente pudo nacer cuando se dieron las condiciones históricas de su origen efectivo, 1492: su empírica mundialización, la organización de un mundo colonial y el usufructo de la vida de sus víctimas, en un nivel pragmático y económico. La Modernidad nace realmente en 1492 (Dussel, 1992: 178).

Con la conquista, con la invasión a otras tierras, se inicia un cambio en la configuración mundial de ese momento. Europa, que hasta entonces era la periferia "subdesarrollada" del sistema interregional dominado básicamente por el mundo árabe-musulmán y el mundo Chino, con la conquista se constituye en poder hegemónico al interior de la configuración mundial de ese momento a través de procedimientos violentos y sistemáticos. De ese modo, Europa pasa a ser el centro principal del poder mundial, en términos económicos, culturales y políticos.

> La civilización moderna se auto-comprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener una posición ideológicamente eurocéntrica) (Dussel, 1992: 176)

La noción de un *ego (cónquiro, cógito)* de superioridad empieza a configurarse a partir de un proceso de "justificación" de la conquista e invasión, proceso que llevaban a cabo los europeos sobre nuestros territorios y nuestros pueblos, hecho que se constituye en una "justificación de una práctica irracional e ilimitada de violencia":

> La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. c) El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es, de hecho, un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la "falacia desarrollista"). d) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador; la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial). e) Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), sacrificio que es interpretado como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (del colonizado,

> esclavo africano, de la mujer, de la destrucción ecológica de la tierra, etcétera). f) Para el moderno, el bárbaro tiene una "culpa" (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la "Modernidad" presentarse no sólo como inocente sino como "emancipadora" de esa "culpa" de sus propias víctimas. g) Por último, y por el carácter "civilizatorio" de la "Modernidad", se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la "modernización" de los otros pueblos "atrasados" (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera (Dussel, 1992: 176)

De esta manera, se constituye y se desarrolla un nuevo moderno sistema-mundo, bajo el dominio económico, político, cultural de Europa. En el plano económico, la extracción de riquezas de las colonias le permite a Europa empezar a desarrollar la fabricación de mercancías, controlar el circuito del comercio mundial, desarrollar un proceso de acumulación de capital. Pero además, a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, este proceso desembocará en el gran salto que representa la revolución Industrial en base a la extracción y concentración de materias primas. Paralelamente, todas estas transformaciones van acompañando y co-determinando al plano político. Si bien al principio Europa tenía el principal poder político mundial, puesto que casi todo "tercer mundo" era una colonia controlada por las diferentes coronas europeas, poco a poco los sectores emergentes van disputando al poder al orden monárquico, y se empieza a reclamar –al interior de Europa y principalmente de parte de estos sectores emergentes– un nuevo orden liberal. La revolución Inglesa de 1688 y la revolución Francesa de 1789 inauguran, de cierto modo, el principio de un nuevo orden político coetáneo y pertinente al desarrollo que iba teniendo la modernidad capitalista: el estado moderno liberal. Un nuevo orden político que también se desplegará de cierto modo al resto del mundo a través de sus colonias.

En el plano cultural, o de construcción y percepción de conocimientos, también se refleja este desarrollo propio de la modernidad. O viceversa: desde el plano de la construcción de conocimiento también se impulsa y se abre perspectivas –y se producen justificaciones– del propio desarrollo de la modernidad liberal. Es decir, surge todo un sistema cultural

que es pertinente a su propio desarrollo, y se impone como *el* conocimiento "Universal", "válido" y "racional".

Retomando la idea inicial de Dussel, a propósito de los orígenes de la modernidad, se señala además que Europa surgió cuando…

> …pudo confrontarse con "el Otro" y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un "ego" descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma modernidad. De todas maneras, ese Otro no fue "des-cubierto" como Otro, sino que fue encubierto como "lo Mismo" que Europa ya era desde siempre (1992: 8)

De modo que la modernidad en el proceso de su constitución encubre al otro/a como lo mismo que conocía Europa desde antes. El Otro aparece así como lo Mismo ya conocido pero encubierto. Puede entenderse que lo mismo conocido con anterioridad y lo Otro (como lo Mismo encubierto), para los fines de la dominación histórica, son objeto de negación y anulación de la sujetitud del *ser* del *otro*, constituido en objeto *(cosa)*. En consecuencia, las relaciones establecidas por la modernidad tienen su fundamento en la *negación* y/o *anulación* del ser del otro; en otras palabras, quién no se adecúa, quién es distinto/a a las pautas modernas es susceptible a la negación de su ser. Este proceso de afirmación del ego europeo como forma de ser ideal con respecto del otro, de los otros, pasa por el prejuiciamiento, caducamiento, obsoletización, inferiorización de toda forma de ser anterior y/o posterior o distinto de su horizonte. El propósito de esta negación tiene que ver con la permanencia, profundización y ampliación de la dominación, explotación, segregación que recaen para esos Otros en el colonialismo.

Según afirman Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010) el colonialismo se refiere al proceso y a los aparatos de dominación, político y militar, que se despliegan para garantizar unas formas de explotación del trabajo y de las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador. Este dominio también acontece en los discursos sociales que configuran la segregación y exclusión con características fundamentalmente raciales.

Así como la arbitrariedad cultural, que sería otro de los ámbitos de su manifestación.

Por otro lado, los mismos autores señalan que la colonialidad es un fenómeno histórico y mucho más complejo que se extiende hasta el presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, circunstancia que determina la re-producción de relaciones de dominación. Al mismo tiempo, plantean que este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también procuran la subalternización y obliteración de otros conocimientos, otras experiencias y otras formas de vida. En tales términos, la colonialidad se manifestaría también en la negación, la anulación y la obstrucción de formas de vida de quienes fueron y son dominad@s, segregad@s y explotad@s históricamente.

Una de las formas de negación y/o inferiorización que sustenta la modernidad tiene que ver con la racialización. En esta dirección, en términos de Frantz Fanon (1965), el racismo es un elemento que forma parte de un conjunto más amplio y que tiene que ver con la opresión sistemática de un pueblo. Tal opresión se haría visible en la destrucción, en la negación, en la minimización y la anulación de valores culturales, representaciones simbólicas, concepciones, etc., del Otro.

Para el caso particular de Bolivia, Juan José Bautista señala que: "Bolivia es una sociedad atravesada profundamente y de modo transversal por el racismo, y lo que es peor: el racismo boliviano también tiene complejo de castiza. El racismo que conocemos, el de la modernidad, vino desde la Europa hispana con la colonia, es entonces un producto impuesto desde afuera, no es un producto pro-puesto desde adentro" (2010: 32). A partir de ello se puede concluir que la práctica del racismo "a la boliviana" es parte de la estructura mental y pragmática resultantes de la modernidad. La *modernidad a la criolla* tendría un fundamento legítimo y legal de orden racista, el que funcionaría además como principio normativo implícito a nivel estructural, con un nivel

de explicitación manifiesta en la realidad cotidiana, pragmatizándose en lo económico, político y social. Circunstancia que se visibiliza en la dominación, explotación, segregación y negación de la sujetitud de los tildados y calificados como *indios*, como objetos carentes y nulos de toda perspectiva histórica.

El proyecto modernista a la boliviana, en términos de Felix Patzi (2004), es un sistema *pastiche* que tiene que ver con: a) un afán de imitar a los países "desarrollados", b) la acentuación de lo tecnológico y mecánico en desmedro de lo cultural, c) la imitación de pautas culturales, d) el desprecio de lo indígena y popular y g) la búsqueda de la eficiencia y la productividad en desmedro de la justicia y la igualdad. Factores que, en términos generales, definen un orden colonial del desarrollo que reproduce las pautas de dominación, explotación y segregación.

Juan José Bautista (2010), por su parte, señala que occidente, con su lógica, al desconstituir el ser de los otros niega sistemáticamente las concepciones y lógicas del otro. De este modo, la cultura de los indígenas "no sirve", es más bien una rémora para el desarrollo. Aspectos, a su vez, ampliamente planteados en el pensamiento conservador. En consecuencia, cuando occidente se define como único indicador de desarrollo niega la posibilidad de los otros. Para ello construye otra lógica de lo humano, en la que quien no se ajusta a ese criterio o parámetro no alcanzaría la condición de humano. En este sentido, la razón occidental es racionalmente irracional por constituirse en un *imperio de la negación*, porque su proceso de constitución no se configura a partir del diálogo o el consenso, sino a través de la imposición a partir de un supuesto criterio de modernidad que no se realiza en el acuerdo.

Para el caso concreto de esta investigación, es importante señalar que en este marco u horizonte de contradicciones de orden estructural es pertinente aceptar que no es posible asumir una exclusiva manera universal de comprender y/o percibir lo que representa la ancianidad. Desde la mirada y concepción moderna existen maneras o formas de entender la ancianidad en oposición a otras concepciones. Por otro

lado, en la lógica cultural de los pueblos ancestrales los/as ancianos/as están vinculados a cierta dimensión espiritual, religiosa, política, ética, moral, cultural, etc. En síntesis, la modernidad euro céntrica reduce la ancianidad a un dato cuantitativo, etario; en el caso de los pueblos indígenas la aproximación es más integral. Así mismo, es importante puntualizar que la perspectiva del desarrollo moderno en lo que se refiere a l@s ancian@s asume la lógica del *úselo, explótelo* y *tírelo*, por lo que dicha población –para esta perspectiva– se constituye en una carga social, en un obstáculo al desarrollo estatal; en pocas palabras, en personas inservibles y desechables.

Capítulo 1

El escenario y perfil social de las mujeres adultas mayores en El Alto

1. La ciudad de varias denominaciones

El nombre de la ciudad de El Alto tuvo una trascendencia muy particular el año 2003, toda vez que se constituyó en el escenario de grandes cuestionamientos[1] al sistema neoliberal y colonial. A decir de Juan José Bautista (2012) en la ciudad de El Alto se ha gestado un *movimiento comunitario*, toda vez que cuestiona al capitalismo y las formas de vida que la modernidad ha producido a través de las transnacionales y el modelo neoliberal. De este modo, octubre del 2003 en la ciudad de El Alto marca, en los inicios del siglo XXI, el horizonte de un pasado de profundas contradicciones económicas, políticas, sociales, etc. Es decir, después de que el pueblo alteño y muchos otros sectores lograran la renuncia y fuga del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada –a fuerza de bloqueos y piedras, y con la "ofrenda" de 68 vidas humanas– la historia de la ciudad de El Alto nunca más será la misma, pues ha inscrito su nombre en las páginas más gloriosas de la historia de los pueblos, por su lucha contra el imperialismo y el colonialismo.

1 Si bien es cierto que a partir de ese momento los cuestionamientos al estado neoliberal y postcolonial han derivado en transformaciones prescriptivas a nivel constitucional, éstas aún no se han concretado aunque dicen estar en vías de "concreción". La denominada *Agenda de Octubre*, que fue un logro de l@s alteñ@s, cuyas demandas centrales radican en: la inclusión social, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la redacción de una nueva Constitución Política del Estado (CPE), industrialización y redistribución de los ingresos provenientes de los hidrocarburos y otros, parecen haber generado beneficios sólo para a una minoría dirigencial incrustada hoy en el gobierno de turno.

La configuración de la ciudad de El Alto atraviesa tres fases: a) zona rural, b) zona urbana de la ciudad de La Paz y c) como ciudad independiente (Rossell, Pablo y Bruno Rojas, 2006). Es decir, de haber sido en el pasado un territorio de tránsito hacia la hoyada o sede de gobierno, hoy se constituye en la cuarta ciudad más importante del país por su alta densidad poblacional. Una ciudad que desafía las inclemencias climáticas y geográficas –cerca de los 4.000 m.s.n.m.–, la ciudad de El Alto está ubicada en una amplia planicie altiplánica, en un territorio que antiguamente pertenecía a los Señoríos Aymaras y que hoy constituye la cuarta sección de la provincia Murillo del departamento de La Paz.

Esta ciudad fue creada el 6 de marzo de 1985. En realidad, cuando se le asigna el rango de ciudad independiente sólo se le proporciona un "certificado de nacimiento"´, un documento que certifica su "creación", cuando en los hechos su nacimiento y su constitución física data de mucho tiempo atrás. Por ejemplo, por mucho tiempo fue un barrio marginal de la ciudad de La Paz. En realidad, esta fase data desde antes incluso de la revolución de abril de 1952 (Sandoval, 1989), vale decir después de concluida la guerra del Chaco. Por otro lado, como espacio ancestral del Señorío de los Pakajis, ha recibido distintos nombres: Alax Pacha, Cruz Pata, Ch'usa Pata, Alaipata, Altupata, hasta su actual denominación: El Alto. Así mismo, en la década de los años setenta del siglo XX, por la influencia de corrientes indianistas y kataristas, se intentó cambiar este último nombre por el de Ciudad de Tupak Katari, en honor del caudillo aymara que en 1781 levantara un ejército en estas alturas, propiciando un cerco militar y económico a la ciudad de La Paz (Martin Callisaya, entrevista personal, 10-08-2011).

En otra dirección, es pertinente señalar que el incremento de la población en la ciudad de El Alto ocurre a raíz del fracaso de la política económica del nacionalismo revolucionario y de la reforma agraria de agosto de 1953. Al no encontrar oportunidad de realización económica, la población rural busca mejores condiciones de vida en la ciudad. De este modo se configura una ciudad fundamentalmente constituida por migrantes y que carece de toda orientación técnica, en la que más bien gobierna la

improvisación. En este panorama, y ante ausencia de servicios básicos, como agua, luz, alcantarillado, se conforma la primera junta de vecinos de la ciudad de El Alto en el año 1957 (Sandoval, 1989).

En esos primeros años, las características laborales de los habitantes de esta ciudad estaban orientadas hacia la prestación de servicios en la ciudad de La Paz. De ahí que en las primeras décadas de su constitución esta ciudad reciba la denominación de *ciudad dormitorio*, toda vez que la gran mayoría de sus habitantes se trasladaban cotidianamente a la urbe paceña para realizar sus actividades laborales. Posteriormente la ciudad tomará la denominación de *ciudad industrial*, por el asentamiento de este sector empresarial en el territorio alteño.

Por otro lado, Sandoval señala que en la década de 1980 se producen fuertes procesos de migración de habitantes aymaras del altiplano, los que se dirigen principalmente a las ciudades, donde esperan conseguir mejores condiciones de sobrevivencia. En el caso de la ciudad de El Alto, estos procesos migratorios darán lugar al establecimiento de nuevas zonas de marginalidad humana, con resultados y consecuencias propios de la modernidad urbana: mendicidad, explotación, discriminación, delincuencia, desempleo, etc. Durante este periodo, la ciudad será catalogada como *"ciudad problema"*, ello por su compleja realidad de crecimiento demográfico acelerado, de informalidad creciente, de extrema pobreza y de creciente irrupción de movimientos sociales.

Más adelante, la política neoliberal que adopta el estado boliviano a partir de 1985 causará gran impacto en las áreas rurales y los centros mineros. Este hecho a su vez provocará una acelerada migración hacia las ciudades, hasta tal punto que en el año 2001, de una población total de 8.2 millones de habitantes que tiene Bolivia, 5.1 millones pertenecerán a las ciudades. En este contexto, en la década que va del 80 al 90, la ciudad de El Alto mostrará un crecimiento poblacional del 9% anual, una tasa de crecimiento sólo equivalente a la de la ciudad de Santa Cruz. Para el año 2001, la ciudad de el Alto tendrá una población de 647.350 habitantes, así como una elevada tasa de fecundidad: 4 hijos por mujer en edad fértil (INE, 2002).

En términos económicos, uno de los aspectos más relevantes que destaca en El Alto es la actividad del comercio, en tanto proceso laboral amplio, diverso y desigual. Los datos obtenidos en el Censo del año 2001 muestran que la actividad económica mayoritaria de la población ocupada fue el comercio –mayorista y minorista–, con un 28,53%. En este contexto, las mujeres asumen el rol principal en el comercio y la atención de la familia. Así, las mujeres alteñas son reconocidas como las "más" trabajadoras, ya sea por cuenta propia o en condiciones de asalariada. En la actualidad el empleo es considerado como una variable y/o consecuencia espontánea del desarrollo económico y sistematizado por los mercados. Con la evolución de la función económica de las familias se destruyó la actividad doméstica y, al mismo tiempo, se desvaloró la contribución de la mujer y de los hijos a la familia, sin embargo, esta devaluación económica se compensó por la creciente demanda de mujeres y niños en la industria. A raíz de ello surge la explotación, la competitividad y la crisis económica que desprecia no sólo la mano de obra sino también la calidad del trabajo.

En lo que se refiere estrictamente al tema de esta investigación, según los datos del INE (2008), en la ciudad de El Alto existe una población femenina mayor a los 65 años que alcanza a un número de 20,690 habitantes. Sin proporcionar datos puntuales, esta publicación muestra que esta población concentra sus actividades en el comercio, la artesanía, la manufactura, las labores domésticas, la agricultura, etc. Estos datos, así mismo, no consignan el aporte económico que generan las *awichas* desde sus actividades. Este detalle marca una explícita negación de rol y el aporte económico que generan las personas ancianas de la ciudad de El Alto.

2. Tamaño poblacional de la mujer adulta mayor en la ciudad de eEl Alto

Según los datos del INE (2004), la población total de Bolivia en el año 2001 alcanzó a los 8.547.091 habitantes. De este total, la población mayor de 60 años constituye un 6.4%, equivalente a 543.870 personas.

Asimismo, según otra información del INE (2002), en la ciudad de El Alto se tiene la siguiente desagregación:

El Alto: Población adulto mayor por sexo, por grupos quinquenales de edad, Censo 2001.

EDADES	POBLACIÓN	VARÓN	MUJER
60-64	8267	4135	4132
65-69	6447	3082	3365
70-74	5021	2369	2651
75-79	2994	1371	1623
80-84	1406	565	841
85-89	827	303	524
90-94	271	104	167
95-98	243	99	144
TOTALES	**25455**	12028	13447

FUENTE: En base a los datos del I.N.E. 2002.

La información del último censo del año 2001 muestra que la población de la ciudad de El Alto alcanza a 647.350 habitantes. La población mayor a 60 años alcanza a cerca del 4%, es decir, 25.476 adultos mayores, entre varones y mujeres.

Según las proyecciones de población, para el año 2008, el municipio de El Alto tendría una población de 896.772 habitantes, de este total 437.260 serían hombres (48,76%) y 459.512 serían mujeres (51,24%). La proyección del informe del INE del año 2008 específica que la población masculina mayor a 65 alcanzaría la cifra de 15.342 personas, en tanto que la población femenina mayor a 65 años alcanzaría la cifra de 20.690 personas, haciendo un total de 36.032 habitantes:

El Alto: población adulto mayor por sexo, mayor a 65 años

	Edades	Población	Varón	Mujer
Proyecciones 2008	65-mas	36.032	15.342	20.690
Censo 2001	65-mas	17.208	7.893	9.315

FUENTE: En base a los datos del I.N.E. 2002 y 2008.

Los datos de las proyecciones para el año 2008, en relación a los obtenidos por el Censo del 2001, permiten observar que la población mayor a los 65 años de edad se ha incrementado en más del cien por ciento, ello en un lapso menor a 10 años. Si están proyecciones se concretan, significa que estamos frente a una tasa de crecimiento sin precedentes. En el caso concreto de las mujeres tenemos una representación poblacional mayoritaria con respecto de la población masculina. En este caso, tendríamos un crecimiento de más del 150% en el mismo lapso de tiempo, lo que evidencia un crecimiento alarmante y acelerado de esta población. Ante estos datos cuantitativos, la pregunta a responder sería ¿cuán preparado está el estado y la sociedad para la atención de las demandas que esta población requiere en materia de salud, trabajo, educación, etc.?

3. Perfil sociocultural

1.1 Procedencia social y residencia en El Alto

Con frecuencia se ha señalado y demostrado que la ciudad de El Alto está constituida básicamente por una población de origen migrante, es decir, que proceden de las provincias del departamento de La Paz, de las provincias y ciudades de otros departamentos (Sandoval, 1989; INE, 1992; INE, 2002). Sin embargo, en la actualidad debe tomarse en cuenta la presencia de nuevas generaciones que nacieron en esta urbe y que son descendientes de migrantes con una fuerte carga cultural indígena, que puede o no ser asumida.

Además, como señala Cecilia Salazar (2007), en esta ciudad se concentra la mayor catidad de mujeres migrantes de pollera y de origen rural. Las que en su proceso de inserción en el ámbito urbano inicialmente transitaron por espacios laborales de la ciudad de La Paz. Otras, en cambio, llegaron directamente a esta urbe. Y un número menor de ellas tiene un origen estrictamente citadino aunque se desplazaron hacia la ciudad de El Alto en busca de refugio.

Por otro lado, asumiendo la clasificación de migrantes propuesta por David Llanos (1998), que establece al lugar de residencia como criterio de clasificación, podemos afirmar que la mayoría de las *awichas* son migrantes rurales y un número menor de ellas o es oriunda de la propia ciudad de El Alto o de la ciudad de La Paz. En consecuencia, encontramos a *migrantes de residencia exclusiva, migrantes estacionales, migrantes de doble residencia* y *oriundas urbanas*

Las *migrantes de residencia exclusiva* son aquellas *awichas* migrantes antiguas y nuevas, de procedencia distinta, que encontraron en la ciudad de El Alto un nuevo escenario de vida social y que despliegan –en ella o a través de ella– sus actividades sociales y económicas:

> "Estoy casi 30 años, no me acuerdo bien siempre pero son años… Tenía esta mi casa que ves, esto era abandonado porque mis hijos estaban en el campo y mi marido se venía a trabajar y no llegaba después de una semana… Hay veces me quedaba unos 3 días en aquí y una semana en el campo" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)
> "Yo soy de Omasuyos, comunidad Antaqollo… vivo aquí, en la ciudad, ya debe ser como unos 40 o 50 años, ya es tiempo nomás… Y mis hijos aquí han nacido, y con mi esposo, con lo que nos trabajamos, ya pues aquí nomás nos hemos acostumbrado. Yo vivo mejor en la ciudad porque me trabajo, y trabajo nomás hay en la ciudad, pues el trabajo en el campo no hay mucho porque ya no hay terrenos, y como mi papá nos ha repartido terreno a los siete hermanos, sólo alcanza para hacer papa y no alcanza; qué cosa ya puedo hacer… me tengo que venir nomás a la ciudad" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)

> "Aquí debo estar como 20 años, ¿o más será?; más creo que es siempre, janikiw amtasxti (no recuerdo). Antes vivía en el campo nomás, siempre vivía, desde que me he juntado con mi esposo vivía en la casa de mis papás. Después debe ser, en allá (en el campo), he tenido problemas por terrenos, recién entonces me he venido a vivir aquí y mis hijos han estudiado también en aquí, en la ciudad" (Petrona Ibáñez, 60 años, naturista-comerciante, 18-mayo-2011)
> "Yo vivo unos 15 años [en El Alto] y no es mucho tiempo. Un poco ha cambiado mi vida aquí, y me doy cuenta de que vivía mejor allá [Carmen Lipe, Omasuyos]; pero hay envidias… muchos de mis parientes, y por no pelear con ellos me he venido hasta aquí, a vivir, de lo único que se pelea allá es de los espacios donde se pastea a los animales y dónde nos sembramos" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)
> "Me vine de Corocoro desde mis 12 años porque en el campo no había dinero, tenías que esperar a vender un ganado. Entonces agarre mis cosas y me vine sola. Fuera de eso, quería aprender el castellano, cambiar de manera de hablar también… y aquí sacaba mi sueldo y me alcanzaba para vivir aquí llegue a conocerme con mi marido" (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)
> "Yo vivo en El Alto ya casi unos 30 años. Si me vine a vivir aquí a La Paz fue en busca de trabajo, también quería aprender más castellano, hablar mucho mejor, ya que en el campo sólo hablamos aymara. También me he venido a vivir mejor, también tenía que ayudar en la chacra a mis papas" (Filomena Castillo, 66 años, curandera-comerciante, 18-julio-2012)

Como se puede observar, en el caso de las migrantes antiguas, son diferentes las causas, los procesos, las perspectivas y los resultados que han determinado su presencia en el ámbito urbano. Entre ellas sobresale la que alude a las necesidades económicas en el lugar de origen, factor asociado a circunstancias tales como la falta de recursos o la escasez de tierras. Así mismo, se destaca cierta urgencia por incorporar otras opciones culturales, entre ellas el idioma, la educación para los hijos, la necesidad de mantener unida a la familia ante la salida inicial del esposo fuera de la comunidad, etc.

Tampoco existe una visión uniforme respecto de los resultados de su inserción urbana. Algunas de ellas ven que alcanzaron a mejorar sus condiciones de vida, otras en cambio añoran su vida rural arguyendo principalmente el negativo predominio mercantil que marca la vida urbana, contraria a su forma de vida anterior.

También se puede observar que la opción urbana no sólo impulsa a l@s jóvenes del área rural, sino que tal fenómeno involucra también a l@s adult@s mayores (nuevas migrantes), esto por diferentes situaciones: abandono familiar, conflictos en los lugares de origen, necesidad económica, etc. Con la particularidad de que existe una mayor posibilidad de sufrir el llamado *mal de ciudad*, síntoma asociado a la incapacidad de adaptarse a la urbe, como es el caso de Concepción Catari:

> "Kolloraninkiritwa [yo soy de Kollorani (provincia Camacho-La-Paz)], ña mä marapachawa, agustut jutxta aksarü [vivo desde agosto, es casi como un año que me vine aquí], en el campo eres mejor siempre, en aquí mucho gasto, en el campo vendes animales y ese dinerito siempre guardas, gasto no hay, akanxä taqikunas gastukichixaya [aquí todo es gasto]" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)

Las *migrantes de residencia exclusiva*, tanto antiguas como nuevas, en su mayoría preservan contacto con sus lugares de origen, por lo que reciben la denominación de residentes (Albó, Greaves y Sandoval: 1981, 1983, 1987).

Por otro lado, las *migrantes estacionales* tienen un lugar de vida ajeno a la ciudad de El Alto pero tienen acercamientos frecuentes con ésta a fin de obtener recursos adicionales, ese es el caso de las mujeres mendicantes que provienen del Norte de Potosí. Un ejemplo de las mujeres migrantes estacionales lo encontramos en la señora Benedicta Torrez, que procede de Llallagua (Norte de Potosí), quien frecuentemente llega a la ciudad de El Alto a fin de "pedir limosna", aunque por las noches pernocta en la ciudad de La Paz:

> "En Llallagua pertenezco, Potosí también. Aquí casa no tengo… cuando vengo, terminal de abajo (La Paz) me alojo. Aquí recién 5 años estoy llegando. Aquí [a El Alto] vengo al mes una vez, una semanita me quedo… a veces allá en esa casa estoy. [En Llallagua] vivo nomás vendiendo, pero ahora ya no puedo trabajar porque mis pulmones me duele, tambien mis manos al lavar… ya estoy vieja pues" (Benedicta Torrez, 75 años, mendiga-palliri, 25-junio-2012)

Las *migrantes de doble residencia* tienen como referencia de vida social y económica a la ciudad de El Alto y otro lugar distinto, el que habitualmente es el lugar de origen o los nuevos espacios de integración económica (los Yungas, los valles y otros). Ese es el caso de las agricultoras y/o ganaderas, quienes mantienen nexos productivos con el ámbito rural, en la agricultura y la ganadería, y que articulan esas actividades con el comercio en la ciudad de El Alto.

> "Yo vivo en la ciudad de El Alto… Vivo no muchos años, sino que recién me estoy comprando mi casita. Debe ser como unos dos años y medio recién nomás que estoy aquí. En los Yungas (Palos Blancos) siempre he vivido. Aquí vengo para comprarme nomás, para mis hijos y mis nietos; a veces vengo a visitar a mis hijos nomás; y me descanso también un rato, después también me voy. En los Yungas vivo mejor; aquí, no me puedo acostumbrar bien; ch´ama qaritax janiw puirxti (con las fuerzas agotadas ya no puedo). En aquí es difícil nomás porque mucho dinero gasto: de lo que me vendo de las cositas que me traigo, se gasta en el pasaje nomás y como reparto también a mis hijos, hay nomás se va el dinero" (Santusa Quispe, 65 años, agricultora-curandera-comerciante, 29-julio-2012)

Finalmente, es posible encontrar a las *oriundas urbanas*, aquellas que tienen raíces locales pues nacieron en éste ámbito. En esta categoría podemos encontrar a mujeres que vieron el crecimiento urbano y que en cierta medida sufrieron la marginación territorial por el mismo crecimiento urbano:

> "Aquí siempre he nacido (Villa Ingenio). Mis papás aquí también han nacido, desde que era wawa me recuerdo con pastear animalitos. Así

> siempre nos hemos andado, en la chacra también. ¿Antes acaso era así?, ahora nomás El Alto se ha llenado a todo lado… Antes del rio sabemos tomar agua" (Nieves Laura, 68 años, ganadera-hiladora, 11-mayo-2012)

En otro sentido, la migración intra-urbana se visibiliza en el caso de las mujeres que nacieron en la ciudad vecina de La Paz, y que hoy encuentran su escenario de realizaciones en la ciudad de El Alto:

> "Soy paceña, he nacido en la hoyada. Nosotros vivíamos en la hoyada, más que todo en Villa Victoria, pero en alquiler. Como 40 años así debo estar viviendo aquí. Demasiado ha cambiado aquí, porque pampa nomás era; pajales y riachuelos, lleno de eso nomás era. Veníamos desde Ballivian, no era nada ida y vuelta. Ha cambiado, ha progresado y yo estoy contenta, feliz. Yo creo que las juntas vecinales han hecho progresar" (Rebeca Pinto, 67 años, lavandera-hilandera-cocinera, 3-junio-2012)

Las *awichas* oriundas y las migrantes antiguas parecen ser fieles testigos de la constitución alteña, pues sus recuerdos narran los detalles del crecimiento urbano.

Por otro lado, toda vez que en Bolivia –desde la perpectiva de la tradición moderna y la colonia– se ha configurado la noción y atributo de habitabilidad, este parametro ha definido y asignado lo urbano para los blancos y lo rural para los indios. A prtir de ello, se ha configurado una urbanidad marginal para l@s indígenas, es decir, la situación de migrante urbano casi siempre esta asociado a la marginacion y la exclusion:

> ...la etnicidad debe relacionarse con la huella prolongada del colonialismo interno, el cual ha ido moldeando las inclusiones/exclusiones a la vez étnicas y genéricas que han erosionado profundamente los antiguos poderes simbólicos y sociales detentados por las mujeres indígenas, pero sin ofertarles nuevos espacios de empoderamiento a través del acceso a una auténtica ciudadanía (Rivera, 1996: 19)

El ámbito urbano para la mayoria de las ancianas no sólo sólo ha representado una oportunidad forzada a raiz de las carencias económicas y materiales, sino que la influencia de otros espacios como la escuela, los medios de comunicación, el mercado, etc., han configurado la imagen de prosperidad y de mejores condiciones de vida, circunstancia que muchas veces ha colisionado con situaciones contradictorias y desiguales que cobran efectos perversos para la mayoria de esta población.

De igual forma, los procesos de inserción urbana y las contradicciones culturales debieron ser asumidas de distintas formas por cada generación y en cada etapa histórica. Podemos señalar que, en el caso de las *awichas*, ellas protagonizaron choques culturales con la cultura urbana de diferentes modos, comparado con los choques que ahora tienen las generaciónes más recientes. Podemos suponer que las jóvenes migrantes actuales, por los procesos de modernización que se diseminan desde la escuela y los medios de comunicación, se incorporan en condiciones más "optimas", aunque de todos modos esto no supone una acogida o integración plena en la modernidad.

Del mismo modo, los procesos de incorporación al espacio social urbano, para la gran mayoría de las mujeres indígenas de extracción rural, están marcados por hechos de segregación y estigmatización, situación que crea tensionamientos entre la matriz cultural heredada y el horizonte cultural nuevo. En otras palabras, la inserción urbana no supone el abandono total de las pautas culturales, por ello, las *awichas* han generado una especie de resistencia al conjuncionar pautas ajenas con las propias, configurando de este modo una *cultura andina urbana*.

En definitiva, estamos frente un panorama donde estas mujeres conservan sus distintas procedencias, sus vínculos y sus dinámicas sociales con el entorno y en el contexto alteño. Lo que permite su propio desarrollo en diferentes aspectos.

1.2 Situación civil

Según revelan los datos del censo del año 2001 (*c.f.* INE, 2002), en la ciudad de El Alto, de la población mayor a los 15 años de edad (391.959 habitantes), el 43% eran casados, 36% solteros, 14% concubinos-convivientes, 2% separados, 1% divorciados y el 4% viudos. En el caso de las mujeres, la mayoría de ellas están en situación de casadas y una minoría permanece soltera. El dato más llamativo es la proporción de viudas en relación a sus pares varones: el número absoluto de dicha población alcanza a 15.053 habitantes, de este total el 70% corresponde a las mujeres y el 30% a los varones. Aclaramos que la fuente consultada (INE, 2002) no específica edades y sólo ofrece referencias generales.

A propósito de tales detalles, la población de nuestro estudio tiene las siguientes características:

Estado civil de la población abordada

Estado civil	Nº	%
Casadas	26	59
Viudas	13	30
Solteras	1	2
Separadas	3	7
Divorciadas	1	2
TOTAL	44	100

La mayoría de nuestras *awichas* entrevistadas se ubican en la categoría de casadas. En segundo lugar, y con una cifra elevada, encontramos a las viudas; lo que significa que existe mayor estado de viudez en las adultas de edad intermedia, vale decir entre 70 a 80 años de edad. Ello puede explicarse en razón de la desigualdad en la esperanza de vida, mucho "más favorable" en las mujeres; o también por la diferencia en las edades entre los hombres y sus esposas a la hora del matrimonio, donde los cónyuges suelen tener más edad en relación a sus esposas; o que finalmente los varones hayan vuelto a adquirir otra identidad civil después de enviudar.

La información estadística señala una mayor proporción en la población de mujeres adultas mayores. A esto se suma la mayor esperanza de vida de las mujeres en relación a la población de varones. Esto implica un alto índice de *feminización del envejecimiento*. Si bien la esperanza de vida puede entenderse como una cualidad de las mujeres, adquiere asimismo una doble dimensión: puede representar castigo o bendición. Castigo en tanto que ante una mayor posibilidad de enviudamiento, ella deberá sobrellevar a solas las responsabilidades personales y familiares. Esto, además, implica la prolongación de las obligaciones domésticas, laborales, familiares, etc. Más si se considera la ausencia de prestaciones públicas. De este modo, la calidad de vida tiende a disminuir notablemente. No decimos que esta situación sea generalizable, pero las referencias sobre abandono de parte de las familias, según los datos y referencias en la urbe alteña, nos hacen pensar en situaciones dramáticas que deben sobrellevar algunas ancianas sumidas en el abandono, agudización de la pobreza, enfermedades, etc.

1.3 Tenencia de documentación legal

Se pudo verificar que la mayoría de nuestras entrevistadas cuenta con un documento de identidad (carnet de identidad y certificado de nacimiento). Sólo el 9% no cuenta con algún documento de identificación. La falta de este tipo de documentación se explica, en la generalidad, por conflictos en la familia, las erratas de nombres generadas por el sistema de registro civil, los extravíos, etc.

> “Mirá… mi carnet, no sé por qué siempre me había recogido el carnet de otra señora, igualito que mí siempre era, bien sonsa siempre soy… como no sé leer, en la foto parecía yo pues. Cuando me han pedido los papeles para conectármelo el agua, ese ratito me ha dicho el joven: "señora ésta no eres vos, clarito está pues, mirá la letra en el apellido, varía el apellido: estaba separado. Choquehuanca es junto, y en el otro estaba separado Choque-Huanca". Cuando le he mostrado a mi marido me ha reñido nomás: "cómo no te vas afijar, por lo menos deberías preguntar a los jóvenes, sonsa eres", me ha dicho. Después, uno de mis hijos me ha ayudado a sacar mi carnet en Bata-

> llas. Ahora que tengo mi carnet, bien siempre me cuido, ya no hago perder, porque me han dicho es hasta que me muera, indefinido, es tu carnet" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)
> "No tengo, porque cuando he enviudado de mi marido su familia me lo han quemado la casa y luego me han pegado Ahí se ha quedado todo papel, todo documento… sin nada ando ahora" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

El estado, en los últimos años, a fin de hacer viable la cancelación de los derechos asignados a la población adulto mayor, ha desarrollado programas para facilitar la entrega de documentos de identidad. Se trata del *Programa de cedulación gratuita "Existo yo, existe Bolivia"*, ejecutado el año 2009. A pesar de ello, es posible constatar que todavía existen personas que no cuentan con esta documentación y, por lo mismo, están al margen de cualquier beneficio:

> "Como le dije, mis papeles están en trámite, hasta que no presente no puedo cobrar el bonosol, dice que el nombre está equivocado" (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)

1.4 Nivel educativo

Según los datos del censo 2001 (INE, 2002), la tasa de analfabetismo en la ciudad de El Alto alcanza al 8.03% de la población. En el caso de las mujeres mayores de 15 años y más, la tasa de alfabetismo (saber leer y escribir) es del 86.88%. Por lo tanto, la tasa de analfabetismo afecta más a las mujeres en relación a la población total. Insistimos en que los datos no expresan la incidencia de tal fenómeno en la población de mujeres mayores a 60 años. Suponemos que la incidencia del analfabetismo es superior en la población adulta mayor, dadas las condiciones de falta de educación, de malos niveles de calidad educativa y altos niveles de deserción escolar. En este sentido, además, la falta de educación puede explicarse por la necesidad de trabajar a temprana edad, o también por la ausencia de infraestructura escolar en muchos sectores rurales.

Los datos recogidos muestran, además, un alto porcentaje de analfabetismo que afecta más a las adultas de edad intermedia y tardía. El 65% de las *awichas* afirma no saber leer y escribir. Además, el mismo porcentaje no presenta ningún nivel de escolaridad: sólo el 28% señala haber cursado hasta el nivel primario, y apenas el 7% habría logrado alcanzar el nivel secundario. Sólo dos personas habrían logrado obtener una formación a nivel técnico: una que trabaja como secretaria en la policía y otra como profesora (jubilada) de manualidades.

> "No, antes qué pues, las mujeres no podían ir a la escuela siquiera, teníamos que ocuparnos de las chacras, ayudar a mi mamá; los hombres nomás iban a la escuela, las mujeres no siempre" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)
> "Mis papás me han hecho inscribir hasta segundo básico nomás en el colegio, pero he aprendido con las dirigencias que he estado. Como vendo también, me tengo que anotar. Y así viajando, con lo que la gente me dice, así nomás he aprendido a escribir y a leer, pero no siempre soy muy capo, a veces nos equivocamos, así nomás es" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)
> "No sé leer siempre, escribir no sé, porque mi padrastro no sabe querer que las chicas sepamos. Mis hermanos poco sabían leer. Mi padrastro sabe decir: ¡tu papá habrá dejado plata, con eso estudien!, sabe decir. Además, para qué van a estudiar, para marido nomás van a estudiar, igual nomás van a cocinar en fogón para tu marido, así me decía. ¿Al cielo vas a subir?, ¡los varones nomás tienen que ir a estudiar!, así me decía" (Juana Queso, 60 años, tejedora, 25-mayo-2012)

Se puede ver que para la gran mayoría de las *awichas* las posibilidades y las oportunidades han estado cerradas siempre. Ellas experimentaron en carne propia que la oportunidad escolar y las reducidas ofertas educativas han tenido siempre preferencia por los varones. Ser mujer, indígena, campesina y analfabeta les ha generado mayores niveles de exclusión. A pesar de ello, y para no ser rechazadas del todo, algunas de estas mujeres, por iniciativa propia y en el mismo puesto de trabajo, han tenido que adquirir algunas de las competencias educativas básicas que el mercado les exigía.

Un aspecto que se señala de forma constante es el de la relación que existe entre el nivel de instrucción y el nivel de ingresos. Comúnmente se piensa que las mujeres menos instruidas son las que se encuentran imposibilitadas de generar ingresos que les permitan mejorar sus condiciones de vida. Al mismo tiempo, se señala permanentemente la falta de trabajo formal. Entonces cabe preguntarse ¿las mujeres con mejores o mayores niveles de instrucción en un mercado carente de puestos formales, dónde trabajan, cuáles son las posibilidades de generar mayores ingresos en relación a las mujeres menos instruidas?

De este modo se pone en entre dicho ciertas generalizaciones. Pues suele ocurrir que las mujeres que se dedican a actividades productivas y comerciales son las que usualmente presentan mayores ingresos y mayores márgenes de ganancia, frente a las mujeres con mayores niveles de instrucción.

Es decir, el nivel de escolaridad no siempre es garantía de mejores condiciones salariales y/o ingresos. Advertimos, sin embargo, que tampoco es prudente suponer que todas las mujeres "menos instruidas" son necesariamente exitosas. Por lo tanto, el mercado laboral alteño no es un mundo homogéneo, todo lo contrario.

Por lo demás, una característica mayoritaria en nuestras *awichas* es el analfabetismo. Un factor que tiene mayores consecuencias en el ámbito social al constituir un elemento significativo para que se las excluya y se las margine de la sociedad civil. Datos que contradicen abierta y contundentemente a los mensajes del gobierno central sobre erradicación del analfabetismo en Bolivia[2].

2 El sábado 20 de diciembre de 2008 Bolivia fue declarada libre de analfabetismo. El acto se llevó a cabo en la ciudad de Cochabamba, en el coliseo de la Coronilla. En ese acto, el presidente Evo Morales manifestó: "Una vez le pedí a Fidel, que contara cómo se hace la revolución, y él me contestó que **la mejor revolución se hace con la salud y la educación**. Hoy puedo decir: ¡misión cumplida ante el mundo entero!"

3.5 La situación de salud

Si bien es cierto que las enfermedades o síntomas que afectan a la salud se manifiestan a cualquier edad, el deterioro físico y psicológico suele agudizarse a medida que van pasando los años. Esto significa que mientras más pasa el tiempo, mayores son los requerimientos de atención y cuidados médicos.

La información que brinda la población abordada en esta investigación permite concluir que la situación vinculada a la salud no es para nada homogénea. Son varios los factores en éste ámbito, entre ellos la edad, la residencia, los ingresos, la situación familiar, la actividad económica y las trayectorias laborales, etc. Todos estos factores inciden en la auto-percepción que ellas tienen sobre la situación de su propia salud. En este sentido, se puede afirmar que en buena parte de los casos, estas mujeres presentan a lo largo de sus historias personales problemas de mala nutrición, de embarazos repetidos, de abortos inseguros, de falta de atención de algunas enfermedades médicas, de violencia, de problemas psicológicos no tratados, de actividades laborales prolongadas, etc. Todas estas dificultades se acumulan y recién cobran un alto precio durante esta etapa final de la vida. Es notable el modo como ocurre que a mayor tiempo de vida mayores probabilidades de padecer múltiples enfermedades que, sin embargo, tienen menores posibilidades de ser atendidas en el sistema de salud. Esta situación se explica a partir de que las ancianas tienen un más que precario ingreso económico, porque en muchas ocasiones su trabajo no ha sido adecuadamente remunerado, lo que a su vez impide que ellas participen de algún mecanismo de previsión social.

En nuestro acercamiento evidenciamos que una proporción mínima de nuestras entrevistas (3%) afirma que no presenta ninguna dolencia o decaimiento en su salud. Lo usual, por el contrario, es la enorme vulnerabilidad de estas mujeres a padecer molestias en su salud:

> "Ya no puedo caminar como antes, bastoncito nomás me estoy apoyando cuando ya camino, aka ch´illanakawa usutu [la cintura me

> duele], cayus jaljthapisiñamunxi [los pies quieren encogerse]" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)

Los datos oficiales recogidos por el INE (2002) sobre la atención y acceso en materia de salud en la ciudad de El Alto sólo reflejan la atención de los partos en los establecimientos de salud. Este informe no da cuenta de las distintas formas de atención de salud, de las condiciones de seguridad social, etc. Asimismo, un informe socioeconómico reciente (INE, 2008) sólo refleja la atención orientada al binomio madre-niño, es decir, consultas prenatales, atención de partos y post-partos, aplicación de dosis, etc. En ningún caso evidencia el tipo de atención que se brinda al resto de la población.

De acuerdo a un informe periodístico, en la urbe alteña el sistema de salud está distribuido en cinco redes: Hospital Corea, que cuenta con trece centros de salud; Hospital Materno Infantil Los Andes, que cuenta con ocho centros; Hospital Boliviano Holandés, que cuenta con cinco centros; y la Red Senkata, que cuenta con cuatro centros de salud (El Diario, 22-06-2010). Por otro lado, de acuerdo a indicadores del INE (2002), se establece que 68 establecimientos de salud funcionan en la ciudad del El Alto. De ellos, 24 pertenecerían a Organismos No Gubernamentales (ONGs), 10 serían privados, 31 serían públicos y tres corresponderían a la atención de la seguridad social. Algo que llama la atención es que en la ciudad de El Alto no existiría un centro geriátrico especializado de atención para esta población[3].

> "La verdad no sé si tengo alguna enfermedad, pero los pies se me hinchan y la espalda me duele harto. Yo digo que debe ser por la tierra que mezclamos para hacer adobes. Todo el día hay que estar agachado, picoteando, lampeando; llevar agua pesado también es. Con lo único que me curo son con las pomadas que mi marido se compra, de ahí me bajo" (Elena Villca, 62 años, albañil-pastora, 8-julio-2012)

3 El hospital geriátrico más cercano se ubica en la ciudad de La Paz, que cubre la atención exclusivamente a l@s aportantes de la Caja Nacional de Salud, se refiere además que es el único a nivel nacional.

Al respecto, no encontramos ninguna referencia a propósito de la cantidad de población adulta mayor que recurra a la atención en los centros de salud. En nuestro acercamiento, evidenciamos que sólo el 34% afirma contar con algún tipo de seguro de salud; el 66% no tendría ningún tipo de seguro.

Asumiendo que estamos ante una población que desempeña actividades laborales y aporta económicamente, se hace vital la atención de su salud, algo que debería estar garantizado tanto por el Estado como por la familia. Los testimonios recogidos reflejan una profunda exclusión en el tema salud:

> "Yo me siento mal nomás ya, me enfermo, me duelen los pies. Hay veces que se me hinchan las manos. También me duele cuando trabajo, y sólo me curo con las hierbas que tomo, y también me pongo como parche. Porque ir al hospital es para plata nomás, ¿y quién me lo puede pagar eso? ¡Nadie! Como no es gratis, sólo me curo con hierbas" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)
> "Me duele todo el cuerpo, el corazón, pulmón… y no voy al hospital porque es caro, no alcanza la plata. Sólo predico al señor y los pastores me lo rezan, con eso me estoy andando nomás" (Felicidad Poma, 78 años, fresquera, 17-mayo-2012)
> "No tengo seguro. Por qué, no sé. Será porque mi esposo no está asegurado y tampoco es profesional. De mi amiga… su esposo dice que es policía y dice que está asegurado en la caja; y como el mío no es nada, por eso debe ser" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)
> "Voy a la posta, pero en ahí no te atienden rápido, hasta noche hay que estar esperando; pero cuando te atienden después te dicen: ¡anda al (hospital) Holandés! Ahí me han mandado, y en Holandés me han dicho te vas a comprar medicamentos, no cubre tu seguro, me han dicho. Yo me compro esta píldora, cuesta 3 Bs, 3.50, 4 Bs. Así me compro y tomo cada 8 horas, aunque a veces me olvido porque no entiendo lo que escriben los doctores" (Justina Llojlla, 72 años, tejedora-portera, 6-mayo-2012)

Es claro que las limitaciones en la infraestructura de atención de salud constituye un factor de exclusión, sin embargo, el factor más recurrente

a la hora de generar exclusión en la atención médica en la ciudad de El Alto es, sin duda, la *condición económica*. Las enfermedades y su tratamiento significan para esta población un gasto significativo que se suma a los demás gastos que se deben disponer para sustentar la vida cotidiana de estas personas. Como señala Salazar *et al.* (2011), la atención de la salud en la población adulto mayor en situación de pobreza puede llegar a significar un "gasto catastrófico", tanto así que puede profundizar la precaria situación económica de estas personas y, por lo mismo, este fenomeno incide en la negativa de esta poblacion de asistir a los centros de salud. Por ello es que, frente a este panorama, las *awichas* optan por otras soluciones y alternativas medicinales, o finalmente decidan encubrir en el ámbito familiar y personal los problemas de salud.

Por otro lado, para muchas *awichas* la atención médica en las instituciones hospitalarias no equivale a un buen trato y menos a la solución de los problemas de salud. Al respecto, en muchos casos, la medicina moderna actúa bajo la lógica de funcionalidad y eficacia, en este sentido, la atención con *calidez humana* no suele ser prioridad en su racionalidad, la que normalmente está dominada por la insensibilidad, la incomunicación, los efectos nocivos, etc. Aspectos que son identificados y soportados permanentemente por las *awichas*: "¡apurate abuelita, bajate tu pollera!, te gritan [los médicos, las enfermeras])… y bien t'ixitanta (abrigada) ando yo" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)

Así mismo, el analfabetismo es otro factor que entra en contradicción con los sistemas simbólicos médicos. Es decir, las recetas y las prescripciones para el empleo de los medicamentos no siempre son comprendidas por las ancianas.

Un hecho llamativo sobre el que enfatizan nuestras entrevistadas y que representa un obstáculo, desde la perspectiva de las mismas *awichas*, son las *barreras comunicacionales* que establecen los centros de salud. Por ejemplo, es el caso de la Cooperación Cubana en la ciudad de

El Alto. A ello hay que sumar el hecho de que en la mayoría de los hospitales o postas de salud simplemente *"no entienden"* a las *awichas*, por una razón fundamental: la barrera idiomática, y la dificultad en términos de comunicación que implica el "desconocimiento" por parte del personal médico y administrativo de las lenguas nativas empleadas por las *awichas*.

La *ausencia de apoyo familiar* es otro de los aspectos que dificultan la atención de la salud de las *awichas*. Por lo general, las enfermedades que padecen las *awichas* pueden requerir de un fuerte apoyo e involucramiento de parte de las familias; sin embargo, a medida que la enfermedad avanza y se agrava, también se hace más patente el abandono de la familia: "*se aburren, me abandonan, ya no me ven*", etc. son percepciones muy frecuentes en las *awichas* a propósito de sus familias y su salud. La falta de apoyo, en este sentido, suele estar condicionada por las limitaciones económicas de los propios miembros de la familia.

Otro factor asociado que obstaculiza la atención de la salud es el vinculado a una inserción laboral muy prolongada. Las *awichas*, por la necesidad de precautelar sus ingresos, establecen como prioridad la atención a sus actividades económicas por sobre su propio cuidado físico.

Las alternativas para la solución de las dolencias tiene principalmente dos dimensiones: la medicina natural y la fe religiosa. Muchas *awichas* aferradas a sus conocimientos y costumbres, o simplemente por el alto costo y el escepticismo frente a la medicina moderna, prefieren recurrir a los conocimientos medicinales tradicionales. Por otra parte, ante la imposibilidad de acceder a una solución para sus problemas de salud, la búsqueda de una respuesta o consuelo en la dimensión religiosa parece constituir una opción frente a la falta de recursos, a la mala atención, al olvido, etc.

Algo que llama la atención en la percepción que tienen las *awichas* sobre la salud es la comprensión de que sus actividades ocupacionales funcionan como una terapia: "*sino trabajo me enfermo*". De este modo,

la ocupación es comprendida como un paliativo frente a un posible deterioro de la salud:

> **“**Tranquila aquí estoy; en la casa me aburro, mal me pongo, dormir y dormir nomás quiero. Aquí me vendo, con las amigas reímos, compartimos, tranquila estoy, un poco el dolor se me pierde. En la casa me siento mal, por eso bien estoy vendiendo” (Plácida Aduviri, entrevista personal, 25-07-2011)

A propósito del deterioro de la salud de las *awichas*, es pertinente señalar que las políticas en materia de salud en Bolivia giran principalmente alrededor de la salud materna e infantil, privando y suprimiendo la atención que necesita la población anciana. Que alguna de ellas cuente con algún tipo de seguro de salud "a través del esposo, por ejemplo", seguro independiente o seguro estatal, no implica necesariamente que ellas lo usen, pues las objeciones y desconfianzas son contundentes: la falta de buena atención, el desconocimiento, la indocumentación, la falta de recursos económicos, etc.

Capítulo 2

Diversidad ocupacional, productividad y aportes de la mujer adulta mayor

En este capítulo se pretende des-encubrir la idea dominante a propósito de las *manos muertas* de la población adulta mayor en la ciudad de El Alto. De este modo, se busca reflejar cualitativamente las tareas, características y aportes que derivan de las actividades de estas mujeres.

1. Características ocupacionales y mercado laboral

Según el Instituto Nacional de Estadística (2002), en la ciudad de El Alto, el 43.5% de la población económicamente activa (PEA) son mujeres. Del total de la población femenina que trabaja, el 41% lo hace por cuenta propia. Así mismo, según el tipo de ocupación, la mayoría trabaja en el sector informal del comercio (39%); el 18% en la manufactura; el 16% en servicios y restaurantes; el 9% en labores de casa; el 7% en el transporte y comunicaciones; el 4% en salud y educación; el 3% en el sistema financiero y otros; el 3 % en el sector público y el 2% en otras ocupaciones. Los datos de este informe no precisan el porcentaje de participación de las adultas mayores.

En términos de ingresos, y según una fuente periodística (Opinión, 21-11-2012), siete de cada diez mujeres en la ciudad de El Alto –durante los años 2009 y 2010– percibían ingresos menores al establecido por el salario mínimo. Además, el 68% de las mujeres percibían un ingreso menor a un salario mínimo (650 bolivianos en ese entonces). Estas cifras corresponden a mujeres cuya edad oscila entre los 14 y 60 años. Como puede observarse, estos datos no reflejan la situación de la población de nuestro interés. Al mismo, tiempo es posible suponer que para estos

medios de comunicación las mujeres de mayor edad no participan en actividades laborales.

Un artículo periodístico señala que Bolivia es uno de los países con el mayor índice de adultos mayores insertos en la actividad económica. La tasa de participación de las personas mayores en las ciudades del eje troncal (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) fue del 44% en el año 2010. Asimismo, la posibilidad de tener una renta de jubilación al momento del retiro es una realidad que sólo alcanza al 20% de la población de 60 años y más. Este mismo informe señala además que, en Bolivia, el 42,6% de la población de la tercera edad se encuentra inserta en la actividad del comercio (El Deber, 2011).

Awicha tejedora. Comunidad Pomamaya

a) Awichas constructoras

La incorporación de las mujeres en actividades laborales tradicionalmente masculinas es vista como una transgresión a los esquemas del dominio patriarcal (Quispe *et al.*, 2007). Considerando además la experiencia de vida rural de la cual proceden la mayoría de nuestras entrevistadas, podemos señalar que la participación de las mujeres en tareas asignadas a los varones siempre ha existido, ya sea por necesidad, por cooperación o simplemente ante la ausencia del varón. En lo que se refiere concretamente al rubro de la construcción, lo que ocurre en el

ámbito urbano moderno es que la participación de las mujeres en dicho escenario conlleva secuelas tales como la explotación y segregación.

En este sentido, las mujeres se incorporan en labores de albañilería en condiciones de subordinación, es decir, en calidad de ayudantes, peones, etc. de los varones, quienes por lo general son los "maestros". Igualmente, la relación de remuneración es diferenciada, mucho menor a la que obtiene un varón. Además, los varones pueden asumir con exclusividad su oficio en la albañilería, mientras que las mujeres deben complementar tal tarea con otras actividades, entre ellas la que despliega en el propio ámbito doméstico.

Según los datos del censo 2001 (INE, 2002), el cual no específica el número concreto de mujeres dedicadas al rubro de la construcción en la ciudad de El Alto, 15.277 mujeres mayores de diez años trabajaban en el rubro e la construcción, la industria extractiva y la industria manufacturera. Es importante señalar que no se ofrece información alguna sobre la participación de las mujeres adultas mayores en estos ámbitos de actividad económica.

En nuestro recorrido, en la zona Bautista Saavedra, encontramos a un grupo de mujeres, de todas las edades, trabajando con la pala, la picota y cargando en una construcción. Algunas de estas mujeres son parte del *Programa Municipal de Alimentos por Trabajo*[1] y otras son asalariadas municipales. La única persona que aceptó conversar con nosotros fue la de mayor edad, ella nos informó que había nacido en la provincia Omasuyus, comunidad Carmen Lipe. En el momento de la entrevista mitigó su cansancio con coca y llujta (lejía):

1 Se trata de programa municipal en la ciudad de El Alto que tiene larga data (véase Silvia Rivera, 1996). Este programa, según fuentes periodísticas, en el año 2012 ocupaba a 235 mujeres de todas las edades. Este programa consiste en el empleo de mano de obra femenina a cambio de alimentos. Es posible suponer que en la construcción de la mayoría de las vías alteñas se ha operado con este procedimiento, que básicamente consiste en la rehabilitación, empedrado, enlocetado de calles y avenidas; construcción de cordones de acera, jardinería, etc. (Página Siete, 06-04-2012).

> "Yo trabajando de ayudante, hago empedramiento de las calles, como adoquinado, cordón de acera. Entre hartos llevamos arena, cemento, picoteamos… lo que nos mandan los maestros hacemos, depende a dónde nos manden de la alcaldía también. Ahora estamos en las calles de Bautista Saavedra, en esta pampa estoy trabajando" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)

Por las calles de Villa Ingenio encontramos a Elena Villca, migrante de Patacamaya, fabricando adobes de barro en compañía de su hijo y sus dos nietas. La encontramos mezclando la tierra, al mismo tiempo combinaba la mezcla con paja. Se lavó las manos y se sentó un momento para conversar con nosotros. A fin de no "perder el tiempo" ordenó a una de sus nietas que le pasara su tejido:

> "Aquí adobes hago con mi marido y mi hijo, también sembramos papa. Si me dedico a esto no es por gusto, no queda de otra que trabajar de lo que sea. Los adobes vendemos según lo que pide la gente. Una volqueta de tierra puede hacerse como en una semana… al día puedo hacer hasta 100 adobes. Lo que nos pagan no es diario, es según cuántos adobes… si tengo unos 1000 adobes lo vendemos en 800 Bs. Difícil es picotear, traer agua, la paja también temprano hay que ir a trae allá arriba [señala con la mano a la cordillera norte]" (Elena Villca, 62 años, albañil-pastora, 8-julio-2012)

Camino a Laja encontramos a un grupo de tres varones y una mujer mezclando arena con cemento en una construcción. La mujer también se ocupa de armar las maderas para el encofrado o vaciado del concreto. Vimos también a una mujer, proveniente de Alto Peñas, paleando dinámicamente el cemento y mezclándolo con la arena. Ella nos comentó que con cinco carretillas de arena y tres y media fanega de cemento se obtiene una buena mezcla:

> "Me dedico a ayudar a mi esposo, debe ser como unos dieciocho años que le ayudo. Yo entro a trabajar desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde y descanso también al mediodía para poder almorzar como una hora. Nosotros agarramos un contrato, y ahí nos dice pues me tienen que entregar esa fecha y así. También nos conviene

> terminar algo rápido y así agarrar rápido otro también" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15-junio-2012)

Tenemos a la vista el caso de tres personas dedicadas a la actividad de la construcción en combinación de otras actividades económicas: la primera, una actividad unipersonal en la que vende su fuerza de trabajo por un salario a un empresa; la segunda, ha constituido una unidad o negocio de tipo familiar en la fabricación de adobes de barro, y finalmente una unidad de prestación de servicios familiar al lado del esposo.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Un reporte periodístico señala que la participación de las mujeres en el rubro de la construcción en Bolivia se incrementó en un 70%: "La inserción de las mujeres en la construcción ha crecido, ya que sólo en La Paz hay al menos 6.500 trabajadoras y a escala nacional son unas 12.000. Antes, en Bolivia, había 7.000 obreras" (La Prensa, 26-08-2012). Esta misma fuente señala que los varones obtienen ingresos ya sea por jornal y/o contrato, monto puede ascender en el caso de La Paz hasta 150 Bs. diarios. En el caso de las mujeres, la paga no sobrepasa los 100 Bs. Además, se señala que muchas mujeres, sobre todo en el caso de las jóvenes, se incorporan a la actividad de la construcción para mejorar sus ingresos, ya que en relación a otras actividades ésta les genera "mejores salarios".

Volviendo a uno de los testimonios, podemos constatar que en el caso de Lucía Vargas ella funge como ayudante de su esposo, quien es el es maestro contratista:

> "A mí me paga 60 Bs jornal como ayudante. Mi esposo ya es maestro y a él le pagan más harto que a mí No sé cuánto le pagaran pero creo que es 120 Bs. o 130 Bs., no sabe decirme A mi me paga semanal, dependiendo del dueño en algunos lugares es quincenal, también así nos pagan. Pero aparte me vendo verduras… hay nomás para comer. Se gana mínimo nomás, es de casi 50 Bs. al día y sobra también para la casa, y nosotros no lo comemos nomás la ganancia" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15-junio-2012)

Como puede observarse la relación entre los ingresos por jornal del hombre y de la mujer varía hasta en un 50%. Se puede evidenciar, además, que los ingresos son percibidos por separado. Considerando también que el esposo no siempre puede garantizar en sus contratos la participación de su esposa, debe asumirse que la actividad es temporal, por lo cual ella solventará sus ingresos con la actividad del comercio de verduras.

En el caso de Elena Villa, que participa en la fabricación de adobes de barro en una unidad o negocio de tipo familiar –con la participación del esposo, hijo y nietas– afirma que en relación a sus ingresos:

> "Apenas llego a 1000 Bs. al mes, pero eso se va a los impuestos de la casa y los estudios: los papeles de la casa hay que ponerlos al día, para tener agua y luz; también hay que gastar para los estudios de mis hijos menores y de mi nieta" (Elena Villca, 62 años, albañil-pastora, 8-julio-2012)

En este caso, se evidencia que los ingresos de ella se redistribuyen familiarmente: la parte que le corresponde se destina al pago de los servicios básicos, a la educación de los hijos menores que todavía están bajo su tutela, así como los gastos que demanda una nieta que está bajo su cuidado.

Asimismo, según relata Elena Villca, la fabricación y venta de adobes está determinado por la demanda del mercado de la construcción que todavía emplea el adobe de barro. Otro factor que determina la fabricación de adobes es el climático[2]. A esto hay que sumar la provisión de las materias primas, como la tierra, que tiene que ser comprada, o el pago del flete de transporte de la tierra hasta el lugar de la elaboración. Nótese además que los excedentes deben dirigirse hacia la compra de otros materiales, como la paja y el agua.

2 La temporada de lluvias no es favorable para la fabricación de adobes de barro. También hay que considerar que dicha demanda está condicionada por la competencia de los ladrillos. Entonces, estamos hablando de una actividad determinada tanto por el clima como por el desarrollo de otras tecnologías

En el caso de Asunta Quispe, que se desempeña como albañil asalariada dependiente del municipio, sus ingresos son igualmente precarios:

> "…1800 (Bs.) es mensual; pero me pagan cada quincenal 900, entonces como dos veces paga en el mes… Me alcanza nomás también, pero ya no pues con la familia, entonces mis hijos ya están trabajando en otro lugar y yo sólo estoy pues con dos, sólo a dos estoy manteniendo ahora yo... Cuando me he cobrado mi anterior sueldo ese rato mismo, para carnavales, me he comprado un juego de enaguas con 300Bs. También me he hecho hacer una pollera con 400 Bs. Me hecho trenzar también una manta. Así nomás pues en eso he gastado, y cuando ya me he cobrado el sueldo de este mes que me han pagado, pues me he comprado faldas, eso para utilizar para mi trabajo, porque la pollera es pesado mientras la falda es sujhita (liviano, suave) nomás" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)

Asunta Quispe es viuda y como es obvio, por su situación y sin ningún respaldo económico, ella debe cubrir todas las necesidades del hogar. Sin embargo, es interesante observar que la circunstancia de la viudez puede darle cierta autonomía en el gasto de sus recursos económicos (la compra de su propia ropa, por ejemplo).

En el caso de las mujeres casadas puede asumirse que los ingresos que resultan de su trabajo se "dispersan" cuando ellas dependen de sus esposos en calidad de "ayudantes". Esto genera una situación de *ayuda conyugal obligatorio* que en todo caso no contempla ninguna remuneración. En estos casos es el esposo quién controla y/o distribuye los recursos obtenidos. Además, hay que considerar que es el esposo quien se vincula a la dinámica de los contratos, y es él quien puede obtener periodos más largos de trabajo; algo que no acontece con las mujeres que están sujetas a contratos cortos y, por lo mismo, ellas se ven obligadas a buscar otras opciones laborales, como el comercio minorista, por ejemplo. Debe advertirse además que las tareas domésticas son permanentes para las mujeres, aunque tradicionalmente no se las reconoce como trabajo.

El mismo reporte periodístico ayuda a comprender la diferencia que existe en los ingresos que obtiene una mujer joven y los que obtiene una adulta mayor. Si una mujer joven, como señala la fuente, puede obtener hasta 100 Bs. por jornal y/o contrato diario, la situación de Lucía Vargas es diferente, pues sólo puede conseguir 70 Bs. por jornal. De este modo, las adultas mayores albañiles obtienen como ingreso sólo un tercio de lo que percibe un varón y la mitad de lo que percibe una mujer joven.

Además, es importante considerar que el trabajo en el rubro de la construcción supone un mayor desgaste físico, lo cual implica que las mujeres adultas mayores afrontan una significativa pérdida de energía física, tanto por la cantidad de años que ellas tienen y el nivel de exigencia que el trabajo demanda. Nótese también que en los tres casos estamos frente a tres adultas mayores de edad temprana, cuyas edades oscilan entre los 60 a 69 años, esto lleva a suponer que en este periodo de edad algunas mujeres todavía guardan algo de energía.

Finalmente, ninguna de las tres personas entrevistadas cuenta con algún seguro de salud, peor aún un seguro contra accidentes. Esto significa que estas mujeres se encuentran desamparadas ante cualquier eventualidad o accidente que pueda ocurrir en el trabajo.

Trayectorias laborales y actividades económicas complementarias a la construcción

Es importante señalar que las *awichas* que se dedican al rubro de la construcción o la albañilería también complementan su tarea con otras actividades, esto por diferentes factores:

> "Aparte de ayudar a mi esposo también me dedico a vender los miércoles y los sábados en la feria de Puerto Camacho. Yo vendo verduras, pero antes cuando era chica yo me dedicaba a trabajar de empleada (doméstica) en abajo, en la ciudad (La Paz), y me trataban más o menos; me ido después al campo donde mis papás; y mi mamá también estaba enferma, pero recién nomás mi mamá ha muerto y teníamos que ir a ver sus terrenos de mi mamá, de esa manera me he salido del

> trabajo. Después de siete años me he juntado con mi esposo, y con mi tía he venido a trabajar aquí a la ciudad pero era cuando era muy chica… En lo que yo voy a agarrar verduras, mi capital debe ser como unos 1000Bs. y cuando aumenta, dependiendo también es… alguito hay nomás, por lo menos para cocinar alcanza. Y sólo me compro carne nomás, ya no verduras como yo vendo de ahí me bajo pues" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15-junio-2012)

Lucía Vargas aclara que al margen de las actividades de construcción que desarrolla junto a su esposo, también participa como comerciante de verduras en la feria de Puerto Camacho. Así mismo, señala que el oficio como vendedora forma parte de su trayectoria laboral desde muy joven, puesto que en principio le tocó actuar como trabajadora del hogar y luego como comerciante de verduras en la ciudad de La Paz; vale decir que la actividad del comercio fue parte de ella desde mucho antes. Por lo demás, la actividad de verdulera le posibilita subvencionar la canasta familiar con los productos remanentes de su actividad. Podemos suponer además que ante las dificultades que pueden presentarse en la ocupación del esposo, los ingresos y los productos que provienen de la actividad de ella pueden ser una ayuda para el hogar.

Por otra parte, Asunta Quispe, que ya no guarda vínculos conyugales por su viudez y que trabaja como asalariada y con hijos jóvenes, presenta otra dinámica complementaria a su tarea de albañil:

> "Yo también me estoy cocinando, lavo también mis ropas; pero sólo son los sábados y domingos. También estoy recogiendo mi casa, y todas las tardes estoy cocinando yo, no hay nadie quien cocine, solita nomás estoy pues. Recojo también las casas y estoy limpiando también los patios" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)

En este caso se observa que la actividad laboral sólo se combina con los quehaceres domésticos. Parte del fin de semana está destinado al descanso, condicionada a la ayuda económica que proporcionan los hijos aún solteros.

Elena Villca, por su ubicación en la periferia urbana, complementa sus tareas como adobera con la crianza de animales: ovejas y cerdos destinados a la comercialización en momentos de alta demanda. Pudimos observar que durante la entrevista ella tejía una chompa, señalándonos que de vez en cuando, en sus ratos libres, teje mantas a pedido. Es decir, la actividad como adobera es complementada con la ganadería a pequeña escala, además de ocuparse como tejedora eventual y como agricultora en terrenos baldíos, actividad en la que participa toda la familia.

Como se puede observar, ninguna de las *awichas* se ocupa en una sola actividad principal. El vínculo con el comercio, en diferente escala y momento, ha sido y es siempre una opción laboral abierta ante cualquier circunstancia. Por lo demás, sólo una de ellas explicita sus actividades domésticas, es de suponer que en el resto de los casos la atención de la familia no deja de estar presente.

En el caso de la mujer asalariada ocupada igualmente en la construcción, pudimos verificar que su incorporación al trabajo asalariado es reciente y que con anterioridad ella también tenía otra ocupación, como es la venta de galletas:

> "Antes yo vendía. Me sabia vender en las ferias… gelatina, galletas. Ahora ya no porque a veces no se gana mucho, porque hay que ir a las reuniones, marchas, limpieza y de todo eso nos hace pagar multa pues… y pelear nomás es. Por eso ya he dejado y ahora estoy trabajando en la alcaldía" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)

En ninguno de los casos la incorporación al rubro de la construcción se evidencia como un trabajo desarrollado con anterioridad. Parece ser que la incorporación al rubro ha estado determinada por la influencia de la familia –en particular del cónyuge–, la fuerte demanda de fuerza trabajo que absorbe a los varones y las mujeres más jóvenes, la falta de cónyuge, etc.

Las *awichas* constructoras, como es natural, mantienen vínculos de primer grado con su familia.

> "Mi marido trabaja de todo: es albañil, en el campo siembra también, junto conmigo hacemos adobes, a su lado yo estoy trabajando. Enfermo nomás está, se queja de sus pies y su espalda, pero como no quiere ir al hospital sólo se compra pomadas… con eso se anda friccionando. Al yatiri también contrata, cree que la gente envidia tiene, layqa [brujeria] también puede ser, dice. Así mismo estoy aguantando. En cada fiesta de borracho no falta que me verdea el ojo, remedio no hay para mí. Mis hijos se han ido lejos también, nietita nomás tengo. Si me separo de qué van a vivir, quién les va dar de comer. Y cuando me quedo en mi casa siempre me dice que no hago nada. Como él no está, qué va saber, ni cocinar nomás sabe, todo el tiempo está renegando" (Elena Villca, 62 años, albañil-pastora, 8-julio-2012)

El ámbito íntimo de la familia, en la relación con el cónyuge, se presenta como un escenario optimo para la violencia física. Es notable como algunos esposos no valoran el trabajo que despliegan las mujeres que están a su lado. A pesar de la violencia, parece existir una especie de *solidaridad forzada* hacia el cónyuge. De todas formas, esta *awicha* muestra su preocupación por la vida del cónyuge en caso de una eventual ruptura. Lo que la detiene y en muchos casos hace que soporte la violencia física parece tener que ver con la presencia de los hijos, y en algún caso con la custodia de los nietos.

> "Yo estoy viviendo con mi familia. En mi casa los que estamos viviendo somos cuatro: mi esposo, mis dos hijos y yo más. También me crio animalitos que cuidan la casa, perritos, gatitos. Para que se fije la casa y no entre el ratero, tengo dos perros. Y dos gatos bien queriditos son por mis hijos, esta mañana sin comida les he dejado, ahora deben estar llorando pues" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15 junio 2012)

El entorno familiar, en algunos casos, está acompañado por la presencia de animales domésticos, algo que parece condicionar un fuerte sentido de responsabilidad y pertenencia.

> "Vivo con mis dos hijos, algunos se han ido y casi sola siempre me encuentro. Mis hijos están trabajando en aquí, en la ciudad de La Paz,

con talleres de ropa. Otros de mis hijos están en Argentina y Brasil, también con talleres de costura. Ellos me cuidan nomás, no me riñen. Mis hijos que están trabajando en Argentina y Brasil me llaman, me dicen si estoy bien o enferma nomás, se preocupan por mí siempre" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)

"Mi hija mayor, cuando estaba en el curso de tercero medio, cuando tenía 16 años, se ha embarazado. Mal nomás ha vivido con su marido, siempre le dejaba el ojo morado. De una patada que le ha dado le ha hecho abortar a su primera wawa. Cuando ya ha tenido de nuevo, se ha separado y me ha dejado a su hija para irse al Brasil. Cada mes me manda 100 dólares. Mi otra hija, la que le sigue, igual también le ha pasado. Sólo vivo con mi marido y mi nieta." (Elena Villca, 62 años, albañil-pastora, 8-julio-2012)

b) Awichas: tejedoras, hiladoras y costureras

Awicha hiladora. Villa Mercurio.

La producción de hilados y tejidos como vocación femenina y estrictamente doméstica se remonta al hecho de brindar abrigo a la familia, de cubrir necesidades ligadas a la vida y el trabajo. En el escenario alteño esta es una de las tantas ocupaciones laborales en las que se involucran las mujeres adultas mayores. El tejido y el hilado, para muchas de nues-

tras *awichas*, se constituye también en parte de su saber ancestral, no sólo para ellas sino también para muchas jóvenes que han convertido esta actividad en un oficio que remedia falta de oportunidades de trabajo.

Gracias a la labor del hilado y el tejido, estas mujeres se transformaron en puntales para la economía personal y familiar. Además han logrado restablecer, en el ámbito urbano, el valor de los conocimientos y saberes del trabajo artesanal. De este modo, se preserva, recupera y reproduce parte de la identidad cultural de las propias mujeres. Aunque para muchas *awichas* el tejer, hilar y costurar son actividades insertadas en la cotidianidad, sin las connotaciones de un oficio rentable, con el tiempo se ha verificado el aporte que genera a la economía de sus hogares.

Lucila Criales (1994) confirma que muchas tareas domésticas que provienen del ámbito rural y que son adoptadas por las mujeres residentes en la ciudad de La Paz y El Alto, como son el servicio doméstico, la compra-venta de productos, el preparado de comida, la actividad textil, etc., cobran una orientación lucrativa:

> ...las mujeres de Caquiaviri, al igual que otras migrantes aymaras, suelen iniciarse como empleadas domésticas, pasando luego a desempeñar "labores de casa", término bajo el cual se encubren ocupaciones productivas o de servicios como ser compra-venta de productos, el tejido y trenzado de mantas, venta de comida "en su puerta", elaboración de tejidos diversos, etc. (Criales, 1994: 53-54)

Así mismo, se señala que el despliegue de estas actividades puede alcanzar, en algunos casos, el nivel de "empresa familiar". La noción de "lucro" nos puede llevar a la concepción de una acumulación exitosa de las ganancias, criterio que no es generalizable en todos los casos.

En este acápite emplearemos tres tipos de clasificación del trabajo vinculado al tejido y la costura, desplegados por las *awichas* en la ciudad de El Alto: a) el tejido tradicional andino, b) tejido de punto y c) costuras.

El tejido tradicional andino está orientado a la confección de prendas, tales como ponchos, aguayos, costales, mantas, es decir, las que tradicionalmente emplean el telar de piso (*c.f.* foto infra). Este se caracteriza porque su elaboración y conocimiento está vinculado a la herencia de las madres y abuelas de las migrantes alteñas. La elaboración del tejido tradicional suele estar acompañado con la tarea del hilado y el manejo de colores (teñido). No consideramos si la materia prima es producida por ellas, como suele hacerse en el contexto rural, o si es adquirida en el mercado[3].

El tejido de punto, tradicionalmente y en su forma manual, tiene que ver con el empleo del palillo o el croché como herramienta básica para tejer la lana y confeccionar prendas de vestir. Hoy en día se han incorporado maquinarias para la confección de estas prendas, incluso para la confección de indumentaria nativa estilizada (ponchos, aguayos, mantas).

En la zona de San Roque (Ex -Tranca), que marca el límite urbano de El Alto con el área rural, en medio de construcciones hechas de adobe y el avance de las "modernas" construcciones con ladrillo, en medio lotes de terreno aún baldíos, en donde aún sus habitantes emplean la tierra para la siembra de tubérculos, encontramos a Alejandra Choquehuanca, acompañada de sus hijos recién llegados del Brasil y de su esposo, de ocupación yatiri, que en ese momento se encontraba durmiendo en estado de ebriedad por el trabajo de la noche anterior. Al ras del suelo tenía armado un telar de piso en el que tejía un aguayo:

> "Saw sawusta, qapusiraqta owijata (hago tejidos, hilo también lana de oveja). Camas hago también, para camas de oveja hay que hilar, ukat teñiñaraki (hay que teñir), armañaraki (hay que armar) para camas. Tejiendo, tejiendo, owijitas (ovejas) pasteo, a las vacas también amarro, llevo así, así estoy caminando. No estoy quieta siempre. Otros

3 La feria 16 de Julio tiene un sector exclusivo orientado a la comercialización de fibra natural de oveja y llamas. Así como también la comercialización de sus derivados. En esta feria también se ofertan tejidos para la indumentaria de la mujer de pollera: mantas, aguayos, fajas. Para los varones se venden ponchos y chalinas. Asumimos que muchas de nuestras entrevistadas se vinculan con esta feria.

días tengo tiempo también y voy ayudar a mis hijos, a los que viven cerquita. Chuño también me piso y cuando es tiempo para sembrar voy a mi pueblo (Huancuyu, Ingavi). Aquí en los lotes vacios me sé sembrar, alquilándome de su dueño; *no hay que ser flojos, flojo nomás muere de hambre*. En mi casa nomás siempre me hago las camas. Estoy hilando, eso nomás hago. Pero no trabajo, en la casa nomás estoy…" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)

Awicha tejedora. Zona San Roque

Ella describe la variedad de actividades que conjunciona cotidianamente con la tarea del tejido: el cuidado de la familia, el hilado, la agricultura y la ganadería. Después de una caracterización amplia de sus quehaceres, como se observa, ella asume que *no trabaja*. No se trata de una negación o desvalorización de su propio trabajo, ella más bien asume que la lógica urbana del trabajo implica un salario, es decir, ella no trabaja como asalariada. Sin embargo, mantiene pequeñas unidades productivas unipersonales en torno al tejido, a fin de contrarrestar el vicio del ocio.

Como se puede observar en la imagen, el telar andino es un instrumento que sirve como soporte al tejido, que es más bien una tarea de creación

y alumbramiento de ideas y vivencias que se plasman en el gradé de las tonalidades de las fibras. Esta actividad no sólo constituye una labor rutinaria y mecánica, sino que representa un medio de expresión y comunicación, ya que narra historias y transmite mensajes que son comprendidos por aquellos que son capaces de leer entre sus hilos.

Otro caso de producción de tejidos tradicionales es el de Sabina Ibáñez, oriunda de San Lorenzo de Tirajahua (Provincia Camacho):

> "Hago t´isnus, kapachus, inqhuñas, taris, istalla, ch'uspa. A veces hilo la lana de oveja para tejer una cama, para no estar vagueando, para poder comprarme gastitos, para poder comer o para comprarme una arroba de papa siquiera. Siempre pues estoy haciendo: k´ant'aña (torcelado), qhapuña (hilado), k'anaña (trenzado). Warmi jaquix laqa puniw kuns lurasiña, jan ukax charas thujsantasiriwa (la mujer, como persona, debe agilizar las tareas, caso contrario hasta las entrepiernas le apestará)" (Sabina Ibáñez, 77 años, tejedora, 10-julio-2012)

Esta mujer trabaja en el patio central de su casa. Primero extiende al ras del suelo una tela vieja para evitar el contacto del telar y el tejido con la tierra. Apuntala cuatro estacas de metal en forma rectangular, lo que le sirve para sujetar el telar de un phullu (manta andina), armado a cierto nivel del piso con lana de oveja. Entonces empieza a tejer con la wich´uña[4]. Ella comentó que esto de tejer lo aprendió de su abuela, que las wich'uñas le pertenecían a su abuela, razón por la que genera golpes certeros a la hora de tejer. Después de tejer el phullu, nos enseñó que en sus ratos libres teje t'isnus[5]:

> "Àntes la mujeres con t'isnu siempre se ponían pues la pollera, ahora nada. Como sea nomás están andando Las imillas, al menos, hasta con nylon se ponen. Así he visto, por eso hablo… Estos t'isnus más

4 Instrumento de hueso labrado de la canilla de la llama que sirve para tupir y golpear el tejido.

5 El t'isnu es la hilera, una especie de "cuerda" plana tejida con detalles de figuras y diversos colores, que sirve para sujetar las polleras, los centros para la cintura, a fin de evitar su caída. Cuenta el abuelo que los solteros "quitaban" los t'isnus de las solteras como una señal de reclamación amorosa. La cantidad de t'isnus habidos eran resguardados como trofeos de enamoramiento.

> rápido me vendo… salva por lo menos para el pancito, para chhalaqarse (cambiarse por) azucarcito, arrocito, así" (Sabina Ibáñez, 77 años, tejedora, 10-julio-2012)

En el caso de Sabina Ibáñez, llama la atención el hecho de producir diferentes tejidos andinos tradicionales, tales como el tari[6], el kapachu[7], la istalla[8], la ch'uspa[9], etc. En cierta medida, las tejedoras custodian los conocimientos y saberes del arte textil andino. En nuestra conversación, ella nos indicó que el mercado para este tipo de prendas está orientado a la feria 16 de Julio y a las principales ferias del área rural: Batallas, Achacachi. Frente al criterio dominante de que las indumentarias tradicionales y de uso ritual sólo tienen acogida en el área rural, Sabina Ibáñez afirma que la demanda urbana de estos tejidos es equivalente en el área rural. Es necesario destacar que los procesos de reivindicación de lo indígena han generado un mercado que demanda estas prendas rituales para distintos fines: festivos, religiosos, políticos, etc.

Otra modalidad de trabajo desplegado por las *awichas* alteñas es el del tejido de punto hecho manualmente o con la incorporación de máquinas manuales o eléctricas:

> "Trabajo en mi propia casa, con tejidos de enaguas, polleras, combinaciones, chompas, juegos de enaguas, combinaciones para las señoras con pollera, juego de centros de malla. Todo eso yo tejo, todo ese trabajo lo realizo en mi propia casa y mi máquina está en aquí. Son tres maquinas: uno es de tejer, otro es de costurar y el otro es ya de hilar, con eso trabajo, eso es mi herramienta… Me tejo y después me vendo también… Los padres tatacuras nos enseñaban, he entrado ahí desde los 18 años. Me he dedicado a esto porque me gustaba. Empiezo a trabajar desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde. A veces un poquito más. Todo eso trabajo en maquina y solita me

6 Prenda cuadrangular tejida para llevar y servir el fiambre/merienda.
7 Bolsón tejido y enmallado
8 Prenda pequeña cuadrangular tejida primorosamente para guardar y exhibir la coca y lejía empleada por las mujeres.
9 Bolsón pequeño y enmallado tejido primorosamente para guardar y convidar la coca empleada por los varones.

> hago estos trabajos. Mi esposo no me puede ayudar porque él tiene su trabajo y sólo la manta que trenzo hago a mano con croché" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)

En este caso hablamos de una pequeña unidad de producción unipersonal, que combinada el tejido de prendas de vestir para las mujeres de pollera con la costura. Combina también la incorporación de máquinas con el tejido a mano. Es visible también la distribución del tiempo en la producción y la comercialización de las mismas.

También podemos encontrar, como en el siguiente ejemplo, una empresa mediana que comercia con un mercado festivo y religioso, y con la capacidad de generar cadenas productivas que llegan incluso a la subcontratación:

> "Yo me trabajo con trenzado de mantas, polleras y mandiles. Para eso agarro contratos con los bloques de comparsas. Y para que me ayuden dejo también a las señoras y les pago también de ese trenzado a 40 Bs. Después lo vendo También me dedico a vender desde hace 10 años, pero eso no basta, porque hay mucha competencia. Me dedico a la artesanía. Salgo a trabajar desde las 8 a 12 del medio día, de ahí vuelvo a mi casa y trabajo de 2 de la tarde hasta las 9 de la noche con macramé" (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)

El mercado festivo-folklórico que demanda la confección de indumentaria para mujeres de pollera no siempre es constante, por lo cual Felipa Paucara ha asumido otras opciones, como la comercialización de condimentos, esto en los momentos de menor flujo de la costura y el tejido. El tejido a mano que recurre a los palillos y/o croché para el procesamiento de la lana y para la confección de guantes, chompas, chalinas, gorras, etc., por el monto de inversión que requiere, parece constituir la mejor opción para la mayoría de las *awichas*. Además, este tipo de trabajo, si bien puede implicar cierto grado de especialización, acompaña a cualquier otra actividad; el tejido a mano, en cualquier circunstancia, acompaña las diversas tareas de las mujeres alteñas.

En la actualidad, la costura tradicional incorpora tecnología manual o eléctrica, a excepción de la confección de la pollera, en la parte de la presilla o parte fruncida que da forma a la cadera.

La mujer de mayor edad de todas las hiladoras y tejedoras tiene 85 años –que comprende a la etapa de la edad tardía– y es oriunda de Chiani (Santiago de Huata):

> "En esta casa ya no hago nada, sólo esto se lo hilo para mi hija, ella teje. Ella también me lo cocina, por eso se lo hilo; no hago para nadie. Sé terminar de hilar dentro de una semana. Así se acabar" (Damiana Saavedra, 85 años, hiladora, 3-junio-2012)

Se puede observar que conforme pasan los años las actividades ocupacionales se reducen. En el caso que nos precede, y considerando que la actividad del tejido entraña otras sub ocupaciones (hilado, teñido, torcelado, etc.), podemos imaginar que Damiana Saavedra (de edad tardía) en el pasado no sólo reducía sus tareas a las del hilado, sino que las combinaba con el tejido, la comercialización y otros procesos. En la actualidad su tarea está orientada a coadyuvar la actividad unifamiliar de tejidos que tiene una sus hijas. El proceso del hilado constituye una tarea en la cual puede todavía invertir sus energías, puesto que parte de su juventud y adultez se ha dedicado a otras actividades laborales: empleada doméstica, lavandera, etc. Por lo mismo, la hilandería no ha constituido la tarea principal en su trayectoria laboral; sí es algo que hace parte de sus conocimientos, aunque sólo en esta etapa de su vida se constituye en la tarea principal.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Los ingresos y la percepción sobre los recursos están determinados por el rubro de la actividad, la edad, el monto del capital, la dependencia familiar, las dinámicas del mercado, etc. En este sentido, observamos que la actividad del hilado, el tejido y la costura articula la producción en distintas dimensiones y la comercialización es básicamente por cuenta propia.

En el caso de Juliana Canaviri, adulta mayor de edad temprana, artesana de polleras y comerciantes de las mismas, señala que con estas actividades:

> "Me alcanza para vivir. Como sólo somos entre tres, y mis hijos se han ido, no se gasta mucho, poco nomás gastamos. Tal vez más adelante puede faltar… eso me preocupa, por ahí me enfermo y mi esposo enferma" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)

En este caso, la independencia de los hijos significa el alivio de los gastos familiares, pero las eventualidades futuras –por su propia condición de adultez– obligan a pensar y trabajar para el futuro.

Como señalamos antes, los niveles en los ingresos y en la inversión de capital, en el caso de las pollereras, están determinados por la dinámica festiva y folklórica. En el caso de una adulta mayor de edad intermedia, ella nos ofrece algunos detalles sobre sus ingresos:

> "En una semana saco un lluch'u y eso vendo a 15, sentada trabajo. A la feria llevo, a la Ballivián. Una viene de Munaypata y aunque haga cuarta igual lleva. No puedo trabajar, apenas tejo para no estar sentada así. A veces me subo a la cama, con mi tejido agarrado, y me duermo" (Justina Llojlla, 72 años, tejedora-portera, 6-mayo-2012)

Apelando a lo afirmado por Justina Llojlla, podemos concluir que el tejido de gorros le supone una semana de trabajo, por lo que sus ingresos por esa tarea alcanzarían a menos de diez dólares americanos al mes. Monto que no contempla el dinero invertido en la materia prima. Cabe aclarar que sus gorras tejidas son entregadas a una *katukipa* (intermediaria-rescatista), por lo que una proporción de sus ingresos se orientan a las ganancias de la mayorista. La tarea de los tejidos es complementada con los ingresos como cuidadora de una vivienda particular, trabajo que le provee de una habitación que comparte con su nieta. Comparando lo aseverado por Justina Llojlla tomamos otro caso, vinculado igualmente al rubro del tejido de gorras:

> "Yo no gano nada siempre, que será ganar. Por cada lluch'ito seis pesos me regalan. La señora se trae lana, eso tengo que tejer y dárselo cuando está acabado" (Valentina Aguirre, 68 años, tejedora, 6-junio-2012)

De esta forma, tenemos que la percepción sobre el ingreso no es uniforme en el caso de las tejedoras manuales de hilado de punto. Algunas de nuestras entrevistadas señalan que la preferencia de los consumidores está orientada a los costos más bajos, por lo que la oferta de prendas importadas de material sintético es una competencia que disminuye aún más algún margen de ganancia.

Una costurera de polleras, que combina la producción con la comercialización, recurre a los viajes a las ferias rurales con el objetivo de obtener algún margen de ganancia:

> "semanal es como 200 Bs. o 300 Bs.., eso nomás se gana también. El viaje es como una hora y media, así nomás es. El pasaje hacia Querani es de 6 Bs. Y hacia Viacha como 2 Bs. Donde yo voy es casi cerca nomás, no es tan lejos y compran nomás en esos lados. La venta aumenta más cuando hace frio, o sea, es en el tiempo de frio que hay harta venta. Eso empieza desde el mes de mayo hasta agosto; esas fechas hay venta. Como son prendas gruesas, hay venta nomás, aunque después hay siempre poco para vender" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)

Como puede observarse, el trabajo y los ingresos están condicionados por temporadas climatológicas de demanda, circunstancia que amerita un conocimiento y lectura de las mismas.

Por otro lado, el nivel de ingresos está determinado –de cierta manera– por el nivel de capital disponible o invertido. Los montos de capital de las confeccionistas de pollera y de las tejedoras les permiten aún llevar las riendas de pequeñas empresas cuenta-propistas:

> "Mi capital debe ser como unos 3000 Bs. Eso es para comprar la lana. En eso nomás entra, pues como tengo mi maquina propia" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)
> "Lo que me vendo es para mí misma, pero de la artesanía hago contratos para otras personas. Mi capital, juntando todo, mis dos trabajos, debe ser 8000 Bs." (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)
> "Mi capital 300 Bs. nomás es, para lana nomás necesito. A veces quiero prestarme también, pero problema es: preocupación nomás trae prestarse del banco... Aquí harto vienen a ofrecer para prestarse plata, pero no" (Juana Queso, 60 años, tejedora, 25 mayo 2012)

Las pequeñas empresarias dedicadas al rubro de la confección y los tejidos tienen capitales muy reducidos.

Trayectorias laborales y Actividades económicas complementarias

Como en el caso de las adultas mayores dedicadas al rubro de la construcción, las mujeres tejedoras, hiladoras y costureras tienen diferentes trayectorias laboras, es decir que complementan su actividad principal con distintas tareas:

Por ejemplo, las *awichas* de edad intermedia y tardía generalmente despliegan sus actividades en el ámbito doméstico, lo que les posibilita la crianza de pequeños animales:

> "Crìo mis conejitos y lo vendo, crìo para vender. Estos pequeños a 15 Bs., cuando carneo vendo a 30 Bs. También tengo gallinas y las vendo a 35 o a 40 Bs. A veces carneado mismo lo vendo. La señora viene cada sábado a recoger y cuando no viene llevo a la 16 para vender y rápido acomodo; mientras que con el conejo estoy sentada horas y horas… a veces vendo, a veces no vendo" (Juana Queso, 60 años, tejedora, 25-mayo-2012)
> "Yo cocino, lavo las ropas de mi esposo; ya no de mi hija, ya es grande pues, entonces sólo lavo para mí y mi esposo; y cocino para todos. Doy comida al conejo y a veces ya no hay tiempo para recoger la casa: estoy saliendo de un lado para el otro y a veces no termino

> de recoger" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)

Es importante notar que la percepción de que las manos de las adultas mayores están "muertas" u "ociosas" no tiene asidero. Esta claro que estas mujeres despliegan diferentes actividades con el propósito de atender a los miembros de la familia y a los quehaceres domésticos.

> "Cuando me quedo en mi casa me dedico a la artesanía, a educar a los nietos, a asearlos, a cocinar, limpiar, recoger la despensa… muchas cosas que hay que hacer en la casa" (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)

En el caso de las adultas mayores de edad temprana que se dedican a la costura o al tejido, ellas parecen tener mayores posibilidades de comercialización de sus productos, combinando de este modo la tarea productiva con la actividad comercial.

Así mismo, la producción textil representa una de las virtudes aprendidas en el tiempo por estas *awichas*. Ya que en la elaboración ellas emplean delicadeza, creatividad, silencio, paciencia, esmero, secretos, etc. Esto hace de su producto una obra de arte, toda vez que con sus manos de artistas, narran historia, articulan ilusiones, marcan ánimos, etc. En cierto sentido, son guardianas de un linaje ancestral andino, en tanto portadoras, preservadoras y transmisoras de conocimientos milenarios.

De este modo, los conocimientos sobre los tejidos ancestrales quedan aún en manos de estas mujeres ancianas. Así, la producción artesanal urbana de los tejidos tiene un fundamento rural a la hora de reproducir y/o conservar tanto las formas de producción, como el empleo de las materias primas. Aunque tal tradición ahora tenga que combinar la producción artesanal de origen rural con materias primas y tecnologías importadas.
Es posible pensar que, en principio, los tejidos estaban orientados al autoconsumo, ya sea personal o familiar. Luego, este consumo ha sido orientado hacia la comercialización. Además, esta producción artesanal puede significar para estas mujeres una actividad permanente o subsi-

diaria de otras, pero casi siempre está combinada con las tareas domésticas. Así mismo, en el área urbana, estás mujeres ocupadas en estas actividades no sólo buscan satisfacción personal, sino se proyectan como emprendedoras y comercializadoras de sus productos, gracias a esto se han abierto espacios en un mercado cada vez más competitivo. De este modo, la producción y comercialización de tejidos –en todas sus variantes– forma parte de la creatividad, el ingenio y el esfuerzo tesonero para obtener algún margen de ganancia, muchas veces insuficiente.

Por otro lado, es posible afirmar que los tejidos y costuras (entre ellos los ll'uch'us, las enaguas, los awayus, las polleras, los ponchos, etc.) reafirman y preservan la identidad indígena en nuestro contexto. Esto invita a pensar que el arte de tejer y coser no supone algo puramente decorativo (o turístico), sino sobre todo representa un elemento de resistencia frente a un estado y mercado moderno que folkloriza la identidad cultural indígena, así como las manos de quienes las producen. En ello radica la importancia de estas mujeres en tanto constructoras y preservadoras activas de una cultura viva, las que en muchos casos todavía conservan tradicionales cadenas de producción: selección, hilado, teñido y costura.

Modesta Huanca se dedica al hilado de fibra de llama, alpaca y vicuña. La fibra la consigue de una tejedora mayorista de mantas y ponchos de vicuña, quien le entrega el material y luego recoge el trabajo final en su domicilio. Esta actividad del hilado le permite a ella cuidar y, además, apoyar los gastos de sus dos pequeños nietos, abandonados por su yerna. Ella relató que gracias a su experiencia, otras mujeres migrantes –jóvenes y adultas–, que también son "amas de casa", y que se encuentran con cierta frecuencia en la cadena productiva del hilado, acuden a ella para pedirle indicaciones y guía en el proceso del hilado con rueca. Los conocimientos que ella transmite tienen que ver fundamentalmente con las formas y técnicas para alcanzar el grosor de la lana, para el torcelado mismo de la fibra, para la afinación de la rueca. Una faceta muy importante en los conocimientos que ella posee tiene que ver con la mezcla de fibras de vicuña con fibras de alpaca, es decir, que la lana de vicuña recubra la lana de alpaca, esto para que se produzca mayor

elasticidad en la lana de vicuña, pero también para reducir los costos de producción de los tejidos "auténticos" de la vicuña. Además, cuando ella consigue mucho trabajo lo distribuye entre sus "conocidas" (que también son hiladoras), generando de este modo un circuito laboral complejo, que no sólo entraña procesos de explotación sino también de solidaridad entre "sus conocidas", las que pueden ser vecinas, paisanas y hasta familiares.

> "'...aquí sentada (en el patio) todos los días estoy hilando; a veces cansa también: se cansa la vista, los dedos duelen, así estoy Para avanzar rápido siempre hay que pedirse a la virgencita, a la pachamama… siempre estoy chillt'ando (enterrando) coquita. Qué podemos hacer, ella nomás nos dirá hasta cuándo vamos a vivir, ella nomás nos dará el pan para sus wajcha wawas (para sus hijas). De todo he trabajado en aquí (en la ciudad): de cocinera, después niñera, café también se cosechar y pallar (seleccionar). Ahora ya estoy vieja, ya no hay fuerzas; pero hay que vivir nomás, wawas también hay que cuidar, tenemos que trabajar nomás siempre" (Modesta Huanca, 65 años, hiladora, 10-octubre-2012)

Lo dicho por esta mujer es muy elocuente, pues nos sentimos incapaces de descifrar tanta verdad, tanta vida. Es posible que para las mentes más rancias de la colonialidad moderna la palabra de esta mujer no tenga mucho sentido. La separación entre lo humano y la naturaleza, propulsado por la racionalidad occidental, en la lógica de esta hiladora, no parece tener sentido. Ello porque su actividad de hilar cobra dependencia de *otras entidades* como la pachamama, es decir, la producción y la misma labor del hilado están asociadas al influjo de las energías de la "naturaleza".

Modesta Huanca, continuando con su testimonio, afirma que en sus ratos libres se dedica al reciclaje de botellas de plástico, así como de algunos desperdicios de alimentos (cáscaras de papa) en los promontorios de basura de la zona de Janqu Qalani. Todo eso se junta para la alimentación de los cerdos, propiedad de uno de sus familiares, y a cambio de esto ella recibe papas o chuños.

Observamos también que el proceso del hilado le permite a ella encontrarse con otras personas de su misma generación o con otras mujeres con iniciativas e inquietudes comunes. Es frecuente, en este sentido, ver en los barrios periféricos o en los mercados a grupos de ancianas reunidas y forjando ideas o diseños que son compartidos. De este modo se van construyendo lenguajes comunes en el arte del tejido, lo que permite un desarrollo y transferencia solidario del proceso.

De este modo, es posible percibir la diversa gama de iniciativas económicas que despliegan las *awichas*. En muchos casos, estas estrategias no implican una sobrevivencia dramática y pasiva, sino más bien el despliegue de unas formas de vida profundamente creativas, además del ejercicio de una ética del trabajo que es frecuentemente incomprendida por la lógica moderna.

Finalmente, en nuestra observación pudimos evidenciar que la forma de organización dentro del proceso de elaboración de los tejidos es básicamente individual y al margen de la división del trabajo, así como con una clara ausencia de relaciones salariales. Aunque también se pudo constatar la presencia de relaciones de producción a destajo, por producto u obra. Así mismo, pudimos observar que en la costura y el tejido de macramé, orientada a la producción de la indumentaria para las mujeres de pollera, se presentan relaciones de subcontratación[10].

10 Ana M. Huancollo Suxo (2012), en una investigación de tesis, describe la situación en la organización del trabajo artesanal, las divisiones del trabajo que se plantean, así como la problemática de las relaciones de subcontratación que existen en el trabajo de las artesanas de macramé. Actividad que gira principalmente en torno a la demanda cultural de las fiestas patronales en las ciudades de La Paz, El Alto y las provincias. Entre otras cosas, afirma que las unidades productivas de carácter doméstico o familiar operan bajo la lógica de la auto-explotación.

Awicha hiladora. Zona Janqu Qalani

c) *Awichas* comerciantes

David Quispe (2011) plantea que El Alto es una *ciudad mercado*, ello por la cantidad de ferias que recorren e integran diferentes espacios y tiempos en esta urbe. Señala además el carácter feminizado de este circuito. Afirma también que son en total 388 las ferias que funcionan en esta ciudad, y que la gran mayoría de sus integrantes circulan de una feria a otra. Por otro lado, según los datos del Censo del año 2001, en el rubro de servicios y vendedores del comercio, son 41.571 las personas mayores de 10 años las que intervienen en estas actividades. Estos datos no especifican la participación de las mujeres adultas mayores de 60 años.

Mary Weismantel (1998) advierte que en el contexto latinoamericano existen dos espacios sociales claramente diferenciados: la plaza central de armas (plaza de la libertad, de la independencia, etc.), con tintes profundamente masculinos, ya sea por sus significados, sentimientos, configuraciones materiales, espaciales y formales que honran el poder estatal, así como la gloria y el honor masculino fálico, rígido y excluyente de la mujer –en nuestro caso, además, de lo indígena. Por otro lado, el otro espacio social es el del ámbito del mercado, con una representación y apropiación profundamente femenina, donde además es posible oler, degustar, tocar, sentir, mirar, escuchar, conversar, disentir, etc. Se trata,

entonces, de un mundo multicolor, de diversas formas, órdenes y contenidos. De esta forma, el mercado, que ha sido conquistado y dominado por las mujeres, se constituye en un ámbito privado y público a la vez, donde desaparecen las diferencias entre lo doméstico y lo laboral.

Awicha agricultora y comerciante. Feria de Villa Dolores

Desde este punto de vista, el *khatu,* el mercado, no puede entenderse sin las mujeres, ni las mujeres sin el mercado. Tanto así que en las ferias de la ciudad de El Alto, *el puesto de venta* (la tienda comercial, el puesto callejero, el circuito de ambulantes) se ha constituido en parte fundamental de la vida de muchas mujeres: espacio de vínculo público con la clientela, con sus pares mujeres, etc. Espacio, a su vez, donde por lo general se materializa la vida familiar, con la integración de l@s hij@s, el esposo y la familia. Si bien ser mujer e indígena significa "estar localizada en la base más vulnerable del mercado laboral" moderno, como afirma Elizabeth Jimenez, el espacio del mercado, del *qhatu*, llega a constituir el espacio de la resistencia, del reencuentro, de la reproducción de lógicas ancestrales, las que a su vez evitan que las mujeres sean anuladas o invisibilizadas por la colonialidad moderna.

Es en este contexto que pudimos conocer la diversidad de *nuestras awichas comerciantes*. Algunas de ellas mayoristas, otras minoristas, sin embargo, todas ellas con distintos niveles de capital. Recursos que

alcanzan para la sencilla sobreviviencia hasta grandes tiendas comerciales que permiten cierto grado de acumulación. Mujeres que poseen grandes tiendas para la venta al por mayor, así como mujeres que simplemente venden al "raleo" (venta menuda). Mujeres con puestos callejeros fijos y otras que sólo deambulan cargando su mercadería.

Por ejemplo, cerca de la media noche –a la altura de la Ceja, en El Alto– encontramos a una anciana vendiendo frescos[11]. A su lado, uno de los hijos ofrecía chocolates y caramelos. Adquirimos un vaso con fresco y empezamos a conversar. Ella nos contó que se dedicaba a vender sólo por las noches porque durante el día los efectivos de la guardia municipal impedían que ella y otras y otras vendedoras sin puesto fijo vendan sus productos. También pudimos observar que, a cierta distancia, otra de sus hijas vendía medias de vestir:

> "Dos años recién me vendo fresco, desde que mi hija la menor se ha juntado… Tal vez su marido llegue a molestarse, he dicho. Vengo a vender desde las siete de la noche hasta las once y nos vamos junto con mi hijo a la casa" (Felicidad Poma, 78 años, fresquera, 17-mayo-2012)

Esta anciana, adulta mayor de edad intermedia, tiene un pequeño balde, y sobre éste coloca un pequeño soporte de madera, sobre el que exhibe dos vasos de vidrio. A un costado tiene otro balde en donde lava los vasos. Según podemos inferir, el monto de su capital es muy reducido.

En un momento de descanso, en el momento de la *saxra hora*[12], encontramos a Margarita Vergara. Ella vende por mayor y menor condimentos para la cocina, como ají, orégano, ajos, etc. Su puesto de venta mide aproximadamente cuatro metros de largo, y sobre dos tarimas grandes exhibe su mercadería:

---

11 Los *frescos*, en el contexto boliviano, son las bebidas preparadas artesanalmente. Por lo general, son hechos con duraznos deshidratados.

12 En el lenguaje popular boliviano se denomina *saxra hora* a la tentación de la comida fuera de los horarios habitualmente establecidos.

> "…me he dedicado siempre al negocio, desde más antes… Poquito se gana siempre, aunque para el pancito alcanza, para los gastos de la cocina, o para poder comprarme ropa. Trabajo desde la mañana hasta las 12:30 del mediodía; por las tardes voy a recoger algunos encargos y viajo los martes y viernes a Desaguadero, para poder traer mi mercadería" (Margarita Vergara, 60 años, comerciante, 16-mayo-2012)

Sus energías le permiten todavía trabajar tanto como comerciante mayorista, como haciendo viajes a la feria fronteriza del Desaguadero. A su retorno vende sus productos por mayor y menor. Ella comenta que los días jueves y domingo concentra sus actividades comerciales en la feria 16 de Julio. Como puede observarse, ella integra en su actividad diferentes espacios comerciales, tanto dentro como fuera de la cuidad de El Alto. Señala además que uno de sus hijos se integra al negocio de los condimentos movilizando los productos desde la frontera con el Perú, desde modo, se integran en el negocio a los miembros de la familia.

En la feria de la Av. Tiwanaku encontramos sentada en una tienda donde se venden artefactos domésticos a María Mamani. Al mismo tiempo que tejía una manta a croché, ella se ocupaba de atender a los potenciales clientes, exhibiendo sus productos –cocinas, heladeras, garrafas, etc.– tanto al interior como al exterior de la tienda:

> "…como 17 años que vendo; tengo dos puestos: uno es aquí (feria de la av. Tiawanaku), donde tengo cocinas y heladeras para carnicerías y para las pensiones. Mi marido es el que trae por mayor, así me sale más barato Tengo una casa en Achacachi, ahí mismo llevo las cocinas que me dan, entonces como es esquina tengo mi tienda de abarrotes. Siempre tenemos que madrugar para poder ganar de lo que vendemos. Así no sepamos leer ni escribir el trabajo es lo primero" (María Mamani, 61 años, comerciante de artefactos, 14-junio-2012)

Ella relata que en esta actividad interviene también su esposo, quién viaja a Puerto Suarez, ciudad fronteriza con el Brasil, para internar la mercadería. También cuenta que sus actividades cotidianas en la ciudad de El Alto se complementan con las que desarrolla en la feria de los días

domingos en la ciudad de Achacachi, de donde ella es además oriunda. A medida que conversamos, ella negó enfáticamente pertenecer a la categoría de comerciante mayorista, de forma reiterada señaló que los recursos obtenidos apenas alcanzan para cubrir mínimamente sus necesidades. Al margen de la auto-percepción de ella como minorista, es muy evidente que María Mamani tiene más capacidad de acumulación que muchas de las comerciantes minoristas.

Mientras nos dirigíamos en un microbús hacia la zona de Alto Lima, pudimos conversar con una *awicha* migrante de doble residencia. Ella, que tenía las mejillas abultadas de tanto masticar coca, nos comentó que se dedicaba a traer frutas, coca y verduras para su comercialización en una de las ferias de la zona norte de la ciudad de El Alto. También nos señaló que al margen de esa actividad ella además se ocupaba como partera, curandera y yatiri, en El Alto y en los Yungas:

> "Yo trabajo en los Yungas. Sola arranco la coca; también café siembro; también siembro walusa, postre, frutas. Además, curandera soy: curo a las gentes que están enfermas; también hago hacer partos. En mi casa también preparo las yerbas y algunos matecitos. Ukampipuniw nayax sarnaqta. Yungasar mantxa apurakiw jutxta allchhi wawanak llakisiñjamarakiwa (A esas actividades me ocupo. Cuando viajo a los Yungas me vengo de inmediato porque me preocupo de mis nietos)" (Santusa Quispe, 65 años, agricultora-curandera-comerciante, 29-julio-2012)

Este es quizá el mejor ejemplo de cómo las mujeres combinan sus actividades: en este caso la agricultura se combina con la actividad del comercio y ambos con el oficio de curandera.

Esa imagen y percepción dominante que señala que las ancianas tienen "las manos muertas" claramente es puesta en cuestión y desmentida con este tipo de ejemplos. Es notable ver cómo todavía algunas *awichas* participan del sector primario de la economía, vinculada a la producción agrícola y a su comercialización. Circuito productivo que satisface las necesidades y las demandas de muchos de los alteños.

Como puede observarse, es interesante verificar que la participación de las *awichas* en el sector del comercio no tiene límites. Otro ejemplo de esto lo encontramos en Felipa Mamani, comerciante de calzados deportivos, al por mayor y menor, en la feria 16 de Julio:

> "Vendo una variedad de modelos (calzados deportivos), todos económicos: desde 35 Bs. hasta 230 Bs. Yo vendo estos tenis: hitex, yomax También viajamos también a Chile, en Iquique, y de ese lado nosotros traemos por mayor. Aquí también por mayor entregamos. Hay también marcas como kanup, kld, lys, clásicas… todos eso son chinos. También dejamos a las tiendas" (Felipa Mamani, 60 años, comerciante mayorista, 17-junio-2012)

La actividad del comercio, como se ve, implica una compleja gama de procesos, que se amplían en su complejidad a la hora de comprender los montos de capital, las combinaciones y variaciones laborales, la participación de los miembros de la familia dentro de la actividad, etc. En otras palabras, se participa del mercado con una amplia gama de creatividad y encadenamientos. Asimismo, las comerciantes, con sus variados niveles de capital, dan cuenta de la diversidad de tareas desplegadas con anterioridad.

Por otro lado, todavía existen criterios muy difundidos a propósito de que la actividad del comercio sería una tarea "fácil", que no requeriría conocimientos complejos, situación que aparentemente explicaría su sencilla y amplia inserción. Frente a estas ideas, Silvia Rivera ha señalado con contundencia que la inserción de muchas mujeres migrantes entraña periodos de prueba, de aprendizaje, así como la exhibición de destrezas y de conocimientos que sirven para orientar el curso de la propia actividad:

> Saber vender, saber conseguir "caseras" o clientes estables, saber rebajar a tiempo antes del descenso brusco de los precios, o elevarlo oportunamente en un periodo de alza, conocer quiénes son clientes potenciales, cuáles son los hábitos y criterios que les guían para inclinarse por tal o cual producto, saber leer los signos de la vestimenta, el

> gesto corporal, el acento, para identificar el status socio-económico y el tipo de preferencias que caracteriza a cada tipo de compradoras, son algunos de los problemas que debe resolver una trabajadora por cuenta propia antes de instalarse con relativo éxito en una actividad estable (Rivera, 1996: 227)

Ingresos y percepción sobre los recursos

La actividad del comercio mayorista y minorista –en la vida de estas mujeres– está determinada por la carencia de recursos familiares o por la insuficiencia en la provisión de recursos por parte del cónyuge. Así mismo puede tratarse de un oficio heredado o simplemente puede deberse a la iniciativa laboral propia de muchas mujeres alteñas.

Silvia Rivera (1996) ha planteado que la incursión de las mujeres en el mercado por cuenta propia genera en ellas cierta autonomía con respecto a los ingresos del cónyuge. Si bien este hecho es evidente, en el caso específico de nuestras *awichas* comerciantes, los recursos que ellas pueden llegar a generar tienen más bien una orientación redistributiva más clara, pues ellas terminan contribuyendo a la satisfacción de las necesidades del hogar y la familia, incluidas las del propio cónyuge.

Muchas de las *awichas* que en su trayectoria laboral anterior han atravesado por relaciones laborales mediadas por el salario entienden las limitaciones que esa situación les ha significado, llegando a asumir que la opción de convertirse en comerciante genera oportunidades y posibilidades de otro tipo, entre ellas las de convertirse en dueñas de su propio negocio, responsables de su tiempo y administradoras de sus recursos:

> "La gente qué me va a pagar bien pues, como pérdida de tiempo nomás sería; no saben pagar incluso, dice. Así nomás saben hacerse trabajar, dice. Qué va ser bueno pues… ni a mis hijos les he mandado a trabajar desde que eran chicos" (Petrona Ibáñez, 60 años, naturista-comerciante, 18-mayo-2011)

En este caso se observa una clara conciencia de que el trabajo asalariado implica dependencia y explotación. Frente a esta situación aparece la opción más conveniente de trabajar para una misma.

En el caso de la *awicha* comerciante de frescos que tiene su puesto de venta en la Ceja de El Alto, ella afirma que sus ingresos diarios promedian los 30 Bs.:

> "Yo, de lo que vendo refrescos, me gano por día; por cada 20 litros gano 30 o 40 Bs. Mucho depende de lo que se venda: cuando hace frío la gente no quiere, o fresco de botella compran" (Felicidad Poma, 78 años, fresquera, 17-mayo-2012)

Awicha comerciante. Feria de Rio Seco

Como puede observarse, la competencia no sólo está enfocada en la presencia de otras vendedoras que también producen este tipo de bebidas artesanales, sino también en las preferencias contradictorias de los consumidores, quienes optan por las bebidas producidas en el sector industrial. Estas circunstancias terminan siendo determinantes en los niveles de ingresos que estas mujeres alcanzan en un mercado cada vez más competitivo.

Como es de suponer, dependiendo del rubro comercial, algunas *awichas* muestran satisfacción con los ingresos económicos que alcanzan. Ese es el caso de Leandra Blanco, viajera, productora y comerciante de productos agrícolas:

> "Ese dinero lo invierto para pagar la luz, el agua y también pago como inquilino en los yungas, pero más que todo me lo ahorro en el Banco Unión, o en cualquier banco pues guardo, para poder alzar ese dinerito para cuando ya esté viejita, cuando ya envejezca, cuando más mayor de edad sea. Ese dinero que me estoy ahorrando ese rato me pienso gastar o ese rato lo alzaré para mis gastitos" (Leandra Blanco, 62 años, comerciante mayorista agricultora, 25-mayo-2012)

En el caso de Felipa Mamani, comerciante mayorista de calzados deportivos, ella reflexiona sobre sus ingresos:

> "Hay nomás poco para comer y alcanza para comprarse ropa. También pago de la luz, el agua, el gas a domicilio. También hay que pagar los libros de mis hijos que están estudiando en la universidad, y además apoyo a mis nietos. Para ahorrar no alcanza, aunque para comer no falta, hay nomás para comer. En un negocio no siempre se gana, hay veces también que se pierde" (Felipa Mamani, 60 años, comerciante mayorista, 17-junio-2012)

Las necesidades no se reducen exclusivamente a la satisfacción de lo material, también se trata de preservar ciertas lógicas; en este caso, por ejemplo, el mantenerse activa y participar de la producción, quizá para alejarse de los conflictos en el hogar. Afirmaciones como "*feo es sin hacer nada, no se puede estar así, si no vendo me enfermo, hay que trabajar siempre"* dan cuenta de la presencia de cierta ética del trabajo que subyace a la actividad misma del trabajo.

En este sentido, la inactividad genera preocupación, pero además la calle se transforma en un espacio de distracción donde se puede interactuar en compañía de las otras vendedoras así como de las mismas caseras. Es curioso ver como algunas *awichas* salen a vender sólo por no perder a sus caseritas y sólo para encontrarse y satisfacer a las mismas.

Por otro lado, la presencia de estas mujeres en el mercado no es casual o accidental. De acuerdo a lo que señala Marisol de la Cadena, es posible afirmar que estas mujeres han tenido menos oportunidades que sus pares varones: "permanecer como domésticas, convertirse en vendedoras ambulantes o asistir como ayudantes Salvo el caso de la venta ambulatoria, los otros trabajos las mantenían subordinadas a sus patronas más amestizadas que ellas" (Cadena, 1992: 16). En este sentido, el puesto de venta genera en ellas un cierto margen de autonomía, aunque en ningún caso la emancipación.

Provisionalmente es posible afirmar que son las adultas mayores de edad temprana las que tienen un monto mayor de capital, las que más diversifican sus actividades y en algunos casos las que incorporan la fuerza de trabajo familiar en la actividad productiva, bajo el mando de la esposa y/o madre. Así mismo, si bien el comercio es una opción laboral muy próxima a las mujeres migrantes, gradualmente –con el paso de los años– estas actividades se reducen.

Determinar los montos de capital en el sector del comercio mayorista o minorista, en el que participan las *awichas*, parece una tarea imposible. Por ejemplo, la comerciante de calzados deportivos de la feria 16 de Julio, haciendo un cálculo su capital y sus ingresos, señala lo siguiente:

> "Debe ser como 4.000 dólares, lo mandamos por giro y después te mandan. Es para harta plata nomás. Él (su esposo) hace llegar de Buenos Aires, cuando llega harto, y otro lo recogemos en la aduana. Y no hago nada después, sólo vendo estos tenis, a eso nomás me dedico" (Felipa Mamani, 60 años, comerciante mayorista, 17-junio-2012)

Se pueden percibir dos realidades, una en la que existe un capital de infra subsistencia y en el otro extremo capitales que generan inclusive excedentes. Es decir, como ha señalado ampliamente Silvia Rivera (1996), en la dinámica del mercado informal circula una diversa gama de capitales, los que muchas veces son facilitados por el sistema financiero.

Trayectorias laborales y Actividades económicas complementarias.

Las actividades complementarias dependen en gran medida de la edad y las necesidades. A mayor edad las actividades tienden a reducirse, no porque sus necesidades disminuyan, sino por la pérdida gradual de energía y deterioro físico: la pérdida gradual de los sentidos (la vista), la multiplicación y agudización de las enfermedades, etc.

Se pudo verificar que las *awichas* en la ciudad de El Alto no sólo intervienen productivamente en un solo mercado, sino que transitan de feria en feria, esto también como un mecanismo de integración y dinámica del mercado alteño. Esto implica que ellas pueden diversificar o ampliar el ámbito de su especialidad, es decir, el contenido de sus mercaderías.

Por otro lado, se pudo establcer que las actividades complementarias no siempre están orientadas al mercado, y muchas de estas mujeres tejen para sí mismas. En el caso de las *awichas* con menor capital y de mayor edad se pudo observar un amplio circuito de actividades complementarias no orientadas a la actividad comercial: el cuidado de la casa, el tejido, el hilado, la agricultura, etc.

En el caso de las productoras y comerciantes, muchas veces ellas amplían su jornada laboral en el hogar, es el caso de las vendedoras de prendas de vestir que continúan con el hilado en la casa. En otras palabras, estas personas amplían su jornada laboral en el ámbito doméstico. De este modo se demuestra que la actividad del comercio no se restringe exclusivamente al mercado, por lo mismo la actividad productiva y comercial impregna toda la vida de las *awichas*.

En términos generales, puede afirmarse que las *awichas* tienen una actividad muy dinámica, llegando a ampliar sus actividades de comercio con algo decisivo en ellas: ayudarse y ayudar. Ello significa tanto complementar sus actividades productivas con otras actividades también de índole productiva, así como cooperar con la comunidad y con los miembros de la familia, aspectos que muchas veces no son visibilizados.

Sin embargo, en esta dinámica pueden presentarse también eslabones de explotación: la comerciante mayorista, los bancos crediticos, que explícita o implícitamente explotan laboralmente a las *awichas*.

> "Antes yo me dedicaba a pastear animales, tejía, hilaba camas, polleras, enaguas; nunca he estado sin hacer nada, siempre me ha gustado trabajar. Era curandera, hacia hacer dar partos a las mujeres embarazadas, en el campo siempre hacia eso. Cuando he vivido aquí en la ciudad también me he hecho conocer en la zona y ya tengo mis amigas quienes me avisan cuando una persona está enferma y me dicen pues "como tú sabes curar, cúrale" diciendo así me ruegan… En los Yungas también voy cuando me llaman para que se los cure, saben que yo curo. Mis paisanos de mi pueblo, del campo, ellos me llevan también, llamo el ajayu, animo, corinos. A los niños o a personas mayores cuando se asustan" (Leandra Blanco, 62 años, comerciante mayorista agricultora, 25-mayo-2012)
> "También hago otras cosas ahora, como poleras y chompas. Voy a ayudar también a mi esposo, pero a veces a mi familia ya no, porque me gusta hacer esto y como a veces le ayudo a mi esposo, él pone también para gasto y me regala a veces, cuando no tengo nada. Mi esposo es quien paga la luz, el agua y esas cosas" (Juliana Canaviri, 60 años, comerciante, 15-junio-2012)

El aspecto más importante que valoran las *awichas* es la autonomía respecto de sus ingresos, ya que la participación en el comercio les permite controlar sus propios recursos:

> "No tengo que depender de mi marido y así puedo trabajar y sacar las ganancias para la familia y mis gastitos" (María Mamani, 61 años, comerciante de artefactos, 14-junio-2012)

De este modo, sus actividades les permiten auto-solventarse, mantener un nivel de autonomía económica con respecto de los hijos y el esposo, ampliar otras fuentes de ingresos, solventar la insuficiencia económica que resulta de la falta de apoyo familiar, alcanzar cierta autonomía en el manejo del tiempo, eso porque la actividad de la venta hace posible desarrollar otra tares, entre ellas el cuidado de los nietos, etc.

d) Awichas mendigas

Mendigas y mendigos deben existir prácticamente en todas partes del mundo. Esta actividad genera, por un lado, "piedad y solidaridad", pero por otro lado también puede producir cierta visión de ociosidad y holgazanería. Por lo demás, se trata de una actividad cuyos protagonistas principales son los niños y los ancianos, sin que se excluya la participación de los adultos.

En lo que respecta a la ciudad de El Alto, la mendicidad es otra de las "ocupaciones" en la que intervienen las adultas mayores. Esto puede explicarse en razón de la extrema pobreza y el abandono que sufre esta población. El propósito de este acápite es identificar cuáles son las características y las motivaciones que empujan a desarrollar esta actividad.

Este grupo de personas parece cobrar mayor presencia en la denominada Ceja de El Alto, esto en razón de que esta zona se constituye en el punto central donde convergen todas las actividades políticas, económicas, sociales y culturales de esta ciudad.

Al respecto, no es posible hallar ninguna fuente cuantitativa que señale el número de personas que se dedican a esta actividad. Sin embargo, según los datos proporcionados por nuestras informantes, la mendicidad es una tarea que se organiza con características peculiares:

> "Todas tenemos nuestro puesto para pedirnos (limosna)… A mí no me dejan entrar al puente, yo tampoco aquí les dejo entrar. Esas potolas[13] nomás en cualquier lado y cuando quieren se sientan… Yo años estoy aquí Del otro lado en mi puente había estado una de las potolas, le he reñido y recién se ha ido" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

13 Se denomina así a las migrantes del norte de Potosí, quienes se caracterizan por el uso de una indumentaria muy distintiva de la región. El término también funciona como una categoría peyorativa.

Como puede observarse, la actividad de la mendicidad no es algo desorganizado. Las personas que participan de ella asumen cierta cobertura y organización territorial, la que seguramente tiene que ver con la apropiación de puestos estratégicos para la mayor obtención de recursos. Asimismo, se perciben conflictos de otro orden, entre ellos el de la diferenciación y segregación étnica.

En nuestra observación pudimos detectar cierta dinámica vinculada a la ocupación del espacio. Están las *mendigas con puesto fijo*. Se trata de aquellas mujeres que se dedican exclusivamente a este "oficio", lo que les permite apropiarse de cierto espacio. Dentro de esta categoría pueden estar las personas lisiadas, no videntes o las de mayor edad. Las *mendigas mixtas*, las que tienen puesto fijo pero también son itinerantes, son las que preservan un espacio físico y, con el fin de ampliar su área de influencia, recorren las calles, se movilizan en ellas. Las *ambulantes* o itinerantes son aquellas que deambulan permanentemente y ocupan espacios más amplios, ya sea por no contar con un puesto fijo o por la necesidad de obtener y/o "arrancar" mayores recursos.

En otro sentido, estas *awichas* pueden definirse también como: *mendigas de oficio*, las permanentes, las que orientan sus actividades exclusivamente en este oficio; y *mendigas eventuales*, las que combinan la mendicidad con otras actividades.

Awicha mendiga. Ceja

En nuestro recorrido, en el punto neurálgico de la ciudad de el Alto: la Ceja, encontramos a Benedicta Torrez, una migrante estacional procedente de Llallagua (Potosí). Ella se encontraba sentada en las gradas de una pasarela, y acompañada de una pequeña niña (su nieta) pedía limosna. Había llegado a ese lugar a las 3 de la mañana. Nos informó que durante una semana al mes, y desde hace cinco años aproximadamente, migra a la ciudad de La Paz y El Alto a trabajar como mendiga, y que sus ganancias las dispone en su alimentación y en los gastos de los nietos:

> "Aquí [a El Alto] vengo al mes una vez, una semanita me quedo, allá en esa casa estoy. [En Llallagua] vivo nomás vendiendo, pero ahora ya no puedo trabajar porque mis pulmones me duele, mis manos también ya estoy vieja" (Benedicta Torrez, 75 años, mendiga-palliri, 25-junio-2012)

Como mencionamos, Benedicta Torrez se dedica a este "trabajo" de forma familiar, pues incorpora como "herramienta" a su pequeña nieta, que en el momento de la entrevista se encontraba durmiendo. El papel de la niña está orientado a generar algún efecto adicional de solidaridad, factor que puede influir en una mayor entrega de recursos por parte de los transeúntes.

Como Benedicta Torrez, oriunda del norte de Potosí, existen muchas otras de sus "paisanas" que se dedican a la actividad de la mendicidad, ocupando espacios fijos o deambulando en las principales arterias de la ciudad de La Paz o El Alto. Ella nos informó que por las tardes retorna a la ciudad de La Paz a fin de recibir alimentación y alojamiento. Esto implica que muchas de las mujeres potosinas que migran a la ciudad de La Paz deben moverse a lugares más distantes del centro urbano para lograr mejores oportunidades en su actividad. De este modo, el centro de la ciudad de La Paz parece no ser apto para este cometido, por lo que se producen rebalses hacia otros espacios, tanto en El Alto como en la zona Sur de La Paz.

Por su parte, Manuela Villasante es una migrante de residencia exclusiva, radica en la ciudad de La Paz y luego se desplaza hacia la ciudad de El Alto:

> "Así vieja quién me puede querer dar trabajo, por eso sólo me estoy pidiendo limosna en la calle. También me ayudan en la iglesia los hermanos… Me encuentro sola porque no tengo a nadie, mis hijos se han ido a Argentina y se han olvidado de mí, y tampoco tienen idea de dónde me estoy quedando Sólo sé que el día en que yo me muera mis hijos no se van a enterar" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

Esta *awicha*, adulta mayor de edad tardía, tiene como ocupación exclusiva al pedido de limosna, en las gradas de una pasarela de esta ciudad. No cuenta con ningún respaldo familiar, sólo con la ayuda de una iglesia evangélica que le facilita el 50% para el alquiler y le socorre en casos de emergencia en su salud.

En otro lugar, debajo del "puente de la autopista", sentada sobre cartones, está Teresa Mendoza con un letrero colgado en el cuello que dice: "REGÁLAME Una Moneda Por Favor: Soy NoVidente… Dios leva Bendecir" (sic):

> "Yo vengo a las 8 o 9 (de la mañana), hasta las 8 o 9 en la noche me quedo. A esa hora me voy a mi casa. Pero mañana ya no voy a venir porque voy a ir a vender al mercado Bolívar (de Viacha), voy a ir a vender con mi tía, ella vende comida. A veces en donde pido limosna me regalan otras personas y otras personas no también, no todas las gentes son pues iguales, y algunos pasan así nomás shull shull saquiw pasaquipapxi, yaqhipaxa wali q'awachiranakapxiwa (algunos votan las monedas, otros son muy avaros)" (Teresa Mendoza, 66 años, mendiga-comerciante, 16-mayo-2012)

Awicha mendiga. Ceja

Nos sorprendió mucho que Teresa Mendoza, al margen de ocuparse en la mendicidad, destine parte de sus excedentes al rubro del comercio minorista al menudo.

Por otro lado, es notable cómo se plantean estrategias tales como incluir a los niños en el trabajo, "fingir" llanto y dolor, apelar a lo divino, emplear epígrafes, etc. Elementos que demuestran que esta actividad no sólo es compleja sino creativa, es decir, esta actividad implica cierto despliegue de estrategias físicas y creativas para lograr recibir algún recurso económico.

Los criterios habituales que sugieren que esta actividad es fundamentalmente ociosa, vaga y holgazana, se disipan frente al panorama que ofrece la realidad. Generando además sorpresas profundas frente a la frialdad de un sistema moderno capitalista que exhibe con mayor ímpetu su irracionalidad sobre estas *awichas* mendigas.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Los ingresos que obtienen estas mujeres no se orientan exclusivamente a la satisfacción personal, las más de las veces se dirigen a satisfacer las

carencias y necesidades del hogar. En el caso de Benedicta Torrez, ella afirma que lo que obtiene por esta actividad es insuficiente, que apenas logra cubrir los gastos de la alimentación, así como las demandas de los nietos:

> "No alcanza, para la comida nomás trabajo. Mis nietos que no tienen pantaloncitos, hay que comprar… Como agosto ya está cerca me van a pedir pantalones, cortos, blusas, y voy a comprar de aquí ropas usadas para ellos" (Benedicta Torrez, 75 años, mendiga-palliri, 25-junio-2012)

> "Mucho depende el tiempo y la hora: si me siento por lo menos unas 2 horas saco 3 bolivianos; y si es todo el día saco 15 bolivianos. Pero varía, no es algo fijo, no me puedo calcular lo que saco en un mes" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

Los testimonios evidencian que los ingresos obtenidos sólo garantizan condiciones de infra subsistencia. A fin de obtener alguna ganancia adicional, estas mujeres deben prolongar el tiempo de permanencia en las calles, con todos los riesgos que esto implica: robos, inclemencias climatológicas, etc. Así mismo, el no haber logrado recursos por la vía de la mendicidad y la eventualidad de haber sufrido el abuso familiar, en muchos casos las ha llevado a alimentarse de los desperdicios de la sociedad:

> "Yo con esito (con la limosna) nomás vivo. Cuando no hay, me busco la comida en las basuras, o a veces me regala la gente también. No me alcanza para vivir. En la casa donde vivimos con mi tía Salomé, tenemos que pagar todos los días (alquiler), y ella me dice "tienes que traer un poco de dinero porque si no, nos van a botar a la calle". Y dónde vamos a dormir. Entonces yo también tengo que llevar, porque ella nomás me cuida. Cuando viene mi hija, vine a robarme ella. Ella es la que me roba todo eso, a robarme nomás siempre viene. Si no es mi plata, también mis cositas se lo saca, por eso me reniego. Lloro a veces: en vez de que ella me ayude, nada hace" (Teresa Mendoza, 66 años, mendiga-comerciante, 16-mayo-2012)

Trayectorias laborales y Actividades económicas complementarias

Benedicta Torrez, que proviene de la ciudad minera de Llallagua, nos señaló que al margen de su actividad como mendiga eventual ella, antes, se dedicaba a otras tareas: palliri, lavandera, y que en la actualidad se dedica al cuidado de animales en su lugar de origen:

> "No hay trabajo, pura mina es allá (Llallagua), ahí todo es campo. En esa mina todo es buscar labor. Como en aquí también los vendedores hacen y venden en la feria. De todo he trabajado: como peladora de papa y lavandera. Yo trabajaba de palliri, metal sacaba. Trabajando con eso he criado a mis hijos. He dejado ese trabajo por criar a los hijos y he vuelto cuando han crecido. Ahora ya no puedo ir porque tengo reumatismo. En esa mina yo me buscaba [mineral]. A veces me ayudo pelando papa, cuidado chanchos, de todo hago" (Benedicta Torrez, 75 años, mendiga-palliri, 25-junio-2012)

Es claro que la mendicidad ha marcado la vida de quienes deben incorporarse a su lógica. Los testimonios nos señalan que con anterioridad las *awichas* mendigas estuvieron vinculadas o aún mantienen lazos con otras actividades, sin considerar las cotidianas tareas domésticas. Por su lado, Benedicta Torrez nos relata que la tarea de palliri ha marcado toda su vida laboral y que también le ha deteriorado su salud. Nos señala también que esta actividad siempre ha estado combinada con las labores domésticas. Y a pesar del abandono del marido, ha podido sacar adelante a sus hijos y hoy sigue solventando las necesidades de sus nietos.

En el caso de Teresa Mendoza, no vidente, que mendiga en un puesto fijo, los recursos obtenidos de la actividad de la limosna los dirige a la actividad del comercio minorista:

> "Con lo que me regala la gente puedo junar unos 50 o 100 Bs. Con esito me compro jabones, papel higiénico, Ace… eso me compro y después eso también vendo en Viacha. Y como no vendo todo el día, más o menos poquito nomás vendo. Y con lo que me he ganado de la

> limosna me he comprado también una garrafita" (Teresa Mendoza, 66 años, mendiga-comerciante, 16-mayo-2012)

Ninguna de nuestras interlocutoras se ha dedicado de por vida la tarea de mendigar. En las adultas mayores de edad temprana, se plantea la combinación de tareas: la mendicidad con el comercio, los servicios, o actividades que ellas denominan como "el ayudarse" o complementarse en su economía. Sólo cuando hay deterioro físico o se presenta el abandono familiar parece constituirse como actividad exclusiva.

Manuela Villasante, quien vive en calidad de inquilina gracias a la intervención de su comunidad religiosa, sin ningún grado de instrucción escolar, sin documentación legal, y abandona a su suerte por sus cinco hijos, nos refiere:

> "Tengo miedo de que un día la dueña me bote, como sólo me cobra la mitad. Dónde iría a vivir. Muchas veces digo que mejor sería de una vez morir, de todo también estoy mal. Tengo que tratar nomás de vivir, morirme tampoco, aunque muchas veces no me alcanza el dinero, ni las cosas. Comida nomás siempre quisiera" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

Estas afirmaciones no tienen cabida en la frialdad del pensamiento racionalista; desgarran el alma, consternan la vida misma.

> "Cuando estuve en los Yungas me contrataban para cosechar coca, café. También he trabajado de empleada, lavando platos; pero no tuve nada de ahorro. Luego como nadie me quería dar trabajo, entonces estoy nomás pidiendo limosna aquí en la calle Qué planes puede tener una vieja como yo… esperar la muerte nomás. En caso de que tuviera un negocio puedo querer ampliar, pero si apenas me estoy viviendo. (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)

Awicha mendiga. Feria de Alto Lima

Cabe mencionar que ninguna de las mujeres mencionadas en este acápite cuenta con algún seguro de salud, y tampoco reciben la subvención mensual de la Renta Dignidad, esto por no contar con documentos y quizá por su situación de abandono.

e) Awichas pepenadoras

Entre la *basura pobre*[14] de los marginados en los cinturones de la pobreza de la ciudad de El Alto, encontramos a algunas ancianas revolviendo las entrañas de los promontorios de basura, en medio de olores nauseabundos.

Un escenario donde verificamos la presencia de las *awichas* es el relleno sanitario de Villa Ingenio. A propósito de este fenómeno, la prensa local señala: "Aproximadamente existen cien familias que viven de la tarea de recolección de basura, donde la mayoría considera a Villa Ingenio como un hogar, personas que habitan en casuchas de adobe y calamina en las inmediaciones del basural, en esta labor de recolección también

14 Calificamos como *basura pobre* a aquellos deshechos que se generan en la periferia urbana moderna. Es posible imaginar que en los sectores pudientes se desecha como basura elementos que todavía pueden rescatarse, algo impensable con la basura que generan los sectores pobres.

colaboran niños que en su trajín recolectan sin control ni protección al igual que los adultos, todo alimento vencido, o de lo contrario se topan con animales muertos putrefactos, lo cual pone en riesgo su salud" (La Prensa, 12/10/2007).

De todas las personas que se dedican a este tipo de trabajo la mayoría son mujeres. Lo hacen para sustentar a sus familias. Se trata de buscar materiales de todo tipo: cartones, envases de plástico, botellas, nylon, hasta residuos inorgánicos como huesos, cáscaras de naranja, papa, cebolla y frutas dañadas, entre otros. Asimismo, en medio de los basurales no sólo están las personas sino que también puede observase a varios animales: perros y cerdos, los que también buscan algún alimento, huesos o desperdicios de comida.

En nuestra observación pudimos establecer que la recolección de basura para su comercialización tiene cuatro etapas o fases. La primera es el *recalado*, que es propiamente el recojo de residuos sólidos en diferentes lugares: promontorios callejeros, depósitos, ferias, etc. La segunda etapa es la *clasificación de los residuos* por tipo. La tercera corresponde al *almacenamiento*, que consiste en acumular y/o concentrar los elementos reciclados. La última etapa consiste en la *comercialización* de los materiales seleccionados: papel, plástico, nylon, etc.

En una avenida principal de la zona Bautista Saavedra, muy temprano, encontramos a Nicolasa Humpua. Ella estaba en medio de un promontorio de basura buscando afanosamente desechos orgánicos e inorgánicos: desperdicios de alimentos, botellas plásticas, etc.

> "Donde hay qhilla patas (basurales) bidones me recojo. Se vende a 1.50 cada kilo, eso se lleva a la fabrica… ¿qué fabrica se llama? Para los que hacen luces verdes, ahí sé llevar. Ahora ya no llevo porque me lo ha pesado mal, le he dicho ¿por qué pesas mal? y él me ha dicho ¡si no quieres no traigas! Y por eso ya no llevo, ni tampoco ya busco. Botella me recojo, lo que haiga para mis chanchitos me busco, a veces aquí mismo traigo a comer" (Nicolasa Humpua, 80 años, recicladora-ganadera, 31-mayo-2012)

Awicha pepenadora. Zona Bautista Saavedra

Los desechos orgánicos que se encuentran se destinan a la alimentación de los animales (cerdos, por lo general). Las botellas plásticas recolectadas se destinan a la comercialización en centros de acopio. De esta forma, el recalado y la selección tiene dos destinos: como respaldo o complementación con otras actividades y la orientación a la comercialización.

En la zona rural de Villa Ingenio se ubica el relleno sanitario que lleva el mismo nombre. Por casualidad o coincidencia en ese mismo lugar y separado apenas por un alambrado se ubica también un cementerio. Como describe la nota periodística, mujeres de distintas edades corren tras los camiones contenedores de basura que acaban de llegar. El trabajo de estas mujeres es acompañado por allkamaris que revolotean en busca de alguna presa, por marranos que rebuscan alimentos y por jaurías de perros que se disputan alguna presa encontrada. En medio de los olores de este panorama conversamos con María Aduviri:

> "Esta basura ha contaminado a toda la comunidad siempre. Antes aquí yo me criaba ovejitas, chanchitos, llamitas, a eso yo me dedicaba. Además, me sabía sembrar papa. Pero cuando ha llegado esta basura yo he empezado a escogerme las botellas… Una vez mi hijo estaba buscando botellas, pero el tractor le ha pisado al retroceder, cuando estaba aplanando el relleno, desde esa vez ya no dejan entrar

> más niños, el gerente nos riñe Yo no gano mucho, las empresas me pagan 100, 150, así nomás" (María Aduviri, 77 años, recicladora-pastora, 5-julio-2012)

Este testimonio nos revea que la basura moderna y el crecimiento urbano han afectado al desarrollo de la antigua comunidad rural agrícola y ganadera, supeditándola a una situación de dependencia precaria en la comercialización de insumos demandados por el mercado de los bienes reciclados. Se ha podido observar también que las micro-empresas dedicadas al acopio de materiales reciclados operan como intermediarias de estas mujeres, generando así una cadena de explotación laboral muy fuerte.

La búsqueda de deshechos, como en el primer caso, se orienta al alivio de los gastos de alimentación. En el caso de los materiales orientados al mercado, debe notarse que la comercialización no es inmediata o cotidiana, las *awichas* deben almacenar cierta cantidad para recién llevarlo al mercado. Para tal efecto, en los alrededores del relleno "sanitario" e Villa Ingenio algunas mujeres han levantado pequeños depósitos. La que desarrollan esta actividad en los promontorios de los barrios probablemente almacenan lo recolectado en sus hogares.

María Mamani, que se dedica al recalado de material inorgánico en el botadero de Villa Ingenio, confirma que el proceso de comercialización no es directo e inmediato. La fase de la selección pasa por la clasificación de los insumos recalados, por ejemplo el tipo de papel (blanco, periódico, cartón, etc.), el tipo de plástico (botellas pet, otros tipos), variedades de metal, de vidrio, etc. Algunos materiales, los metales y vidrios, deben pasar por un proceso previo de limpieza o lavado. Es claro que esta actividad amerita el despliegue de ciertos conocimientos y habilidades.

En la ciudad de El Alto, en el último tiempo, se han establecido pequeñas empresas privadas que hacen las veces de centros de acopio. Son puntos donde se acumula el plástico, los metales, el papel, las baterías usadas, etc. Posteriormente estas empresas derivan lo recolectado hacia empresas más grandes.

Llama profundamente la atención la forma en que estas mujeres despliegan su trabajo: sin ninguna forma de protección y expuestas a la contaminación resultado de la basura, que no se reduce sólo al mal olor sino fundamentalmente a la exposición a gérmenes que podrían producir en ellas distintas enfermedades. Más si consideramos que para ellas no existe ningún tipo de atención médica. En este sentido, es posible afirmar que estas mujeres configuran un cierto equivalente con aquellos mitayos de la montaña roja de plata colonial, sólo que ahora ellas laboran en *las montañas de la basura* moderna.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Cuando se preguntó a la *awichas* sobre la cantidad de ingresos que perciben por la tarea del recalado, selección y, en algunos casos, la comercialización de desechos comprobamos que tales actividades generan ingresos magros e insuficientes.

En el caso de Nicolasa Humpua, quien desarrolla esta actividad en los promontorios de basura de la calle Bautista Saavedra, pudimos observar que el recalado y la selección tiene dos orientaciones: por un lado, la búsqueda de materias orgánicas que sirven para coadyuvar[15] con la alimentación de los cerdos que cría en su casa o en las áreas baldías de la zona; por el otro, el recalado y la selección se orienta a la comercialización principalmente de botellas plásticas, elementos metálicos, enseres de vidrio, baterías usadas, etc.: todo cuanto demanda el mercado del reciclaje. Los recursos o ingresos que se reciben por la comercialización llegan después de un largo proceso de acumulación, además este monto se determina por la oferta y demanda de las empresas.

Así mismo, los ingresos que se logran están sujetos a una fuerte competencia. Nicolasa Humpua nos describe los conflictos que se suceden en este ámbito, también territorializado por parte de otras mujeres recicladoras:

15 Decimos *coadyuvar* en sentido de que los deshechos de alimentos recuperados de los promontorios de la basura no alcanzan para cubrir completamente la alimentación de sus cerdos. La alimentación de sus animales se complementa con el pastoreo y con la compra de afrecho.º

> "En esa calle tengo una enemiga, no nos saludamos. Mucho se atajan… ¡Vos no eres de aquí! (del barrio), me dicen. Mucha envidia hay. Para encontrarme algo más temprano tengo que venir… aunque a esa hora hace frio también Llevar (cargar) estas cosas, pesado nomás es…" (María Aduviri, 77 años, recicladora-pastora, 5-julio-2012)

Trayectorias laborales y Actividades económicas complementarias

Las dos *awichas* pepenadoras tienen origen rural, por ende conservan cierta experiencia en las faenas agrícolas y ganaderas, y complementan esa su actividad con estas otras en el ámbito urbano.

> "Antes en mi pueblo sabía sembrarme: ovejas, vacas. Tenía nomás hartito Cuando he llegado aquí hacíamos adobes con mi esposo. Ya no hago porque me he enfermado de las piernas. Ahora tejo camas para mis hijos, para mí también… es para dejarles a ellos, no es para vender" (María Aduviri, 77 años, recicladora-pastora, 5-julio-2012)

f) Awichas agricultoras y ganaderas

Otra de las particularidades detectadas en la presente investigación tiene que ver con el hallazgo de *awichas* dedicadas a la actividad agrícola y ganadera en pequeña escala. Los datos del censo de población y vivienda llevadas a cabo por el INE el año 2001, señala que 2.101 personas mujeres mayores de 10 años se dedican al rubro de la agricultura, pecuaria y pesca. Nuevamente no se especifica el número de las adultas mayores participantes. Evidenciamos que la actividad agrícola y pecuaria se despliega tanto en *awichas* de residencia exclusiva, oriundas y las de doble residencia.

El Municipio de El Alto está constituido por un área urbana que concentra al 97.4% de su población, el restante 2.6% corresponde a la población rural (INE, 2008). Hemos podido verificar que en los límites entre los espacios urbanos y los rurales, que corresponden principalmente a las zonas de la parte norte y oeste de la ciudad (Villa Mercurio, Baptista Saavedra, Villa Ingenio, Rio Seco, etc.), algunas *awichas* han encontrado espacio para la actividad agrícola y ganadera a pequeña escala.

Los testimonios de las *awichas*, especialmente en la zona de San Roque y Villa Mercurio, establecen que son cuatro los factores que llevan a la participación agrícola y/o ganadera de las *awichas*. En primer lugar, ciertas zonas de El Alto en el pasado eran espacios rurales que recientemente han sido ocupados por la mancha urbana, por lo que la actividad agrícola y ganadera ya era parte de las labores económicas tradicionales de sus habitantes, por lo cual en estas zonas se continúa con esta actividad, aunque la expansión urbana las amenaza y las obliga a trasladarse a zonas más vacías o abandonar esta actividad. En segundo lugar, en la ciudad de El Alto, por su alto componente rural, los conocimientos y saberes sobre la actividad agrícola y/o ganadera forman parte de su identidad, de este modo, l@s nuev@s migrantes que se ubican en el perímetro urbano de El Alto llevan adelante estas actividades como una forma de prolongar sus actividades rurales y como una manera de complementar sus ocupaciones urbanas. En tercer lugar, algunas ancianas, después de haber participado en los espacios laborales urbanos, y frente a la exclusión y discriminación laboral, retoman la crianza de animales y/o la producción de la tierra. Finalmente, el cuarto factor tiene que con que en los entornos urbanos más intermedios y céntricos de la ciudad, al *awichas* se orientan a esta misma actividad pero en escala mucho menor, criando animales de corral: conejos, gallinas.

En este sentido, por el manejo de los animales, puede hacerse la siguiente diferenciación o caracterización: ganadería mono productiva a pequeña escala, ganadería diversificada a pequeña escala; por su orientación, la clasificación es la siguiente: ganadería para el autoconsumo, ganadería para el mercado y ambos a la vez.

Awicha ganadera. Villa Ingenio

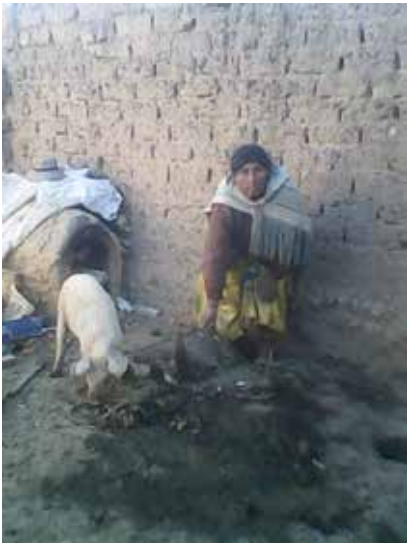
En otra dirección, la actividad agrícola en El Alto, por estar ubicada en zonas de expansión, está supeditada al crecimiento urbano. Todavía se puede observar en algunos lugares la preservación de formas tradicionales de producción de la papa. Así mismo, verificamos que en algunas zonas todavía se procuran productos derivados de la papa, como el chuño (Villa Mercurio, Villa Ingenio). En este sentido, es posible afirmar que se encuentra una mayor capacidad productiva de la tierra en las *awichas* con doble residencia rural-urbana, ya que sus vínculos con el ámbito rural les permiten mayores niveles productivos, ya sea para fines de consumo familiar o para la comercialización.

Para desarrollar esta actividad ganadera, algunas ancianas de los barrios periféricos cotidianamente trasladan a sus animales a zonas más marginales y/o rurales, a fin de proveerles alimentos naturales. En nuestra observación pudimos constatar que el número de ovejas que una anciana puede disponer no pasa de veinte. En el caso de alguna *awicha* dedicada también a la albañilería, observamos la cría de animales "menores": cerdos, gallinas y conejos, principalmente.

Las ancianas que ocupan los márgenes de la frontera urbana, dependiendo de su condición física, llegan a desplazarse a lugares más alejados. Sólo

por referencias pudimos conocer de alguna *awicha* dedicada a la crianza de burros y/o asnos para la venta de su leche en el mercado de la 16 de Julio como “medicina” para afecciones pulmonares.

También se pudo evidenciar que la actividad de la ganadería a menor escala está orientada fundamentalmente a complementar la economía de algunas *awichas* y sus familias; y en mucha menor medida a su comercialización en el mercado.



Ganadería doméstica. Zona San Roque

El vínculo con la producción de la tierra marca un punto alto de distinción para estas mujeres, toda vez que las vincula con el sector primario de la economía. Si bien los datos oficiales preponderan el aporte del sector agroindustrial, desde los testimonios de estas mujeres puede considerarse que su aporte, "menudo" o en pequeña escala, contribuye significativamente al desarrollo de la economía familiar.

Hay que considerar también que muchas de estas *awichas* despliegan actividades agrícolas y/o ganaderas más allá de las fronteras de la ciudad de El Alto, de este modo se establecen vínculos de lo rural con lo urbano, lo que genera un circuito comercial de bienes de primera necesidad que beneficia a los pobladores de las ciudades.

Características ocupacionales

En las planicies de San Roque encontramos a Felipa Apaza, sentada en una pequeña parcela ovillando dinámicamente lana de oveja en la rueca; más allá se encontraban cinco de sus borregos que se desplazaban dinámicamente de un lado a otro:

> "Tengo 5 ovejas, más bien son de mi hija. Así con las ovejas estoy a veces… pasteo ovejas todo los días, para no estar flojeando… A veces las ovejas saltando, saltando t'ijnuqan (corretean); harto, harto también me hace reír, hace alegrar, con eso nomás estoy viviendo" (Felipa Apaza, 70 años, pastora-tejedora, 25-julio-2012)

Felipa Apaza tiene una trayectoria laboral que empieza en su juventud cuando trabajaba como empleada doméstica, ya de adulta trabajó como portera en una casa particular. Como puede leerse en su intervención, las ovejas que cuida son de su hija, y el cuidado de las ovejas tiene una finalidad más bien "recreativa", toda vez que su hija satisface todas sus necesidades personales.

Un caso similar acontece con Manuela Calderón, vecina de la zona Bautista Saavedra. Encontramos a esta *awicha* en compañía de tres cerdos, los que estaban amarrados a una estaca de metal muy cerca de un promontorio de basura:

> "Yo me levanto a las 5 de la mañana y empiezo a cocinar. Hago levantar a mis nietos para que vaya al colegio… mis nietos no se levantan rápido siguen durmiendo. Les digo ¡levántense, se van a atrasar! Así nos levantamos en las mañanas. A las 8 yo empiezo a pastear y luego hago regresar al mediodía, para hacer tomar agüita a mis animalitos.

> Como en la mañana me cocino, también pues regreso a almorzar. Por la tarde también voy a recoger comiditas para mis chanchitos que me encargo (a sus vecinas) para que me lo guarden las cascaritas. Después mañana en la mañana voy a llevar a pastear ahí encima, a la basura, de eso nomás comen. El afrecho también ya está caro y no me alcanza el dinero para comprar" (Manuela Calderón, 70 años, pastora de cerdos, 29-mayo-2012)

Esta *awicha* además nos comentó que durante la época de lluvias optaba por alquilar lotes baldíos para sembrar papa en ellos, esto era para su propio autoconsumo. También nos mostró su preocupación por el avance urbano, los que prácticamente significa abandonar la producción agrícola de éste y otros alimentos.

Doña Leandra Blanco nos informó que tiene tierras junto a su esposo en los Yungas de La Paz. En ese lugar ella cosecha, pela y lava el café, también recolecta la cascara que se utiliza como sultana. Luego transporta todo eso en su propio camión para su venta en el mercado 16 de Julio. Como comerciante mayorista deja sus productos al crédito. Ella trabaja en compañía de su esposo tanto en la producción agrícola como en su posterior comercialización. Ambos señalan que realizan tal actividad para ayudar a sus nietos en sus estudios:

> "Como soy yungueña, lo que cosecho traigo para vender. Soy comerciante mayorista y traigo café y sultana al por mayor. Eso traemos desde los Yungas y no sólo dejamos en la ciudad, sino que también sacamos o exportamos estos productos al exterior, a otro país. Dejamos en las tiendas y galerías. También cosecho coca y a las tiendas o galerías dejo" (Leandra Blanco, 62 años, comerciante mayorista agricultora, 25-mayo-2012)

Este caso permite ilustrar que la ciudad de El Alto se ha convertido en un escenario de vínculos comerciales tanto a nivel local como a nivel internacional. Esta mujer nos comentó además que los productos agrícolas que ella comercializa no provienen todos de su propia parcela, sino que ella actúa también comerciante *katuquipa* (rescatista) de otros

productores menores. Estamos entonces frente al caso de una mujer adulta mayor de edad temprana que tiene una actividad empresarial de tipo familiar y con capacidad de movilizar sus productos tanto en el mercado rural como en el urbano. Su actividad, como la de muchas otras *awichas*, indirectamente es generadora de otras economías, lo cual constituye un aporte para la vida económica personal, local y nacional.

Parecida es la situación de Senobia Balboa, a quien encontramos en el mercado de Villa Dolores, en una tienda donde vende frutas:

> "Yo siembro en el campo nomás siempre, ahí tenemos que ir a hacer, con picota chunteamos. Como soy de Sapahaqui (provincia Loayza), en ese lado produce frutas: manzanas, durazno, damasco, ciruelo. Empezamos a traer para junio, a veces diciembre también me vendo por cajas, o por cantidad. Desde jovencita me vendo, desde mis 15 años. Me dedico porque mi papá se ha muerto cuando yo tenía 15 años. Cuando vivía mi papá teníamos ovejas y vacas. En eso nomás sabía ayudar, por eso no me ha puesto a la escuela. Sin tiempo sabemos pajarear las frutas. Como se ha enfermado, he tenido que aprender a vender" (Senobia Balboa, 70 años, agricultora-comerciante, 21-mayo-2012)

Awicha agricultora. Comunidad Pomamaya

Como puede observarse, el mundo laboral de las *awichas* agricultoras y ganaderas de la ciudad de El Alto tiene diferentes matices. Existen

adultas mayores que desarrollan su actividad en los márgenes urbanos de la ciudad a pequeña escala, pero también están quienes se vinculan con los espacios rurales desde la ciudad de El Alto.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Como señalamos, las actividades agrícolas o pecuarias en la ciudad de El Alto tienen diferentes matices. Se da el caso de que en la periferia urbana y en las zonas de expansión se desarrollan actividades a pequeña escala dirigidas a satisfacción de necesidades familiares, así como a la comercialización en la misma magnitud. También se presenta el caso de las *awichas* de doble residencia, las que desde El Alto integran otros escenarios productivos, o las que mantienen en esta ciudad su espacio de comercialización, pero con el objetivo de ampliar sus unidades productivas, haciéndolas más grandes y, por ende, ampliando sus ingresos.

> "A veces en el día me gano 100 o 200 Bs. Pero a veces me vendo un poco más en el día y después de acabar de vender me voy por dos semanas al campo. Ahí se entra la plata al terreno mismo, pues hacemos trabajar con minka (jornal) y metemos con abono de la vaca. Compramos por camión y el camión está 1.500 Bs. Antes era 1.500 ahora ha subido a 1600 Bs. Ahora dice que están pidiendo 1800 Bs. Para este año está más caro. Cuando contratamos trabajador de minka era 50 Bs., ahora están cobrando 70 Bs. Las personas ya no quieren trabajar por ese monto, y como somos de edad ya no hay caso hacer el trabajo con la picota, es fuerte; por eso contratamos personas. Ahí nomás entra todo el capital, ya no guardamos" (Senobia Balboa, 70 años, agricultora-comerciante, 21-mayo-2012)

Al margen de cuantificar los ingresos mensuales que puede obtener esta *awicha*, llama la atención la capacidad económica que tiene para redistribuir en otros ámbitos: el pago a los jornaleros en el ámbito rural, la compra de insumos como el abono a los productores de estiércol, el flete del transporte, etc. Todo ello refleja el fuerte impacto económico que esta mujer puede lograr, poniendo en cuestión la idea de las "manos muertas" u ociosas de las adultas mayores.

En el caso de la *awicha* que se dedica al engorde de puercos cerca de los promontorios de basura, al margen de ampliar su dinámica laboral, ofrece detalles a propósito de la reproducción económica que acompaña a su labor:

> "Nosotros, cuando hacemos crecer los chanchitos, vendemos a 800 Bs. Alguno de ellos lo vendemos hasta 1000 Bs. Pero cuesta nomás su comida. Hay que buscar siempre comida para ellos, sino pueden llorar los animalitos. ¿Capital? No sé, porque hay que dar comida al chancho y crece como en casi un año ya bien gordito; pero había un chanchito que comía diferente, harto comía y rápido nomás también ha crecido. Le hemos vendido en esta feria de allá arriba, pero la gente que nos ha comprado ha dicho wawa nomás es, parece que no tiene un año, así nos ha dicho" (Manuela Calderón, 70 años, pastora de cerdos, 29-mayo-2012)

Cuando consultamos a Manuela Calderón si los recursos que obtenía le eran suficientes, nos mostró su plena satisfacción y señaló que los recursos de la venta estaban destinados fundamentalmente al apoyo de sus hijos:

> "…para mis hijos pasteo, es para poder ayudarles en algo. Ellos me dicen "te regalo estas ropitas" ¡No!, por qué me vas a regalar yo tengo harta ropa vieja, le digo. A veces me dicen: "¡te regalare dinero!", y yo digo ¡no!, tienes gastito, guardate nomás. Yo para que voy a querer, les digo; más bien yo les ayudare, así les digo. Como mi nieta está terminando el colegio, y ellos están tan ajetreados, yo quiero ayudar con algo siquiera. Para cuando va a salir del colegio, para eso estoy criando este chancho (señala uno)" (Manuela Calderón, 70 años, pastora de cerdos, 29-mayo-2012)

Desde una mirada moderna los ingresos que resultan de las actividades desplegadas por estas *awichas* serían absolutamente irrisorios, y fácilmente generarían dramatizaciones sobre el asunto. Sin embargo, como puede observarse los retornos que resultan de su trabajo no necesariamente se reducen a la cuestión monetaria, sino a la satisfacción emotiva, a aquello que puede otorgarle sentido a sus vidas.

g) Awichas trabajadoras del hogar

En este acápite nos referiremos a las personas adultas mayores insertas en el trabajo doméstico. Es importante señalar que en nuestra búsqueda no encontramos referencia alguna sobre el número de población adulta mayor inserta en esta actividad en la ciudad de El Alto.

Retomando los planteamientos de Rivera (1996), Criales (1994), Cotle –en Albó y Barrios, (1993)– e Isnado (2009), se puede afirmar que las trabajadoras del hogar representan el ejemplo más vivo de la etnicidad segregada en nuestro contexto, circunstancia que tiene una profunda raíz colonial que refleja en toda su magnitud la *indianización del servicio doméstico*.

> El servicio doméstico puede considerarse una forma de proletariado colonial porque tiene unas condiciones de trabajo y percibe una remuneración en los que está marcada la huella de una doble discriminación, cultural y de género, que se anuda en una sola sujeta social, epítome del colonialismo interno: la sirvienta, criada o servidora doméstica (Rivera, 1996: 193)

Cotle, por su parte, señala que la labor del servicio doméstico como mano de obra no calificada y barata, para la gran mayoría de las mujeres migrantes rurales, ha sido un paso necesario en el acomodo en la vida urbana. Constatamos que la trayectoria laboral de buena parte de las *awichas* entrevistadas en la presente investigación confirma dicho planteamiento. Además, la autora refiere que las conexiones entre la opresión cultural, de género y de clase que pesan sobre estas mujeres están determinadas principalmente por el origen étnico, hecho que explica las diferentes discriminaciones que sufren. En otro sentido, el sistema colonial y patriarcal moderno en Bolivia ha establecido para los varones indios el servicio militar obligatorio, en el caso de sus pares mujeres ha establecido el *servicio doméstico obligatorio* como un ritual de incorporación civilizatorio a la modernidad urbana.

El servicio doméstico contempla la realización de tareas tales como limpieza, cocina, lavado, cuidado del hogar, cuidado de los niños y an-

cianos, etc. Sólo en los hogares de las élites más acomodadas puede verse la especialización de funciones, es decir, la ejecución de tareas exclusivas tales como lavandera, cocinera, niñera, etc. En el caso de los sectores medios y altos, la opción se orienta aún por la denominada *empleada doméstica, cama adentro y múltiple*. Un trabajo que supone largas jornadas laborales, bajas remuneraciones, ausencia de beneficios y derechos laborales. Esas han sido y continúan siendo las características de esta actividad.

Según señala Tahipamu (1995), algunos empleadores han asumido la lógica de que operan beneficiosamente y a favor de sus empleadas al proporcionarles vivienda, alimentación, servicios básicos, etc. Ellos consideran que sus empleadas les "deben" o "adeudan" ciertos bienes simbólicos como la higiene, los modales, el comportamientos, el manejo de tecnología, los gustos, etc. Circunstancia que claramente profundiza las pautas discriminatorias. De este modo, muchas indias o empleadas domésticas estarían en deuda por el favor civilizatorio prestado.

Es de suponer que muchas de nuestras *awichas*, como migrantes antiguas y a raíz de que fueron las primeras en establecer vínculos con el ámbito urbano, padecieron los rigores de esta actividad. Consideramos que las generaciones de mujeres jóvenes más recientes, se insertan con ciertas ventajas y en condiciones muy distintas a las que tuvieron las generaciones anteriores. Su participación en el sistema educativo, el mercado y otros elementos les facilita una suerte de adaptación previa en sus propios lugares de origen. Una situación absolutamente diferente respecto de las primeras generaciones, las que enfrentaron choques culturales más profundos y violentos, a partir, por ejemplo, de la lengua, la vestimenta, etc.

Características ocupacionales

En nuestro recorrido por la ciudad de El Alto encontramos a Rebeca Pinto, quien tiene la trayectoria de haber sido "empleada doméstica" desde su juventud, y que en la actualidad "por su edad" está exenta de

una relación formal y salarial, aunque mantiene vínculos esporádicos con sus "patrones" de la zona sur de la ciudad de La Paz, prestándoles servicios de cocina y lavandería por ingresos a destajo. También encontramos a Lucía Amaru, quien de igual manera se insertó desde muy joven en el trabajo doméstico asalariado, y que todavía hoy continúa con la labor de cocinera en una tienda de expendio de comidas en la ciudad de El Alto. Concepción Catari, migrante nueva y la más anciana de todas, por su parte, trabaja como peladora de papa y cuidadora de una casa particular.

Rebeca Pinto, quien es paceña de nacimiento, relató haber vivido toda su niñez en el popular barrio de Villa Victoria. Además nos contó que tanto su abuela como su madre han trabajado dentro del rubro de las trabajadoras del hogar:

> "Desde antes, desde chica, siempre he trabajado de empleada… Yo voy a lavar ropa o a cocinar, cuando me llaman nomás. En Achumani tengo dos trabajos, otros dos tengo en la zona central, en la Rodríguez tengo uno y en la Max Paredes tengo otro. Solita he criado a mis hijas (tres), por eso digo gracias a los señores, yo agradezco que me han dado trabajo, bien han sido conmigo: me han dado trabajo, me han pagado y he podido sacar adelante a mis hijas como sirvienta nomás" (Rebeca Pinto, 67 años, lavandera-hilandera-cocinera, 3-junio-2012)

Estamos frente a una trabajadora del hogar múltiple de una larga trayectoria laboral en los barrios de las clases acomodadas en la ciudad de La Paz. Cuando le preguntamos los motivos por los cuales se quedó en el oficio, nos señaló que el esposo la abandonó con tres niñas y que la única posibilidad de criarlas era el oficio de empleada doméstica cama adentro, al lado de su madre y con el consentimiento de unos empleadores que comprendían su situación personal.

Dejó el trabajo doméstico asalariado cuando las hijas llegaron a profesionalizarse y a raíz del fallecimiento de sus empleadores. A partir de ese momento presta sus servicios ocasionales ante la convocatoria de los hijos de sus ex empleadores y de diferentes hogares, porque sus ha-

bilidades son reconocidas como cocinera. En esos mismos ámbitos ella es requerida para los quehaceres de la limpieza y la lavandería.

En otro punto, en una feria de la extensa avenida Tihuanaku, encontramos a Lucía Amaru vendiendo vestidos para niños recién nacidos. Ella nos señaló que la actividad de la venta es complementaria a las labores cotidianas que desarrolla como trabajadora del hogar, en una casa particular en la céntrica zona de Villa Dolores:

> "Nairatpacha tiaxatakiw manq phayirita, utap pichsurita, isi t'axsirita. Ukat yaqha chiqaruw mistuwayxta [desde antes para mi tía cocinaba, lavaba ropas, limpiaba la casa. Luego me fui a otra casa]… kasarasxt uka pachax aycha aljasisaw yanapasirita, sinti thayaw callin sarnaqañaxa; jichax ma cawalliritakiw sapuru phaita, wawanak uñjarapta, kun jariña, plat jariña, uk yanapta, vente bolivianos mä urut ukakiu waxjt'itu [cuando me casé, vendiendo carne me ayudaba, el frio es demasiado intenso; ahora trabajo para un señor, donde cocino, cuido sus niños, lavo platos, así ayudo. Me regala por día 20 Bs.]" (Lucía Amaru, 62 años, ayudante de cocina, 23-mayo-2012)

Lucía Amaru es migrante de la provincia Los Andes, desde muy joven se ubicó como trabajadora del hogar al lado de sus familiares, posteriormente cobró cierta autonomía cuando se ubicó en otro puesto similar. Cuando conformó su propia familia, Lucía complementaba sus ingresos como empleada doméstica con el comercio de la carne al menudeo. Hoy presta sus servicios como empleada múltiple, donde percibe cotidianamente el monto de 20 Bs. Además, sus actividades son complementadas cotidianamente con la venta de ropa. Ella señaló que la actividad del servicio doméstico es excluyente para las adultas mayores: "siñuranakax janiw taykalinak munkhamkhiti" (las empleadoras ya no quieren a las viejas). Una afirmación contundente que nos lleva a pensar que el mercado laboral presenta preferencias por la mano de obra joven y cierto desprecio por las ancianas.

En la zona Ballivián encontramos a Concepción Catari, pelando papas en un rincón de un patio donde apenas llega el sol, sentada sobre un

cuero de oveja con vellones debilitados. Ella nos relató que cada día pela dos arrobas de papa para abastecer al negocio de comida rápida de su sobrina:

> "Ukhamak ch´uqhi muntaña yanapaskaraktwa sobrinajaru [así nomás pelando papa le ayudo a mi sobrina], estando mal mismo ayudo a mi sobrina a pelar papa… Esto es para la pensión, porque ella se vende en la pensión, me regalan como unos 250 Bs. al mes… Me levanto temprano, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde estoy pelando. También barro el patio, para su perro hay que cocinar, después me entro a descansar. Quiero irme siempre al campo, en ahí nomás me quiero morir, aquí no se puede caminar" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)

Concepción Catari vive junto con su esposo en la casa de una de sus sobrinas, configurando una relación de servidumbre doméstica, cama adentro, generada por vínculos familiares, todo porque esa actividad le garantiza vivienda tanto para ella como para su anciano esposo. Ella nos comentó que su incorporación a la urbe alteña es reciente (dos años). Esta migración tardía se debe al abandono de sus hijos, la búsqueda de atención de salud del esposo, los abusos generados por los familiares a la hora de usurparles sus tierras de cultivo y pastoreo en la provincia Camacho.

Ingresos y percepción sobre los recursos

Como se pudo observar, a partir de los testimonios proporcionados, se establece que las *awichas* mantienen –a pesar de su edad– relaciones laborales de diverso tipo, que perciben ingresos a destajo cotidiano o eventual y, en muchos casos, un modesto salario. En el momento de nuestra investigación y según las prescripciones gubernamentales una trabajadora del hogar debería percibir un salario de 120 dólares; la realidad en el caso de las *awichas* entrevistadas refleja que sus ingresos se encuentran muy por debajo de dicha referencia.

> “Para poder cocinarse nomás puede alcanzar pues, mi marido ya no hace nada también, así no más dice: “me duele, me duele”… se pasa

> durmiendo" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)
> "Bueno, una señora me paga en la zona central 70 Bs. Voy a hacer limpieza de rincón a rincón No es todos los días, cada 15 me llama. En Achumani, otra señora me paga por la ropa lavada 10 Bs la docena. En todo lado igual es, no hay mensualidad, desde antes siempre al día nomás trabajaba, porque necesitaba plata… Como ahora ya no tengo wawas, no hay quien estudie, me está alcanzando con el bono más" (Rebeca Pinto, 67 años, lavandera-hilandera-cocinera, 3-junio-2012)

Trayectorias laborales y Actividades económicas complementarias

Rebeca Pinto complementa sus labores de servicio doméstico esporádico y eventual con las actividades del tejido a punto. Además presta sus servicios como cocinera en eventos festivos, de acuerdo a los contactos que le proveen sus conocidos.

> "Tejido hago, como te digo es mandado o conocidos me dan pues, chalequitos estoy haciendo ahora. Me van a pagar por lo menos 25, yo hago dos y les doy, con eso por lo menos ya tengo 50. Sigo cocinando para matrimonios cuando me llaman, pero ya no es como antes, de vez en cuando nomás hay, sólo para personas conocidas nomás. Por decir, para mi consuegra voy a ir para septiembre y no me tengo que comprometer así nomás. Sola no puedo avanzar más, mi casa como estás viendo es de adobito, es tierra, hasta ahí nomás he podido" (Rebeca Pinto, 67 años, lavandera-hilandera-cocinera, 3-junio-2012)

Concepción Catari, migrante nueva, hasta hace poco en su vida rural desplegaba tareas agrícolas y pecuarias. Ella se da cuenta de que el ámbito urbano es contrario a su forma de vida anterior, siente que sus esfuerzos laborales le son enajenados:

> "Antes yo de todo hacia, me sabía sembrar, pastear animales; tejiendo, hilando me se caminar. Desde la mañana hasta a la noche para mí me trabajaba, pero ahora ya no puedo nada" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)

Estas realidades nos revelan que las *awichas* migrantes trabajadoras del hogar que han pasado gran parte de su vida en el "servicio doméstico", y que terminaron sus vidas sirviendo a sus patrones, fueron un soporte fundamental para la reproducción de otros hogares ajenos a su propio hogar, además de que no les ha reportado mayores beneficios que les garanticen una vejez más digna. Ninguna de las tres personas abordadas posee hoy un seguro de salud, jubilación, etc.

En la actualidad, el rótulo de trabajadora del hogar es sólo un eufemismo que sigue remitiendo a las denominaciones anteriores: sirvienta, empleada doméstica, etc. Circunstancia que además ha tocado preferente y abiertamente a las mujeres indígenas migrantes rurales.

Dilma Isnado (2009) ha planteado que en Bolivia el trabajo doméstico continúa concentrado en el carácter indígena del oficio, es decir, la variable étnica continua siendo factor determinante para el acceso y selección en dicha ocupación laboral, lo que reproduce el carácter colonial de la explotación económica y la segregación social. Esta misma autora señala que en la ciudad de La Paz más del 95% de las trabajadoras del hogar son mujeres jóvenes migrantes del área rural y de extracción indígena aymara-quechua. No dice nada a propósito de la situación de la población de adultas mayores que pudieran estar insertas en dicha labor. Así mismo, señala que la elección preferente por parte de l@s empleadores establece los siguientes parámetros: *mujer*, *migrante, joven, soltera, de pollera, múltiple y cama adentro.*

En este sentido, retomando esos parámetros de preferencias, podemos afirmar que las características de la *awichas* contradicen tales preferencias y requerimientos, cumpliendo sólo con la condición de migrante y de pollera, hecho que genera exclusión y explotación laborales.

El Estado puso en vigencia la Ley 2450 de Regulación del Trabajo del Hogar Asalariado (promulgada el año 2003). Esta ley no parece considerar la situación de las *awichas*. Los artículos referidos al salario mínimo nacional, a los beneficios sociales, al seguro de salud, a los horarios

establecidos para el trabajo, a la sindicalización, etc. no constituyen beneficio alguno ni consideran la realidad específica de las *awichas*.

h) Awichas curanderas

Al borde de la Ceja y junto al precipicio que divide la ciudad de La Paz y El Alto, encontramos una cadena de pequeñas tiendas en sendos callejones que se ordenan frente a frente. En sus puertas se acomodan sahumadores metálicos y leñas listas para usarse. El o la habitante de su interior es identificado con letreros como este: *Maestra Juana Cruz Chacana. Solucionamos problemas de trabajo, salud, negocios, amor, paga a la pachamama, llama ánimos, ajayus. Aleja maleficios. Cura vesícula biliar y torceduras con ecografía y examen de orina y pulso. Consulte su suerte en la sagrada hoja de coca. Tel. 2820990* (sic). Sin embargo, no existe una cuantificación de la población de mujeres que se dedican a este rubro. Es posible que los datos del INE las ubique en la categoría de servicios domésticos y comerciantes.

En ese espacio pudimos advertir la diversidad de especialidades que existen y que están en manos de mujeres adultas mayores: qaquris (fisioterapeutas), wakichiris (farmacólogas), consejeras, yatiris, ch'amakanis, chifleras, herbolarias, etc. Todas ellas dedicadas a la curación tanto física como espiritual. Según Carmen Loza (2008), en estos espacios la presencia de las mujeres siempre fue significativa. Su ausencia o invisibilización estuvo determinada por la antropología que afianzó las pericias médicas andinas con un sello exclusivamente varonil:

> "Nosotras curamos a los enfermos, hay gente que aquí vienen enfermos y no saben de qué, con qué enfermedad, algunas personas se asustan ¿no ve?… Entonces no puede saber, entonces el médico no puede curar de sus enfermedades. Por ejemplo, digamos que alguna persona esta endemoniada o maldecido, nosotros curamos espiritualmente, nosotros curamos la maldición, lo sacamos, lo limpiamos. A un enfermo lo curamos, le llamamos el ánimo, hacemos sanar, ese es nuestro trabajo" (Bonifacia Mamani, 68 años, yatiri, 13-junio-2012)

Se considera que las mujeres, por cierta intuición o disposición natural, han sido siempre curanderas físicas y/o espirituales al interior de la familia y de la comunidad. Ellas deben haber sido las primeras especialistas en medicina, matronas y anatomistas, conocimientos que posteriormente les fue arrebato y/o negado por la biomedicina de la ciencia occidental. Sylvia Marcos (1989) afirma que en la antigua Mesoamérica las mujeres mayas y aztecas sabían hacer abortos y actuaban como enfermeras, también dice que fueron las primeras farmacólogas, con el cultivo de hierbas medicinales. Mujeres que ejercían la medicina sin título académico, excluidas de los libros y de la ciencia oficial dominante, aprendían unas de las otras y transmitían su experiencia de madres a hijas, o entre vecinas. La gente las llamaba "mujeres sabias", y durante mucho tiempo representaban el único servicio de atención médica que estaba al alcance de los pobres y de las mismas mujeres.

Por lo general, la mirada dominante sobre los conocimientos de la denominada "medicina tradicional" recae en la figura de los varones. Así, los kallawayas son la expresión de un enfoque masculinizado de la sabiduría. Ocurre lo mismo con la figura de los yatiris y otros similares. De este modo, se ha descartado –en sus múltiples dimensiones– la participación, la experiencia y la posesión de conocimientos de las mujeres indígenas en materia de salud.

En nuestra experiencia y contexto podemos advertir cómo la intuición de las mujeres, y las *awichas* en particular, se hacen presente desde la invocación a los ajayus (espíritus). Cuando alguien cercano sufre la descomposición tanto de lo físico como de lo espiritual, llamar el ajayu es una forma de reposición espiritual. Cuando l@s niñ@s sufren una caída en el piso, de inmediato invocan al espíritu para su retorno al cuerpo físico. Una forma de materializar esta recomposición es hacer injerir al niño un poco de tierra. Muchas de estas prácticas han sido heredadas y preservadas por las *awichas*.

Características ocupacionales

En la Ceja encontramos a Petrona Ibáñez transportando dos bolsas en las manos y cargando un awayu en la espalda. Llevaba botellas recicladas de dos litros con brebajes medicinales preparados por ella misma. Ella se dedica a vender todo tipo de hiervas medicinales, material que consigue personalmente en sus viajes a los valles y los Yungas de La Paz. Después de conseguir las hierbas prepara los brebajes en su domicilio, elementos que comercializa al *dejado* (fiado) con las comerciantes de chifleria y naturismo que están ubicadas en La Ceja.

Ella nos comentó que en sus frecuentes viajes recolecta diferentes tipos de hierbas, aclarándonos que sólo se aprovisiona de las medicinales y no de las venenosas. También nos comentó que las plantas deben ser cuidadosamente seleccionadas, guardadas y preparadas para generar su efecto curativo:

> "Antes yo vivía en el campo, hacía chacra con mis papás. Si he manejado y vendo estas hierbas es porque mi abuelo me ha enseñado a curar. Junto con él sabía ir y por eso he aprendido. Él era ch´amakani. Yo veía como trabajaba él y así nomás he aprendido a curar a las personas y a preparar esas hierbas medicinales… Varios tipos de hierbas hay, de todo tipo. Pero hay que conocer bien cuáles son las medicinales y cuáles son las hierbas venenosas… así nomás no se toma… Por lo menos ¡Jesús! hay que rezarse" (Petrona Ibáñez, 60 años, naturista-comerciante, 18-mayo-2011)

En una de las tiendas descritas líneas arriba, en el marco de la puerta, colgaban unos cueros de zorrino, fetos de llama, plumas de aves de diferentes colores, guías de dinamita, etc. Y sobre la tarima de exhibición se ubicaban unos papeles de colores, platos con diferentes tipos de ofrendas, alcohol, vino y otros productos más. La dueña de la tienda era Saturnina Quispe.

> "Mi esposo es yatiri, sabe mira la coca, lee naipes, de la tapa de cerveza mira… Desde que nos hemos conocido me vendo misas (chi-

> fleria), medicinas, plantas para curar enfermedades: katjas, ánimos, suerte, brujerías, para curar eso me vendo en aquí. Vendo misa blanca, misa negra, para invitar a la tierra, sullu (feto) de llamita, untu (cebo), chhiwchhi misa, qori t´ant´a (pan de oro), qollqi t´ant´a (pan de plata), para que le vaya bien a la persona… El cuero de zorrino sirve para los jugadores de futbol, tienen que ponerse al zapato con alcoholcito y vinito" (Saturnina Quispe, 70 años, chiflera, 25-julio-2012)

En este caso, la actividad del comercio de productos para la curación física y espiritual está estratégicamente vinculada al oficio de yatiri que el esposo tiene.

En la zona Tilata ubicamos a Filomena Castillo. Ella es viuda desde muy joven y nos contó que con sus diversos oficios crió a sus tres hijas, que hoy son profesionales:

> "Yo viajo a Santa Cruz, a (Puerto) Quijarro, de ahí limón por mayor traigo. Una vez haciendo llegar reparto por carga, también por menor vendo, sentándome en la puerta del tambo Sorata. También miro suerte de la coca, de la mirada pesitos es. También voy hacer pasar misa y de eso me regalan unos 50 bolivianos o lo que sea su voluntad. Para hacer pasar misa, llamar ajayu, compro vino blanco, misa blanca y a veces misa negra. Ese mi trabajo es rara vez, los que me conocen nomás vienen y me dicen "házmelo pues" y me piden favor, me dicen: "voz sabes pues, mirámelo". También llamo ajayu para las wawas. Desde hace más de 3 años me he metido en las cosas de miniatura también, vendo las cosas de alasita. Viajo a todas partes también: a Perú, a Villazón, Tarija, Cochabamba, Sucre, Potosí, Oruro A los caseros que me compran, siempre se los ch'allo con mucha fe, se los hago pasar sahumerio más, alcohol más… La gente ya me busca, "suerte tienes", dicen" (Filomena Castillo, 66 años, curandera-comerciante, 18-julio-2012)[16]

16 Para que ella aceptara que la entrevistemos nos pidió le ayudáramos con su trabajo, descargando la mercadería que hizo llegar del oriente del país. Lo que teníamos que hacer era meter a su depósito la mercadería. Descargamos como unas 60 cargas de limones y 200 takis de coca. Nos pasamos horas y horas trabajando y cuando finalmente terminamos, ella nos agradeció. Por lo que pudimos ver, el monto de capital que maneja es mucho mayor a lo que ella señaló.

En este caso puede observarse la combinación de actividades vinculadas al comercio de cítricos en los confines de la frontera nacional, la venta de illas (miniaturas) con la que abarca otros espacios en el territorio nacional, y finalmente el servicio de sanación y ofrendas. En el caso de la curación, puede observarse que ella conserva conocimientos por los que antes que rentabilidad económica, ella obtiene beneficios de otro tipo, como el prestigio y el reconocimiento.

> "Me siento satisfecha porque ayudo a la agente, como a las mujeres embarazadas o también otro tipo de enfermedades. Quiero ampliar mi capital, quiero seguir ganando, no me puedo quedar así nomás, vendiendo, no quiero descansar" (Petrona Ibáñez, 60 años, naturista-comerciante, 18-mayo-2011)

El orden colonial y moderno desprestigió, rechazó, persiguió y encubrió a estas *qolliris*, todo para que ellas dejen de practicar sus saberes medicinales ancestrales. Consideramos que el oficio de matronas es una de las pocas ramas de la medicina que todavía se permite que permanezca en manos de las mujeres, aunque también ellas están siendo excluidas de esta práctica[17].

El curanderismo, en manos de estas mujeres, se vincula a los movimientos de larga duración que, atravesando todo el periodo colonial, nos remiten a épocas anteriores cuando florecía en todo su esplendor una concepción del mundo diferente a la forma vida producida por el mercantilismo y su biomedicina. Ellas recolectan insumos medicinales, preparan los medicamentos, hacen limpias, atienden partos, componen huesos y espíritus. Es decir, dominan un saber empírico de larga tradición. No obstante, sin la oración, sin el rezo a las potencias divinas naturales y sobrenaturales, saben que nada pueden hacer. Aun con plantas poderosas, aun con "sobadas" eficientes, saben que dependen de las fuerzas benéficas, es decir, si no oran, y no son escuchadas, la curación

17 Las políticas de supuesta descolonización y respeto por lo indígena en Bolivia contradicen a las políticas de salud del gobierno, ya que se ha establecido que los partos sean atendidos en los hospitales "modernos" a cambio de un bono (Bono Juana Azurduy de Padilla). De este modo, la incorporación de mujeres sabias en el tema de la salud queda en el puro discurso.

no llegará. Por lo que además de sus procedimientos, intervienen otros factores como las libaciones, los rezos, los ruegos, etc.

En un cosmos así estructurado, la medicina era el arte del "comercio" con los dioses, y consistía en *dar para recibir*. Esto suponía la capacidad de sumergirse en la divinidad, así como la maestría sobre los datos de la revelación, la destreza para iluminar los misterios ocultos, la facultad de intervenir en los destinos inciertos y ordenarlos en la armonía (Marcos, 1989).

Recuperando las ideas de Burman (2011), podemos plantear que la descolonización como sanación de la enfermedad colonial, *ajay saraqata,* que se presenta como extravío, pérdida de la vitalidad del ser humano andino, invadido por espíritus ajenos, extraños y peligrosos, está en manos de estas *awichas*. La purificación y limpieza de esos seres *yaqha ñanqhas* o espíritus "ajenos" o "extraños", como los esquemas mentales, las ideologías y las doctrinas religiosas extranjeras, que se imponen sobre la “mente nativa”, amerita la intervención de sus manos que evocan e invocan la sanación del ser. A partir de sus prácticas podemos reflexionar que el colonialismo no sólo se hace evidente en las estructuras sociales, políticas y económicas; sino también, y tal vez de manera fundamental, en el pensamiento, la mente, el cuerpo y el espíritu, aspecto que debe ser sanado.

Awichas curanderas. La Ceja

En los *laberintos de la curación* (Loza, 2008) de esta ciudad, encontramos a muchas *awichas* que incluso le hacen frente a la apuesta por la biomedicina gratuita ofrecida por el gobierno central a través de los médicos cubanos. Frente al mercado biomédico dominante, marcado por los altos costos y configurando un sentido de previlegio para las minorias, las *awichas* –desde la esfera alternativa que no sólo oferta la sanación física, sino también la espiritual, así como los vínculos con el cosmos, etc.– son las verdaderas irreverentes del sistema colonial moderno, a partir de los distintos modos de resistencia que depliegan con sus prácticas y sabiduria, frente a un orden que las tachó de brujas, herejes, etc. y que descartó los significados simbólicos y rituales de su curación milenaria.

A modo de síntesis, y como señalamos antes, la población de *awichas* mayores de 60 años en la ciudad de El Alto no constituye un grupo homogéneo en su componente económico y social. La característica que las atraviesa es su pertenecía étnica e indígena. Rasgos que le ha servido al sistema de dominación colonial para identificarlas y descalificarlas como *indias, cholas*, etc. Ubicándolas en los márgenes y condenándolas a la segregación, la explotación y la dominación.

Como hemos visto, existe una vasta y diversa variedad de formas de participación de las *awichas* en las actividades económicas vinculadas al mercado. Donde ellas además sustentan y conjugan una diversidad igualmente amplia de actividades. Un hecho significativo al interior de esta participación es la vinculación entre la etnicidad y el género, donde las ocupaciones más "bajas" o menos reconocidos siguen en manos de mujeres indígenas de origen rural (Rivera, 1996).

Al parecer, estas mujeres han asumido e interiorizado que poco o nada pueden esperar del estado central, pues éste casi siempre ha desconocido sus necesidades reales. Al haber logrado gestionar iniciativas tanto productivas como comerciales, ellas han aprendido a ser auto-suficientes, y han asumido el control y la responsabilidad sobre sus vidas, sin depender o esperar mucho del Estado. La responsabilidad y el control

para con sus propias vidas tiene que ver con velar y cubrir las demandas de su salud y las otras necesidades materiales. El ejemplo de sus vidas parece decirnos que para ellas el Estado es ficticio y puramente formal, y que sólo opera cuando de recoger información estadística se trata o cuando se presenta una votación electoral.

El Estado las ha abandona de muchas formas: ellas están al margen de todas las posibilidades educativas que el Estado ofrece, la atención del sistema de salud tampoco les llega y, frente a esto, ellas deben apelar a sus conocimientos tradicionales, reafirmando de este modo la identidad que históricamente ha sido negada y despreciada, y que ahora es cooptada con fines estrictamente comerciales o mercantilistas.

Por otro lado, las recurrente imágenes sobre las mujeres, "que por lo demás se pretenden universales y estereotipadas", y que las restringen y someten a las labores domésticas, claramente son desmentidas por la multitud y diversidad de actividades que estas mujeres despliegan en beneficio propio, de su familia y de la sociedad en su conjunto. Del mismo modo, se refuta la concepción sobre todo urbana de la especialización de funciones, esa que asume que las mujeres sólo se desarrollan –en el ámbito de sus despliegues económicos– a una exclusiva actividad, con la cual garantizarían la satisfacción de sus necesidades económicas.

Así mismo, es recurrente la forma cómo el Estado y sus instituciones desvalorizan y desconocen los saberes que estas mujeres tienen, tanto como tejedoras, pastoras, curanderas, agricultoras, pepenadoras, etc. Mujeres que, ante tal abandono estatal, y frente a la lógica de la modernidad, despliegan una variedad de estrategias de sobrevivencia en el escenario urbano. Para lograr tal cosa, ellas apelan y recurren a los conocimientos adquiridos en el ámbito rural. Son estos conocimientos nativos y rurales los que aseguran mínimamente su sobrevivencia.

¿Por qué siguen trabajando a pesar de su avanzada edad? Porque no tienen acceso a ningún programa de jubilación, pues nunca ocuparon cargos en las instituciones económicas formales, o porque sencillamente

estos sectores las excluyen y privilegian el acceso de los varones o de los sectores pudientes de la sociedad boliviana. Pero además porque no cuentan con un seguro de salud, por consiguiente no tiene cómo cubrir sus gastos de salud. Así mismo, hay que considerar el alto nivel de desempleo de los jóvenes, lo que parece obligar a los adultos mayores a continuar trabajando para colaborar con la familia. También porque de ese modo, ellas logran contrarrestar y aliviar la situación de abandono y soledad. Finalmente porque ellas están ligadas a una ética del trabajo heredado ancestralmente.

Parece que en una sociedad marginada de los centros de desarrollo hegemónico, donde se presentan diversidad de carencias y desigualdades, la atención de l@s adult@s mayores ocupa igualmente un lugar marginal. En este tipo de contextos, con mucha frecuencia se asume que l@s adult@s mayores son incapaces de producir y, por lo tanto, ya no aportan a la sociedad. De este modo, cualquier política estatal es asumida como gasto y no precisamente como un justo reconocimiento al aporte desplegado por este grupo social en el pasado.

Sin embargo, estas *awichas* ratifican en sus prácticas y creencias las lógicas inherentes a su matriz cultural, aprovechándolas además como estrategia de sobrevivencia. Así mismo, en estas circunstancias, las *awichas* nos enseñan que los retornos o los ingresos por sus actividades no necesariamente se reducen a la cuestión monetaria, a su acumulación; más bien trascienden a ésta, apostando por otro tipo de retornos: emotivos, afectivos, subjetivos. Las más de las veces se sienten complacidas sólo con trabajar y aportar a sus familias, aspectos que en el imaginario monetarista no caben y ni se comprenden.

Capítulo 3

Itinerarios domésticos y públicos

La contribución económica y social de las *awichas* va más allá de las actividades económicas o laborales. La adultas mayores *awichas* desempeñan papeles en las familias y comunidades, haciendo aportes valiosos que no se miden con parámetros económicos. La totalidad de nuestras entrevistadas conjuga sus tareas laborales con roles domésticos, además hace visibles sus aportes y participaciones en otras esferas como la política, la religión, etc., mostrándonos una dinámica amplia en sus actividades: el cuidado de los miembros de la familia, el mantenimiento del hogar y las actividades para con la comunidad. En casi todos los casos abordados, el trabajo que se desarrolla está orientado a contribuir económicamente a los gastos de la casa; y en muchos de tales casos, ellas continúan ayudando a sus hijos, nietos; y en otros casos colaboran, mantienen y cuidan de sus propios esposos.

3.1 La jornada doméstica: la eterna tarea naturalizada

El sistema patriarcal históricamente ha naturalizado la percepción de que las tareas domésticas corresponden sólo a las mujeres. Si bien tareas como la atención de la cocina, el lavado de ropa, la limpieza del hogar, el cuidado de los niños, etc., son ejecutadas "forzosamente", o por "buena voluntad y afecto", por las mujeres, estas actividades no siempre son comprendidas, incluso se llega a pensar que las mismas no constituyen "realmente" *trabajo*.

En este sentido, podría suponerse que las adultas mayores, por su condición, edad, salud, etc., en algún momento de sus vidas dejen de desarrollar esta *primera jornada laboral,* la que acompaña a algunas incluso

desde su infancia. Sin embargo, los testimonios reflejan que para la mayoría de las *awichas*, la casa, el hogar, es el espacio donde se prolongan y amplían muchas actividades domésticas, que no se reconocen como tales, aunque generan una dinámica económica y productiva.

De este modo, muchas tareas al interior del hogar quedan invisibilizadas, negándose los aportes y beneficios que generan. La mayor parte de la población abordada se desarrolla en hogares compuestos e intergeneracionales: abuelos/as, padres, hijos y nietos. Los testimonios anteriormente referidos dan cuenta de que, por su despliegue laboral, muchas *awichas* no llegan a ser dependientes económicamente; al contrario, producen y contribuyen al hogar.

La moratoria materna y la segunda maternidad

Dadas las precarias condiciones de ocupación laboral en el país, y dado que éstas inciden directamente en la población más joven, muchas veces –ante la situación de los hijos– las adultas mayores se ven forzadas a permanecer en las actividades laborales y domésticas.

En el caso de la ocupación doméstica, detectamos que ésta tiene que ver con el cuidado de los nietos, del esposo y, en algunos casos, de los propios hijos. Es decir, después de haber "criado" a los hijos, la maternidad no parece terminar allí y se amplía hacia la atención de los nietos:

> "Cuando me quedo en mi casa, me quedo a cuidar mis allchhisitos (nietitos), cocinárselos, lavarme mi ropa" (Felicidad Poma, 78 años, fresquera, 17-mayo-2012)
> "Atiendo a mis nietos, les doy comidita. Como está enfermo mi marido, hay que atender también" (Valentina Aguirre, 68 años, tejedora, 6-junio-2012)
> "Las hijas así nomás se han ido, me han dejado otra responsabilidad con esta mi nieta. Esta imilla a veces no se hace caso, eso me preocupa" (Justina Llojlla, 72 años, tejedora-portera, 6-mayo-2012)

La atención de los nietos puede estar determinada por varios factores: la afectividad propia, la necesidad de generar descargas emocionales innatas como madre, como una forma de coadyuvar a las labores cotidianas de los hijos o por la ausencia de los padres de los niños, sea por abandono, fallecimiento o migración.

Un fenómeno recurrente que afecta a muchas familias alteñas tiene que ver con la masiva migración al extranjero (Argentina, Brasil, España, etc.). Fenómeno que afecta a las nuevas generaciones e incide en la estructura familiar, a raíz de la falta de algunos de los miembros de la familia, lo que significa el incremento de responsabilidades para las *awichas*, entre éstas el cuidado de los nietos (*c.f.* Guaygua, 2010).

> "Yo cocino y lavo ropas de mi esposo nomás, ya no de mi hija, ya es grande pues. Sólo lavo para mí y mi esposo, y cocino para todos. A veces ya no hay tiempo para recoger la casa, pues estoy saliendo de un lado para el otro, y a veces no termino de recoger" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)
> "Cuando me quedo en la casa lavando ropa para mis hijas y mis nietitos, cocinando también estoy; no hago nada, eso nomás, porque ellas trabajan, tienen hartas wawas también" (Benedicta Torrez, 75 años, mendiga-palliri, 25-junio-2012)
> "Yo me cocino, lavo ropas y recojo la casa… eso no más puedo hacer y quiero descansar… pero tengo que mantener a mi marido, hago también para no estar triste" (Concepción Catari, 85 años, peladora de papas, 13-julio-2012)
> "Yo recojo mi casa, lavo mi ropa de mi esposo, me cocino. Me gusta que esté limpio y si no hago nada de esto, me siento mal, me aburro… eso es mi trabajo" (Isabela flores, 65 años, vendedora asalariada-artesana, 3-julio-2012)

Aunque el aporte de las *awichas* es valorado por los familiares, en particular por los hijos y nietos, en pocos casos este trabajo es recompensado. En los casos en que los hijos/as que tienen alguna ocupación más o menos estable y bien remunerada se da el fenómeno de que ellos alientan a sus madres a no asistir al puesto de trabajo.

Las *awichas* que están a cargo de los nietos menores, esposos enfermos, hijos enfermos consideran siempre la necesidad de estar en permanente actividad. Cuando se da el caso de la ausencia de la figura paterna o materna, ellas son las que asumen un papel sustituto en la socialización familiar. Cuando tienen algún hijo desempleado ellas se constituyen en el principal sostén económico de la familia. Y cuando los hijos se encuentran desarrollando alguna actividad, las abuelas coadyuvan el despliegue de dichas tareas cuidando a los nietos.

En resumen, observamos que en el ámbito domestico estas mujeres desarrollan tareas importantes que contribuyen de manera directa e indirecta a la economía familiar. Aspectos que son invisibilizados por la literatura y los datos oficiales, sólo porque no representan un aporte monetario. La cultura moderna concibe como trabajo la actividad que ocurre fuera de la unidad doméstica y a cambio de la cual se recibe un salario, por ello es que con mucha frecuencia se considera a las personas adultas mayores que ya no trabajan como sujetos improductivos.

Sin embargo, ellas continúan cumpliendo un rol crucial en la reproducción familiar. Pues continúan colaborando con las actividades domésticas, la crianza de nietos y otras actividades de apoyo a sus hijas, permitiendo además que éstas salgan a desarrollar sus actividades. Este tipo de contribuciones no son valoradas en su cabal dimensión, aunque claramente significan un apoyo importante y un aporte decisivo. En este mismo grupo están los casos de las mujeres adultas mayores que reciben su Renta Dignidad, dinero que se dispone para los gastos de la familia y que merecen ser valorados. En este sentido, Salazar (2011) ha señalado que el 17% de los hogares en Bolivia tiene como jefe de hogar a un/a adult@ mayor, el que coadyuva con las necesidades y demandas de los hijos y los nietos, convirtiéndose así en el sostén de muchas familias.

3.2 La tercera jornada

La vida social y económica de estas *awichas* no sólo se reduce a la atención del hogar, que tiene que ver con los quehaceres y cuidados

para con ella misma y con la familia; o con las actividades económicas que generan ingresos y que pueden desarrollarse desde el interior o fuera del hogar. A partir de los dos escenarios anteriormente descritos, el trabajo y la participación de estas mujeres ha contribuido también al desarrollo de otros ámbitos, como el político (comunitario, sindical), social, cultural, ritual, etc. Actividades que ellas despliegan tanto en sus lugares de origen, como el puesto laboral, el barrio, la comunidad religiosa, etc. Circunstancias que ante la mirada de las ciencias sociales también permanecen ocultas o encubiertas. Estas otras actividades estarían motivadas por intereses propios o por determinación de las estructuras sociales y organizativas a las cuales estas mujeres se vinculan.

Al respecto, Silvia Rivera aclara:

> Es esta su "tercera jornada" social –en la que cumple aynis, alimenta relaciones de parentesco y compadrazgo, organiza empresas o talleres en base a circuitos de reciprocidad– la que permite no sólo la sobrevivencia económica, también la reproducción cultural y aún la prosperidad empresarial de estos negocios y familias, a pesar de la barrera de discriminaciones que pesa contra sus miembros (Rivera, 2010: 217)

Por *tercera jornada* entendemos al conjunto de despliegues adicionales a la esfera doméstica familiar y las laborales extradomésticas. La tercera jornada, desde nuestra comprensión, está orientada no sólo a la participación y al aporte, sino también a la preservación y reproducción que las *awichas* despliegan a propósito de las dimensiones política, económica, social, cultural, etc. Se trata de un mecanismo invisible que permite la reproducción cultural andina en el espacio urbano, así como en otras distintas de las de su matriz cultural.

En nuestra aproximación destacamos los servicios que estas mujeres prestan al interior de las estructuras políticas comunitarias y sindicales, tanto en el escenario rural como en el urbano, así como en la participación dentro de las comunidades religiosas.

Awicha con nieto y todo. Feria Puente Vela

Participación y contribución a la política comunitaria y/o sindical

Por lo general, el sistema dominante asocia la participación política y el aporte económico a los varones, en tanto que a las mujeres sólo les correspondería la reproducción doméstica. Sin embargo, las *awichas migrantes de residencia exclusiva* en la ciudad de El Alto, las *migrantes estacionales*, las *migrantes de doble residencia,* en sus lugares de procedencia o en sus nuevos destinos, ejercen cargos y cumplen obligaciones de carácter político, en algún caso al lado de sus esposos o finalmente solas. Las denominadas residentes[1] o *migrantes de residencia exclusiva*, que mantienen vínculos con sus comunidades, sobre todo para mantener la posesión de sus tierras, ejercen cargos políticos que no se reducen a la mera representación, sino que están vinculados a los gastos de la ritualidad y la festividad:

1 Albó, Greaves y Sandoval caracterizan como residentes a las personas de origen rural que habitan en la ciudad: "Los campesinos ya establecidos en la ciudad reciben el nombre de "residentes" y constituyen un grupo social claramente distinto, tanto en la ciudad, como en sus lugares de origen" (Albó *et al*, 1981: 17). Los residentes en la ciudad van adquiriendo nuevos conocimientos, por ejemplo hablar el idioma castellano y tener los servicios básicos a su alcance. Los mismos autores señalan que "El residente ex-campesino, en su proceso de inserción en el medio urbano, va tejiendo redes sociales de relacionamiento con vecinos, compañeros de trabajo y amistades, pero la mayor parte de sus relaciones en Chukiyawu continúan siendo entre familiares y paisanos" (Albó *et al*, 1987: 94).

> “En el campo tengo un cargo de secretaria general, pero mi esposo está yendo a caminar en ese cargo. Ahora, al menos este año, estoy bien ocupada: en el mes de agosto tengo que ir a ser pasar el cargo de oficio, que es para invitar a las comunidades, al núcleo… para el desfile que se va realizar el 2 de agosto, tengo que llevar comida para los jurados, y otros secretarios de otras secciones… sólo porque me voy a sembrar papitas, y la gente dice: *¡sembrar nomás va a saber, que haga también algún cargo pues!*” (Petrona Ibáñez, 60 años, naturista-comerciante, 18-mayo-2011)
> "Ahora tengo preocupación, seguro que este año nos va tocar hacer de cargo secretario general y hay que estar perdiendo el tiempo, andar en los papeles… eso es ahora mi preocupación. Para todo no voy a tener tiempo… en el campo nomás hay que estar ahora, y se necesita mucho tiempo aquí (en El Alto), quién me lo va ver mis ovejas, mis ganados… no sé qué voy hacer" (Manuela Calderón, 70 años, pastora de cerdos, 29-mayo-2012)
> "Ocupé el cargo de dirigente, el cargo de comisión, en el campo (Corocoro), porque en allá es obligatorio si tú tienes terreno…” (Felipa Paucara, 65 años, artesana y comerciante, 8-julio-2012)
> “Yo manejo un cargo en los Yungas, en la comunidad Villa Asunción. Yo soy la secretaria general. Yo no estoy caminando, mi esposo es el que maneja. El hombre siempre tiene que caminar. Las mujeres podemos manejar también, pero yo me quedo con los animalitos a cuidar el chaco. En aquí (El Alto) la junta (de vecinos) cobra cuotas, a eso también pagamos. Recién nomás nos han llevado a marchar hasta abajo (La Paz) para pedir profesores para la escuela, dicen. Ahí también hay que ir" (Santusa Quispe, 65 años, agricultora-curandera-comerciante, 29-julio-2012)

Llama la atención el hecho de que algunas *awichas* tengan presencia en este tipo de estructuras y que esta misma realidad no se replique en las estructuras formales establecidas por el Estado.

Silvia Rivera (2010) señala que estas mujeres, en el marco de sus propias pautas culturales nativas y rurales, gozaban de derechos y reconocimientos, como la posesión de tierras heredadas por línea materna o paterna, algo que les permitía cierta autonomía respecto de sus pares

varones. Así mismo, ellas tenían el reconocimiento y prestigio social como *jaqi* (persona) por el cumplimiento de deberes y obligaciones en los cargos comunales. Y otro tipo de reconocimientos y prestigio por la edad: los derechos en la realización de rituales, la participación con voz propia en los sistemas políticos comunitarios, etc. Esto es posible de corroborar ya que muchas de estas prácticas en el ámbito rural aún perviven, tales como la consideración y valoración como tejedoras, conocedoras de la medicina, así como la posibilidad de ocupar cargos de autoridad ante la falta del cónyuge o del padre, etc. Sólo la modernidad boliviana ha conseguido quebrar estas estructuras tradicionales de las formas más diversas. Hoy por hoy, los dispositivos del patriarcado o la exacerbación de los mismos ha generado *la feminización e indianización de la pobreza*.

El sindicato o el gremio urbano es otro de los escenarios donde estas mujeres participan y aportan con su experiencia:

> "Ahora he terminado mi gestión. Del 2010 al 2011 he manejado la directiva, y ahora quiero descansar de esa parte. Año pasado también estaba en la directiva. Eso… quita tiempo es, gasto es, a veces las compañeras no están conformes con nada. Ya me librado de eso, más bien" (Felipa Mamani, 60 años, comerciante mayorista, 17-junio-2012)
> "Estoy pasando cargo con los comerciantes de los limones. Viajo harto para trabajar en la dirigencia, entonces voy en representación de eso. Si no hago ese cargo no dejan vender limones" (Filomena Castillo, 66 años, curandera-comerciante, 18-julio-2012)
> "Estoy manejando un cargo de secretaria de tesorería o hacienda en la feria. La feria sólo es de los días sábados y domingos" (Isabela flores, 65 años, vendedora asalariada-artesana, 3-julio-2012)

Cumpliendo con el cargo sindical. Feria Barrio Minero

Tanto los aportes a las movilizaciones políticas en la ciudad, así como la propia pertenencia a alguna asociación gremial y vecinal, o el cumplimiento de cargos políticos comunitarios en los lugares de origen, dan cuenta del papel dinámico de estas mujeres. Si bien el escenario político dominante pondera la participación masculina en la representación, estas mujeres terminan subvencionando los gastos que significan dicha participación. De este modo, la participación pública de sus cónyuges es ampliamente apoyada y subvencionada por el esfuerzo y las actividades productivas que despliegan estas mujeres.

Capítulo 4

Maltrato estructural e igualdades aparentes

De ninguna manera pretendemos una idealización, dramatización o martirización de la vida de estas mujeres. Lo que buscamos es vislumbrarlas como constructoras y artífices de todo un despliegue económico, social, cultural, etc., en los márgenes de la modernidad colonial. De esta manera, en este capítulo se reflejan las dinámicas más recurrentes al interior de las relaciones de violencia, así como las experiencias de las *awichas* en el escenario público y doméstico de la ciudad de El Alto.

La forma de vida que tuvieron nuestras *awichas* en la comunidad rural difiere radicalmente de las modalidades que se configuran el mundo urbano moderno. En este último predominan los cambios bruscos, la depauperación de redes solidarias tradicionales, la imposición de pautas, etc. Cottle ha señalado que en el caso de los migrantes rurales en la ciudad de El Alto, éstas sufren inserciones que generan en ellas agudizaciones cotidianas y violentas:

> El proceso de adecuación de los migrantes de origen campesino a los códigos urbanos supone situaciones de violencia que los obligan a cambiar hábitos y valores. Los migrantes quedan sujetos a una vivencia de discriminación, cuyas razones se fundamentan en una situación de colonización, puesto que la cultura aymara es subordinada y oprimida. A esto se añade la situación de explotación material en que se encuentra la población aymara, en la base de la escala social rural y urbana (Albó y Barrios, 1993: 83)

Si el paso de lo rural hacia lo urbano significó para la mayor parte de las mujeres migrantes violencia cotidiana fundada en circunstancias tales como el género, la etnia, etc.; la ancianidad supuso la ampliación

y aparición de otras formas de violencia que se recrean en el ámbito doméstico y público.

4.1 Maltratos cotidianos

Letelier plantea que las actividades violentas afloran y se descargan sobre los más débiles:

> La conducta destructiva que está dirigida a una persona mayor ocurre en el contexto de una relación que denota confianza y reviste suficiente intensidad y/o frecuencia para producir efectos nocivos de carácter físico, psicológico, social y/o financiero, de innecesario sufrimiento, lesión, dolor, pérdida y/o violación de los derechos humanos y disminución de la calidad de vida para la persona mayor (Letelier, 2005: 105)

Aunque la violencia en todas sus formas es un fenómeno que afecta a todos los estratos de la sociedad, el abuso y el maltrato hacia las *awichas* adquieren particularidades propias en nuestro contexto.

Los datos registrados por el departamento de Trabajo Social de la Unidad de Protección al Adulto Mayor, dependiente del Gobierno Municipal de el Alto, refleja los siguientes datos sobre los casos atendidos durante la gestión 2012:

Estadísticas de los casos atendidos, enero-noviembre 2012

Nro.	Tipología	Total	Abierto	Cerrado	En seguimiento
1	Extravíos	130	0	130	0
2	Maltrato y visita domiciliaria	618	532	86	532
3	Abandono, negligencia familiar	99	99	0	99
4	Despojo de bienes	263	145	118	145
5	Consulta de derechos	400	0	400	0
6	Referencias a instancias	197	0	197	0
7	Problemas laborales	32	28	4	28

8	Problemas cobro renta dignidad	102	20	82	20
9	Orientación de hogares y asilos	109	0	0	109
10	Denuncia de desaparecidos	31	27	4	27
11	Internación definitiva a hogares	20	20	0	20
TOTALES		2001	871	1021	980

Fuente: UPAM-GAMEA

Retomando la clasificación de Letelier (2005), y de acuerdo a los datos cuantitativos y testimoniales, determinamos los siguientes tipos de maltrato:

El *Abuso Físico:* está relacionado con el uso y el empleo de la fuerza física por parte de l@s agresoras/es, hecho que puede llegar a producir heridas, dolor o discapacidad temporal o permanente. Como refleja el cuadro, este tipo de abuso cobra mayor dimensión en el ámbito doméstico, donde, por lo general, los agresores son los familiares más cercanos. En el momento de la entrevista, Cristina Mamani nos mostró signos de pateaduras en los tobillos, lloró; por un momento fuimos su "pañuelo de lágrimas", a tiempo que sigilosamente vigilaba la posible llegada del esposo:

> "Mi marido tiene otra mujer, se ha metido a esa mujer en mi casa, ahí vivimos juntos… Mi esposo no llega a la casa, a veces nomás llega, pero borracho, luego me riñe, me pega: "por qué no haces nada", me dice. Cuando le hago renegar a mi esposo es bien maldito y cuando una vez he salido a la calle, a visitar a mis familiares, harto me sabe reñir, con palo me sabe pegar; a veces con su cinturón también me sabe pegar. Esas heridas me duelen un poco. No hablo mucho con la gente porque tengo miedo que me pueda pegar y no quiero eso. Una vez, antes, cuando estábamos solos, me ha pegado hasta romper mi pie, y de harto miedo no he dicho nada; de una patada me ha roto. Por eso no hay que hacerle renegar a mi esposo: cuando llega borracho no le hablamos, tal vez tenga también otra mujer. Este pie me duele un poquito… También me ha curado, así me ha parchado con Parches de

> León o de lagarto… y así, con orincito me sabe lavar, así nomás me ha curado, ni si quiera he ido al hospital… apenas estaba yo" (Cristina Mamani, 62 años, asalariada de barraca, 7-julio-2012)

No afirmamos que este tipo de maltrato aparezca sólo en esta etapa de la vida. Todo lo contrario, muchas de estas mujeres se desarrollaron en un ambiente doméstico de violencia generado por diferentes actores: padres, hermanos, esposos, hijos, madres, etc.; así como en diferentes etapas. Lo que sí es evidente es que en la situación actual de las *awichas*, ellas son más proclives a sufrir este tipo de maltratos, los que se encubren con el silencio.

El *Maltrato financiero (patrimonial, económico)***:** está asociado con las formas de explotación, aprovechamiento o despojo de los bienes o patrimonio de las personas mayores, y es normalmente perpetrado por el esposo, los hijos o personas ajenas a la familia. Puede implicar pérdida, sustracción, destrucción y retención, tanto de instrumentos de trabajo, como de documentos personales, bienes, valores, derechos o recursos económicos. El ejemplo más recurrente de este tipo de violencia en la ciudad de El Alto es la apropiación de los recursos de la Renta Dignidad.

Según el técnico de la Unidad de Protección al Adulto Mayor, Mauricio Canaviri, las personas adult@s mayores en la ciudad de El Alto no reciben el trato adecuado. Menciona que con mucha frecuencia son los propios hijos, las autoridades o las entidades públicas las que inician procesos de despojo de bienes. La forma más recurrente del despojo se hace con los recursos de la Renta Dignidad:

> "…cuando ellas perciben el bono de 200 Bs. sus propios hijos o nietos se prestan de 5, de 10, de 20: "¡haber abuelita, prestame por favor, hasta mañana nomás!", le dicen. Y ese hasta mañana nunca llega. Y como se trata de nuestra hija o hijo no podemos exigir el dinero. Ellos han comentado que sus hijos les piden el recreo para sus nietos y ya no les devuelven. Se ha observado también que por estos pequeños recursos se dan peleas entre hermanos. La verdad es que nuestros adultos mayores están siendo olvidados por las autoridades" (Mauricio Canaviri, entrevista personal, 16-XI-2012)

Braulia López, visitadora social de la misma unidad, señaló que atiende casos de maltrato, abandono, despojo de bienes, prácticamente todos los días: de uno a tres casos diarios de despojo de bienes y el mismo número relacionado a denuncias y consultas sobre el maltrato doméstico:

> "Siempre vienen diciendo: "¡me ha hecho colocar las huellas digitales en hoja blanca!". Después de poco tiempo resultan ser dueños, propietarios legítimos del inmueble. Esas cosas pasan entonces muchas veces. A fin de que la gente, la sociedad, no vayan a sospechar los encierran en un cuarto y les dan de comer ahí. Y los ancianos, las veces que he podido ver, realmente requieren mucha atención. Están encerrados, sin poder salir ni siquiera al patio. Están en la sombra, como enjaulados. Entonces ese tipo de situaciones se atiende acá" (Braulia López, entrevista personal, 16-XI-2012)

La demanda o disputa en torno a los bienes herenciales, por parte de los hijos, suele ser el hecho más frecuente del despojo de bienes. Muchas veces, ante el fallecimiento del esposo, los hijos niegan la autoridad de la madre, lo que además suele derivar en violencia física, abandono, etc. Las expresiones como: *me han quitado mi casa, me han quitado mis terrenos, me piden herencia, me lo han quemado mis papeles* (documentos), etc., son bastante frecuentes:

> "Mi hijo, el Asencio, grave se ataja del terreno del campo. Su mujer le debe estar instando pues, bien loca siempre es, wali lakararaw warmixa, ina qhat, qhat, qhat sasaw anuqharjama thathasiski, ukata jutxaptxa akaru , ukat akanja janirakiw walt´asiñjamakiti usuntañaki munjta, aka kayunakasa wali usuto [su mujer es bien bocona, como el perro se ladra, por ello me viene aquí, pero aquí tampoco se puede vivir bien, me quiero enfermar nomás, estos pies me duelen mucho]" (Concepción Catari, 85 años, trabajadora del hogar, 13-julio-2012)

El *Abuso Emocional o Psicológico:* está relacionado con aquellas prácticas que buscan producir pena, dolor o angustia a través de violentas acciones verbales y no verbales, que se expresan en insultos, amenazas, intimidación, humillación, ridiculización, infantilización, indiferencia respecto de sus sentimientos, etc. De todos estos, la indiferencia respec-

to de sus sentimientos por parte de los hijos suele ser la más dolorosa, así como ciertas expresiones: *vieja, no sirves para nada, por qué no te mueres, no te entiendo*, etc.

El *Abandono y negligencia:* tiene que ver con la deserción o fracaso –intencional (activo) o no intencional (pasivo)– por parte de de las personas que han asumido o tienen la responsabilidad de proveer custodia física y cuidado a un anciano. Se trata de no administrar cuidados o supervisión necesaria respecto a detalles tales como la alimentación, vestido, higiene, cobijo y cuidados médicos apropiados; así como el dejar sola a una persona mayor que no puede valerse en forma individual, la exclusión forzada mediante engaño del grupo familiar, el olvido de la persona mayor por parte de la familia y la falta de comunicación, entre otros:

> "Tengo mis hijas, pero para mí es como si no tuviera hijos, nunca han venido; sólo con la menor nomás me encuentro… Tanto he trabajado para criarles, durmiendo, no durmiendo. Ni en día de la madre vienen a verme" (Justina Llojlla, 72 años, tejedora-portera, 6-mayo-2012)

El *Maltrato público*: se refiere al abuso o maltrato que se produce en las instituciones que prestan servicios públicos y privados. También tiene que ver con la dificultad en el acceso y el maltrato dentro de las instituciones. En la ciudad de El Alto, las *awichas* identifican a los prestadores de servicios de transporte público como los agentes que más generan este tipo de maltrato:

> "Nos tratan mal, al menos los chicos serruchos (ayudantes), al ver que somos abuelitas, nos dicen: "¡apúrate señora!". No sé, la gente te trata mal, creo que sólo la familia debe tratar bien, porque a mi mis hijos me tratan bien… Difícil es andar en auto, al menos aquí… te ven con bulto y acaso quieren alzarse siquiera, se pasan nomás. Los choferes como si no tuvieran sus madres o sus mujeres tratan mal" (Isabela Flores, 65 años, vendedora asalariada-artesana, 3-julio-2012)
> "Los choferes son los que riñen a las abuelitas, también sus ayudantes. Algunos le dicen "¡apúrate!", y no les quiere alzar con sus bultos: "¡viejita es, vamos nomás!", dicen. Como si toda la vida ellos van a

> ser jóvenes, así piensan, pero en la vida todos vamos a llegar a ser viejos" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15-junio-2012)

Por otro lado, las entidades financieras vulneran sus derechos a la hora de negarles los privilegios que la propia ley señala. La pérdida de tiempo en sendas filas para el cobro de la Renta Dignidad se inicia en la puerta de los bancos desde las primeras horas del día. Muchas veces a la hora de la atención se presenta el problema del empleo de la tecnología digital para la verificación de su identidad, pues la identificación por huella digital muchas veces genera un efecto "rebote", toda vez que las abuelas presentan sus pulgares deteriorados por muchas razones (desgaste físico, heridas, etc.), lo que hace que finalmente no puedan cobrar dicho beneficio. Al interior de estas entidades financieras también se evidencia la barrera comunicacional, pues en términos lingüísticos los funcionarios de la banca no siempre "conocen" la lengua de las *awichas*.

> "No tratan bien, se riñen nomás. Para cobrar el bonosol hay que hacer colas. En otro lugar, para pagar de la luz y el agua, las abuelitas siguen haciendo fila. Pero en otros bancos ya directo nomás les hacen entrar. También los abuelitos ya no deben pagar los pasajes… Esos 200 Bs. no alcanza para nada, y dicen que van a aumentar y nunca aumentan" (Juliana Canaviri, 60 años, pollerera-comerciante, 15-junio-2012)
> "En esas oficinas tratan mal, nos discriminan por ser viejas, de edad. Ni siquiera nos quieren escuchar. Porque no sabemos hablar bien castellano y sólo nos hablamos aymara ni nos quieren escuchar siquiera, nos hacen a un lado, como si no existiéramos" (Asunta Quispe, 65 años, albañil, 23-junio-2012)
> "Las gentes malas son. A veces en las oficinas, cuando uno no sabe leer y ni firmar, nos tratan mal, de ignorantes nos tratan, nos dicen ustedes no saben leer, así nos dicen y bien triste quedamos" (Juana Queso, 60 años, tejedora, 25-mayo-2012)

Otro escenario que genera maltrato y es identificado por nuestras *awichas* es el de los centros de salud, donde el personal que presta la atención es el aludido:

> "En los hospitales las enfermeras son muy malas, te gritan, con lo que no sabes hablar el castellano mucho peor te andan gritando. No hay una consideración para los ancianos, te están empujando. Si estuvieras ya por morir, recién se mueven. En las oficinas no sé, nunca he entrado, no sé como les trataran" (Manuela Villasante, 80 años, mendiga, 8-agosto-2012)
> "En los hospitales quisiera que nos atiendan bien y que no nos riñan diciendo: "¡vos no sirves!", parece que nos odian. Hay una posta en los Yungas y bien nomás nos atiende, nos hablan hasta en aymara. Pero en aquí se hacen los que no saben, ni miran, así se hacen… se asquean de nosotras. En aquí nos riñen en castellano, para que no entiendan los que hablan en aymara, porque nosotros somos hijos de los aymaras pues y por qué no nos hablan así" (Santusa Quispe, 65 años, agricultora-curandera-comerciante, 29-julio-2012)

La inseguridad ciudadana es otro ámbito en los que se produce violencia y aflicción en la vida cotidiana de estas personas. Las diferentes formas de hurto o las artimañas son cada vez más sofisticadas. Es el caso de la circulación de los billetes falsos:

> "Los rateros son los que más se aprovechan de nosotras, nos roban, nos quitan bolsones y se escapan. Y los policías no dicen nada, también parece que ellos supieran bien esto, sólo piden pruebas" (Saturnina Quispe, 70 años, chiflera, 25-julio-2012)

A partir de los ejemplos señalados, es evidente la ausencia de políticas sociales oportunas, así como políticas de salud adecuadas, la falta de cumplimiento de las leyes existentes, o la recurrente presencia tanto de normas sociales, comunitarias y culturales que desvalorizan la imagen del adulto mayor, factores que perjudican a su desarrollo y se expresan socialmente en la discriminación, marginalidad y exclusión social.

Por lo demás, existe una alta proporción de preocupación, aislamiento y desconfianza en este segmento. El miedo al abandono por parte de los hijos, el temor por envejecer más y creer que los suyos algún momento puedan aburrirse y los desamparen; la preocupación por la situación del esposo, los hijos y los nietos, etc., desencadenan una lógica existencial

orientada no sólo a preservar o preocuparse por su propia vida, sino también por los otros, por los suyos. De ahí tenemos que la preocupación no está centrada tanto en la edad, sino más bien por el bienestar de ellas mismas y de los suyos.

Del mismo modo, consideran que su lengua, su indumentaria y sus aportes no siempre han sido valorados por la sociedad y el estado. Los centros de atención de salud, que además de ser escasos en esta urbe, no brindan un adecuado servicio. Por ejemplo, para la obtención de una ficha médica es necesario acudir a tempranas horas de la madrugada, esto para tener un lugar privilegiado en la atención. También pasa lo mismo para el cobro de la Renta Dignidad, hecho que se agudiza por el desconocimiento que la burocracia bancaria tiene de los códigos lingüísticos de estas mujeres.

Creemos que el Estado, a pesar de declararse prescriptivamente como pluricultural y plurinacional, sigue remozando las viejas formas de dominación, negación y explotación, pues tampoco reconoce el aporte que han generado y generan aún las ancianas. Sus instituciones, como la salud, la banca, la educación, niegan sistemáticamente los valores y problemas que muchas veces son propios de la edad. Terminamos señalando que el mayor problema de esta población no es precisamente la edad, es más bien la reproducción y la continuidad de viejas formas de dominación que se reproducen permanentemente.

Un ejemplo de esto es el *poder escritural* que se despliegan en las oficinas y los bancos, toda vez que las *awichas* no pueden ni leer los instructivos ni escribir en sus formularios. Ellas sienten que en esos lugares sufren modos variados de desprecio. Ellas señalan que los tiempos han cambiado, que el respeto "que debería venir de los más jóvenes" se ha perdido o está en crisis: “ya no saludan, te empujan”, etc., son aseveraciones que dan cuenta de esa percepción.

Por todo lo dicho, se demuestra que en el contexto de lo urbano las *awichas* sufren dificultades que tienen profundas implicaciones coloniales,

las que se reproducen al interior del esquema de la modernidad y que tienen que ver con la negación de sus pautas culturales, así como la discriminación de su aporte económico. Por lo demás, la discriminación como forma de negación y/o anulación se presenta en diversos grados. Desde aquellas que se presentan al interior de la familia, de la comunidad, así como en el ámbito del mercado laboral. Otros aspectos nocivos que se hacen presentes en la experiencia cotidiana de las *awichas* son aquellos vinculados a lo racial y lo cultural, que vulneran sus derechos más esenciales y elementales y cuyo soporte radica en las estructuras de dominación o modelos de dominación establecidos históricamente.

4.2 Obstrucciones recíprocas y solidarias

Se puede observar que estas *awichas* protagonizan una lógica de vida en la que asumen como propias las demandas y necesidades de los cónyuges así como de la familia. Sin embargo, esta situación no parece encontrar una respuesta recíproca por parte de la familia para con ellas. La ausencia de reciprocidad no sólo se da en el plano de la familia, sino también de la sociedad.

La forma más cruel de obstrucción recíproca parece visibilizarse en el abandono de los hijos y/o el cónyuge. Este abandono hace sentir su peso en la edad tardía, la que demanda mayor atención y cuidado. En el caso de los hijos, y después de haber invertido tiempo, energías y recursos en la crianza, cuidado y formación de los hijos, etc., estas mujeres sufren el abandono y hasta el desprecio. La ausencia de los hijos no sólo genera dolor, también ansias de volver a verlos. El abandono de los hijos, a su vez, no sólo se produce por la dejadez de éstos, en muchos casos responde al trato que recibieron en su niñez.

Por lo demás, cierta especie de lógica patriarcal hace que estas mujeres continúen prolongadamente tanto en las labores domésticas como en las laborales, al punto de percibir que *no trabajan, sólo ayudan*. Toda vez que durante el transcurso de sus vidas su aporte ha sido devaluado y negado.

Así mismo, las distintas formas de negación, producidas tanto en el ámbito privado o público, cercenan la posibilidad de una vida auténtica para estas mujeres, toda vez que los sistemas de clasificación, esquemas de percepción, disposiciones corporales y las escalas de valores modernos entrañan todo un conjunto de dispositivos y relaciones opresivas de exclusión, segregación, dominación y explotación, todo al interior de un profundos anclaje colonial que se expresa con mayor violencia después de haber alcanzado la tercera edad.

El desconocimiento de las energías, la negación de los conocimientos y aportes en distintos ámbitos no parece ser casual. Tiene una base profundamente patriarcal y colonial que se circunscribe a los márgenes de la modernidad. Como señala Rivera: "la occidentalización y patriarcalización de los sistemas de género, pueden leerse en los Andes como dos procesos paralelos" (Rivera, 2010: 205).

Esta disposición a una existencia no auténtica se agudiza cuando se vincula a estructuras incompatibles con la vida y las formas de ser de estas *awichas*.

Como vimos, estas formas de encubrimiento se ensañan, de manera muy particular, con el mundo de las mujeres indígenas y ancianas. Por lo que la negación es funcional a lógica de dominación, toda vez que no las encubre individualmente sino al conjunto de las estructuras societales y ocupacionales a la que representan o en las que ellas tienen su origen.

Además, la impotencia que padecen estas mujeres esta relacionada a unas instituciones castellanizadas, donde se privilegia y se valora lo blancoide, lo letrado; gustos y soportes ajenos a su lógica y realidad.

Para ellas, la ciudad, la urbe, no siempre ha mejorado sus condiciones de vida, por ello sufren las "promesas incumplidas de la modernidad o la falacia del progreso" (Rivera, 1996)

> "Qué cosa van a valorar esos, no valoran nada, acaso saben el sacrificio que hacemos nosotros las mujeres, acaso es fácil ser mujer" (Alejandra Choquehuanca, 72 años, tejedora-campesina, 19-mayo-2012)
> "Hoy no contamos siquiera con la ayuda, no nos colaboran en nada las autoridades. Tal vez podría contar con la ayuda del gobierno si puedo estar asegurada, pero como no tengo mi seguro, tengo que ganarme con mi sacrificio para pagar mis cosas. Yo pediría que se recuerden pues de las personas viejas, y que ojalá con el tiempo no nos quite el Bonosol de 200 Bs. que reciben los abuelitos. Sólo viven bien los que están asegurados, a los que no… ni siquiera nos miran. Que tengan pues todos ese beneficio. Hace renegar el gobierno" (Lucía Vargas, 61 años, ayudante de albañil, 15-junio-2012)

Capítulo 5

A modo de conclusiones

Los discursos políticos y las prescripciones jurídicas reiteran la igualdad que existiría en el marco de la ciudadanía, el género y otros. Como ha planteado Raquel Gutiérrez (1999), en la relación de género varón-mujer y en los aspectos formales de las convenciones jurídicas prescritas por el Estado moderno se ha planteado la noción de igualdad entre ambos sexos, aspecto que según la autora engendra una conciencia ilusoria de "igualdad" pero con profunda preeminencia masculina, es decir, la igualdad abstracta bajo un prototipo dominante y privilegiado por el varón. Si la perspectiva crítica feminista es discordante con dicha igualdad abstracta, masculina y dominante, asumimos que para el caso de las mujeres representa y genera una conciencia ilusoria de las mismas magnitudes. De este modo, la noción de igualdad asume la perspectiva de una igualdad abstracta para las mismas mujeres como un cuerpo homogéneo. Negando así las subjetividades particulares de las mujeres pertenecientes a cada clase, nación, etnia, edad, etc.

Si la racionalidad patriarcal históricamente niega el ser de la mujer en su conjunto, las negaciones se profundizan a tiempo de adicionar al género femenino la variable etnia, clase, raza, edad, etc., es decir, se profundizan y/o amplían las segregaciones y exclusiones que ubican a ciertas mujeres en los márgenes de la racionalidad moderna.

En un contexto de profundas contradicciones, las mujeres tampoco son iguales. Las subjetividades que asume, por ejemplo, una mujer india, pobre, analfabeta, repetidas veces madre, trabajadora, anciana, etc., no será la misma que otra mujer marcada por el color blanco, de clase acomodada. Como plantea Silvia Rivera (1996), dichas igualdades

emergen en el único momento de emitir el voto. Los discursos sobre la igualdad ciudadana y la igualdad de las mujeres muchas veces caen en una retórica vacía:

> Mientras se siga considerando la etnicidad de un modo naturalista, asociándola a un cierto número de rasgos estáticos y supuestamente "originarios", la ceguera estatal frente a la condición étnica de las mujeres populares urbanas continuará reproduciendo sesgos profundamente coloniales en las políticas hacia estos sectores (Rivera, 1996: 54)

Si bien, culturalmente, la etapa de la vejez representa un momento de alta vulnerabilidad en el aspecto físico, psíquico y social, en el contexto de la modernidad desarrollista y colonial, esta situación se exacerba aún más: se explota a las ancianas con bajos niveles de remuneración, se la segrega por su condición étnica, se la excluye por su situación de analfabetismo, se la margina por su condición de edad, etc.; pero esta situación se agudiza con la explotación laboral sin reconocimiento alguno. Por ello, asumimos que las *awichas* sufren con mayor rigor la argamasa jerárquica colonial. Si bien, de manera muy particular, la modernidad colonialista eurocéntrica se ensaña con las mujeres por su condición de género, su origen étnico o su situación económica; de manera muy especial niega sistemáticamente a las "viejas", al señalarlas como inservibles después de haber absorbido vorazmente la energía de su juventud en los espacios de la marginalidad colonial y moderna. La retribución que procura la modernidad colonial a estas ancianas es, con frecuencia, la más brutal segregación, explotación, dominación, violencia, abandono y olvido.

Por lo tanto, estas mujeres indígenas se ven obligadas a acceder a formas de ciudadanía degradadas y restringidas. La subyugación, opresión y discriminación se reproduce continuamente sobre las mujeres que exhiben rasgos indígenas, lo que permanentemente recrea la vigencia de un pasado colonial no revocado, generando así una inserción trunca y falaz en la "modernidad a la boliviana".

En este sentido, tal parece que la mayor vulnerabilidad de las *awichas* no radica en el peso de la edad, sino más bien en generalizadas y violentas formas de negación, obstrucción y encubrimiento producidas en el ámbito familiar y público.

El Estado asume la visión de que el problema de la vejez es un problema de orden individual o privado, y en ningún caso un asunto colectivo. Las políticas públicas adoptadas en los últimos tiempos se orientan prioritariamente a la maternidad y la niñez, no existiendo mayor interés en problemática de la ancianidad. Un ejemplo de esto tiene que ver con las pautas culturales de las *awichas*, procurando homogeneizar a las personas adultas mayores como un cuerpo uniforme.

En nuestro acercamiento hemos podido evidenciar en distintos escenarios de la ciudad de El Alto la participación de muchas mujeres ancianas *awichas* en la actividad del comercio minorista-mayorista, en el trabajo asalariado, en la construcción, el mendigaje, la agricultura, la ganadería, la medicina, etc., con una diversidad de características. Esto genera a su vez una dinámica productiva en la propia economía. De este modo, estas mujeres, con sus trabajos productivos representan un potencial de energías económicas, de voluntad de participación y aporte, así como la autogestión de iniciativas propias y diversas que no siempre son valoradas ni comprendidas. Mujeres que despliegan sus actividades en el marco de un mercado fluctuante en sus dinámicas y demandas, con diferentes niveles de capital, intereses, necesidades, etc.

En esta dirección, muchas de sus tareas, resultados y aportes pasan inadvertidos por el Estado y los propios consumidores. Como pudo apreciarse, la gran mayoría de las *awichas* generan simultáneamente dos o más oficios de acuerdo a sus necesidades y posibilidades, mostrándonos una ética distinta a la actividad mono especializada detentada por la lógica moderna.

Hemos visto, además, cómo algunas formas de dependencia y complementariedad preservan el dominio y producción rural de sus tierras

(sector primario), como el caso de las comerciantes de frutas a los Yungas y los valles, quienes de acuerdo a los ciclos agrícolas incorporan al mercado urbano artículos de primera necesidad. Además, para obtener algún margen de ingresos, ellas amplían su jornada y diversifican sus actividades a fin de satisfacer las necesidades mínimas, generando así condiciones de auto-explotación laboral hasta muy avanzada edad. El problema radica en el no reconocimiento de dicho esfuerzo, constituyéndose así en una especie de *proveedoras de ocupaciones múltiples* y *no reconocidas* para el Estado y la sociedad. Esto las lleva a ocupar los escalones inferiores de la economía moderna, con bajos capitales y con mínimos ingresos, lo que en muchos casos las obliga a la infrasubsistencia. Sin embargo, ellas enarbolan una ética del trabajo, asumen que la vida es para trabajar: *no se puede estar así nomás, si no trabajo me enfermo*. Negando de este modo la idea dominante de las "manos muertas" o improductivas.

En general, existe cierta incredulidad por parte de los jóvenes, los adultos, los servidores públicos y privados respecto de que la vejez es una situación próxima e inevitable para ellos. Este mismo escepticismo hace parte del Estado, el que parece asumir que la población no envejecerá, es decir, no existe conciencia a propósito de un futuro con amplia composición de ancianos y ancianas. Al respecto, urge la necesidad de buscar el auto-reconocimiento de que los que todavía no son viejos en algún momento llegarán a tal situación.

Por otro lado, si la situación es precaria para la gran mayoría de las mujeres en la ciudad de El Alto, esta situación se agudiza para otros segmentos que son más vulnerables en función de su pertenencia étnica, de su edad, del nivel socioeconómico, del nivel educativo, etc. Todos estos factores pueden incrementar las situaciones difíciles tanto en el ámbito doméstico como en el espacio público. Asimismo, las limitadas e inadecuadas condiciones en la prestación de servicios (transporte, salud, banca, etc.) generan situaciones de maltrato que agudizan el escenario.

Como sugerimos antes, la información estadística muestra que las mujeres tiene una expectativa de vida más larga que los hombres, lo que

produce el fenómeno de la *feminización de la vejez*. Dicha longevidad no siempre está acompañada por una óptima calidad de vida; al contrario, las mujeres son muy proclives a sufrir una pobreza más profunda, toda vez que a lo largo de sus vidas han tenido menores oportunidades de acceso a la educación, o se han dedicado al cuidado de sus hijos, de los nietos (*segunda maternidad*) e incluso del propio esposo. Es más, algunas de ellas continúan con dichos roles, lo cual las obliga a una especie de *moratoria vital forzada,* en el sentido de que estas ancianas se ven obligadas –por su situación económica– a continuar con roles tanto en el ámbito doméstico como en el público. La noción de ocio y retiro digno, privilegio de las minorías, es algo remoto y prohibido para la situación de nuestras *awichas*.

En este escenario, se puede vislumbrar que en el contexto alteño –y por qué no en el nacional– estas adultas mayores demandarán a futuro servicios especializados, requerirán además puestos de trabajo, tendrán problemas de movilidad, etc. Esta situación amerita un urgente tratamiento en las políticas públicas. Las tareas que quedan por hacer son muchas, especialmente desde el punto de vista estatal, dado que el incremento de la población adulta mayor es notable.

Por otro lado, es evidente que la gran mayoría de estas mujeres están excluidas de recibir algún beneficio, sea éste el retiro, la jubilación, un seguro de salud, ahorros, etc., toda vez que no tuvieron acceso a relaciones laborales formales. En este sentido, es notable que el despliegue de sus actividades en lo doméstico y lo público les haya generado obstáculos que tienen que ver con la anulación y negación de la realización de sí mismas, sacrificándose ellas en beneficio del desarrollo de los suyos, de la sociedad y el propio estado.

Así mismo, dado que en el espacio urbano la productividad es uno de los elementos más significativos, suele rechazarse al adulto mayor pues se considera que ha dejado de ser productivo y, por consiguiente, ha dejado de ser útil y por lo mismo es algo susceptible de ser *desechado*. Esta situación contrasta con lo que ocurre en el espacio rural donde los

ancianos juegan un papel importante dentro de la familia y la comunidad, pues en ese contexto ellos ofrecen su experiencia y conocimiento a cambio de atención y apoyo. Es decir, en el contexto rural las ancianas son dignas de respeto, se las consideran sabias, se consulta con ellas, participan e influyen en la toma de decisiones de la comunidad.

También es importante resaltar que algunas adultas mayores viven en circunstancias de alto riesgo, es decir, en condiciones de abandono, con alguna enfermedad crónica, recluidos en albergues o en situación de indigencia. En este sentido, se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad. De este modo, la pobreza es algo que afecta significativamente a las *awichas* mendigas, a las ancianas de edad tardía, o a las que presentan algún grado de discapacidad.

Esta vulnerabilidad se incrementa a medida que llega la etapa de las pérdidas: para las *awichas* de edad intermedia y tardía (70 años y más) este periodo implica pérdida social de sus hijos, de su pareja, de sus amigos, de su trabajo. Y, para mayor tragedia, deben padecer abandono, maltrato y marginación social, es decir, el nido vacío se extiende. Situación que las condena a un final amargo, que se agudiza con la amenazante pobreza, el estilo de vida precario y la angustiosa senectud. Escenario que parece reflejarse en el rostro envejecido por los años y amenazado por la miseria.

Como hemos podido observar, la dimensión real de la vida de estas *awichas* desdibuja plenamente la noción de progreso y civilización ofertada históricamente por la modernidad colonial boliviana.

Bibliografía

Albó, Xavier y Raúl Barrios. *Violencias encubiertas en Bolivia. Coca, vida cotidiana y comunicación.* La Paz: CIPCA-ARUWIYIRI, 1993.

Albó, Xavier; Greaves, Thomas y Sandoval, Godofredo. *Chuwiyawu, la cara aymara de La Paz. Vol. I: El paso a la ciudad*. La Paz: CIPCA, 1981.

—. *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz. Vol. II: Una odisea, buscar pega*. La Paz: CIPCA, 1982.

—. *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz. Vol. III: Cabalgando entre dos mundos*. La Paz: CIPCA, 1983.

—. *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Vol. IV: Nuevos lazos con el campo*. La Paz: CIPCA, 1987.

Bautista, Juan José. *Crítica de la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano-latino-americano*. La Paz-Bolivia: Rincón editores, 2010.

Bar, Aníbal. *Una tipología de métodos generales desde una perspectiva sistémica.* s.d.: Cinta de Moebio, 2000.

Bolivia. *Ley de la Educación "Avelino Siñani-Elizardo Pérez"*. La Paz, 2010.

Burman, Anders. *Descolonización aymara. Ritualidad y política*. La Paz: Plural, 2011.

Cadena, Marisol de la. «Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cuzco» En *Isis Internacional*. Perú: 1992: 1-24.

Carrión, Fernando. *Pobres. Las ciudades de pobres*. La Paz: OXFAM, 2005.

Criales, Lucila. *Mujer y conflictos socio-culturales. El caso de las migrantes de Caquiaviri en la ciudad de La Paz*. La Paz: Aruwiyiri, 1994.

Dussel, Enrique. *1492: El encubrimiento del otro.* La Paz: Plural, 1992.

El Diario. «Comuna enlocetó 25 vías en programa de alimentos por trabajo» 15 de noviembre de 2011: 8.

Escobar de Pabón, Silvia y Bruno Rojas Callejas. *Más asalariados, menos salario. La realidad detrás del mito del país de independientes*. La Paz: CEDLA, 2010.

Farah, I. y Sánchez, C. *Bolivia: perfil de género*. La Paz-Bolivia: Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales, 2008.

Fernández, Javier. *Estrategias de movilidad social en el municipio de El Alto.* La Paz: EDOBOL, 2001.

GAMEA. «Cada día se extravían dos ancianos en El Alto» 12 de marzo de 2012: 2.

Garfias, Sandra y Hubert Mazurek. *El Alto desde una perspectiva poblacional*. La Paz: CODEPO, 2005.

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 2002.

Guaygua, Germán. *Las estrategias de la diferencia. Construcción de identidades urbanas en el Gran Poder*. La Paz: IDIS, 2000.

Gutiérrez, Raquel. *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea.* La Paz-Bolivia: Comuna, 1999.

Harris, Olivia; Tandeter, Enrique y Larson Broke. *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias de reproducción, siglos XVI-XX*. La Paz: CERES, 1987.

Hayes, Patricia. *Fotografía, memoria y el archivo en la historia de Namibia*. La Paz: Aruwiyiri, 1999.

Huancollo S., Ana M. *Relaciones de subcontratación en el proceso productivo. Estudio de caso de las artesanas en macramé en mantas del municipio de Viacha*. La Paz: Carrera de Sociología-UMSA (perfil de tesis), 2012.

INE. *Características Socioeconómicas de la Población Adulto Mayor. Encuesta Continua de Hogares. Programa de Mejoramiento de las Encuestas y la medición de las condiciones de vida (MECOVI, 2002)*. La Paz: INE, 2004.

—. *Censo de población y vivienda 2001*. La Paz: INE, 2002.

—. «Estadísticas socioeconómicas del municipio de El Alto» *Nota de Prensa* (2008): 16.

Isnado Ch., Dilma. *Tránsito del hábitus rural, comunal y agrario al hábitus urbano andino en las jóvenes migrantes trabajadoras del hogar*. La Paz: UMSA (Tesis de grado), 2009.

Jiménez, Elizabeth. *Género versus etnicidad. Un estudio de caso sobre migrantes rurales y mercados de trabajo en Bolivia.* La Paz-Bolivia: OXFAM, s.d.

La Prensa. «Para el paceño la vejez, es una etapa negativa» 2 de febrero de 2012: 8.

—. «Cuando los jóvenes no trabajan, deben hacerlo los ancianos» 1 de abril de 2012: 9.

Letelier, Azucena. «Maltrato en la vejez» En *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* (2005): 99-112.

Llanos, David. *Diáspora comunal y sistema productivo alto andino*. La Paz: UMSA (tesis de grado), 1998.

Loza, Carmen Beatriz. *El laberinto de la curación. Itinerarios terapéuticos en las ciudades de La Paz y El Alto*. La Paz: ISEAT, 2008.

Mancilla, H.C.F. *Tradición autoritaria y modernización imitativa. Dilemas de la identidad colectiva en América Latina*. La Paz-Bolivia: Plural, 1997.

Marcos, Sylvia. «Mujeres, cosmovisión y medicina: las curanderas mexicanas» En Oliviera, Orlandina de. *Trabajo, poder y sexualidad*. México: El Colegio de México, 1989. 359-382.

Martínez, D. *El sector informal urbano en Bolivia, 1995-2005: empleo, ingreso, productividad y contribución al producto interno bruto urbano.* La Paz: Grupo Impreso, 2009.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURAS. *Nueva Ley de la Educación Boliviana "Avelino Siñani y Elizardo Pérez"*. La Paz: Anteproyecto de Ley, 2006.

Página Siete. «En ocho meses, 587 ancianos fueron agredidos en la ciudad de El Alto» 25 de agosto de 2011: 5.

—. «Especialista dice que El Alto puede recaudar más» 26 de marzo de 2012: 3.

Patzi, Félix. *Etnofagia estatal. Modernas formas de violencia simbólica*. La Paz: IDIS, 2001.

Quispe, David. «ARUSA: sobre la palabra de los despalabrados» González, Freddy. *Historias de Docentes. Una experiencia de construcción de saberes pedagógicos desde la práctica.* La Paz-Bolivia: A(F)BI, 2010. 17-22.

—. *Warmis alteñas en el puesto de la vida. Testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*. El Alto: Gregoria Apaza, 2011.

Quispe, S.; Mayta, R.; Yana, H.; Rios, W. *Mujeres de acero*. La Paz-Bolivia: CPMGA, 2007.

Ramírez, Ivonne. *Epistemología*. Sucre-Bolivia: UMRPSFXCH, 2007.

Restrepo, Eduardo y Alex Rojas. *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Cauca-Colombia: Universidad del Cauca, 2010.

Rivera C., Silvia. «La raíz: colonizadores y colonizados» En Albó Xavier y Raúl Barrios. *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz-Bolivia: CIPCA-ARUWIYIRI, 1993. 26-141.

Rivera, Silvia. *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Plural, 1996.

Rivera, Silvia. *BIRCHOLAS. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz-Bolivia: Mama Huaco, 1996.

Rossell, Pablo y Bruno Rojas. *Destino incierto. Esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. La Paz: CEDLA, 2006.

Salazar, Cecilia y Castro, M., Medinacelli, M. *Personas adultas mayores: desiguales y diversas. Políticas públicas y envejecimiento en Bolivia*. La Paz-Bolivia: PNUD, 2011.

Salazar, Cecilia. *Mujeres Alteñas. Espejismo y simulación en la modernidad*. La Paz: CPMGA, 2007.

Sandoval, Godofredo y Fernando Sostres. *La ciudad prometida: pobladores y organizaciones sociales en El Alto*. La Paz-Bolivia: ILDIS, 1989.

Scharager, J. y Armijo, I. *Metodología de la Investigación para las Ciencias Sociales*. Santiago-Chile: SECICO, 2001.

Silva, Armando. *Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti*. Bogotá: Caro y Cuervo, 1987.

Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni. *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2007.

Toro L., Edgar. «En El Alto, 72% trabaja en condiciones de 'mal empleo'» *La Razón* 4 de noviembre de 2012: 11B.

Triana y Antorveza, Humberto. *Las lenguas indígenas en el ocaso del imperio español*. sd: 2013.

Weismantel, Mary. «Ciudad de mujeres.» En *http://168.96.200.17/ar/libros/lasa98/pdf* (1998): 1-15.

Yampara, Simón. *La cosmovisión y lógica: en la dimensión socioeconómica del Qhatu (feria del 16 de Julio)*. La Paz: PIEB, 2007.

Zamosc, León. *Reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia*. Lima- Perú: Tarea, 1992.

Zapata, Hernán. «Adulto mayor. Participación e identidad» En *Revista de Psicología-Universidad de Chile* (2001): 189-197.

Zerda, Mercedes y Javier Mendoza. *La comunidad "awicha" en La Paz Bolivia. Experiencias participativas de personas de edad indígenas migrantes.* Buenos Aires: OIT, 2005.

Zibechi, Raúl. «El Alto: un mundo nuevo desde la diferencia» En *Adital* (2005): 4-23.

ANEXO

Guía de entrevista y observación

Buenos días, tardes. El Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Mayor de San Andrés está realizando una investigación sobre temas que afectan a las mujeres ancianas, por ese motivo rogamos a Ud. su colaboración y le agradecemos anticipadamente.

I. Datos generales.

1. Cuál es su nombre y apellidos (de la entrevistada): _____ _____
2. ¿Cuántos años tiene? _____
3. ¿Tiene Carnet de Identidad? Si No
4. ¿Tiene Certificado de nacimiento? Si No
5. ¿Cuál es su Estado civil?: soltera casada concubina viuda separada/divorciada.
6. ¿Cuántos hij@s tiene? _____ Cuántos son: varones_____mujeres_____
7. ¿Ud. sabe leer y escribir?: Si No
8. Nivel escolar (¿hasta qué curso estudió?): ninguno primaria secundaria técnico medio universitario otro.
9. ¿Qué idiomas habla?: castellano aymara quechua otros (marcar todas las opciones posibles)
10. ¿Aquí en El Alto, dónde vive (zona)? _____ _____
11. La casa donde vive es: Propia anticrético alquilada cedida por pariente otro (aclare).

12. En la casa donde Ud. vive cuenta con: luz agua gas domiciliario alcantarillado teléfono (marcar todas las opciones posibles).
13. ¿Tiene seguro de salud?: Si No (si responde NO, pregunte por qué)_____
14. ¿Cobra el Bonosol o Renta dignidad?: Si No (si responde NO, pregunte por qué)_____
15. ¿Al margen del Renta Dignidad, Ud. cobra una de estas rentas?: viudez jubilación invalidez. (si no menciona ninguna salte a la p. 17)
16. Si cobra renta de viudez, jubilación o invalidez, a cuánto alcanza:
    Menos de 1000Bs. Entre 1000 y 2000Bs.
    Más de 2000 Bs.
17. ¿Cuál es su ocupación laboral (trabajo) actual? _____ _____
18. ¿Lugar de trabajo? _____

II. Características sociales.

1. ¿Vive sola o acompañada? ¿Cuántas personas viven a su lado, quiénes son?, ¿Cómo está conformada su familia? (Consignar si vive con adultos/as mayores el hogar, niños y jóvenes adolescentes). [SOLA] ¿Si vive sola, tiene algún animalito que le acompañe?
2. ¿Dónde ha nacido Ud.? (Comunidad/ciudad, provincia, departamento), ¿nos puede decir a qué se dedicaban sus papás, cómo vivía Ud. al lado de ellos? ¿sabían leer y escribir? ¿y l@s herman@s? etc.)
3. ¿Desde cuándo vive en la ciudad de El Alto? ¿Cómo cree que ha cambiado su vida aquí en esta ciudad? ¿Según Ud. dónde vivía/vive mejor: aquí en El Alto o en su lugar de origen, por qué? (oportunidades educativas, laborales, seguridad, etc.)
4. Si tiene hijos. ¿A qué se dedican sus hijos? ¿Qué han estudiado sus hijos? ¿Dónde viven?, ¿Cómo cree que le tratan sus hijos:

la cuidan, la apoyan, la maltratan, la abandonan?

5. Si tiene esposo, concubino. ¿a qué se dedica su esposo?, ¿en cuestión de salud cómo está su esposo?, ¿dónde vive su esposo?, ¿cómo cree Ud. que le trata su esposo: la cuida, la apoya, la maltrata, la abandona?
6. Pasando a otro tema, ¿cómo se encuentra de salud?, ¿tiene alguna enfermedad, cuál? ¿cuando tiene algún problema de salud, cómo se cura? ¿si tiene alguna enfermedad o cuando se enferma, quién paga estos gastos?
7. ¿Ud. es parte de alguna asociación, sindicato u organización, como junta vecinal, junta escolar, iglesia, en el trabajo, grupo de amigas, etc.?; ¿si pertenece a alguna de estas asociaciones qué función o cargo desempeña?
8. ¿Actualmente, tiene alguna preocupación, aflicción, problema; nos puede contar de ello? (por ej. problemas familiares, alguna enfermedad, abandono, deudas, etc.

3. Características de la actividad laboral y económica.

1. Ahora vamos a hablar de su trabajo (p. 17 arriba). ¿Desde cuándo se dedica a esta actividad? ¿Por qué se dedica a esta actividad? ¿Cuántas horas trabaja al día? ¿Cómo trabaja, qué hace?
2. ¿La actividad laboral que realiza es para Ud. misma, para otra persona? (consignar si es trabajadora familiar, empleada, cuenta propia, patrona empleadora)
3. [**OJO**: sólo para trabajadores por cuenta propia: comerciantes, campesinas periurbanas, artesanas] ¿Cuánto más o menos será su capital de trabajo?
4. ¿En un mes, más o menos, cuánto será lo que se gana por el/los trabajo/s que realiza?
5. **Actividad complementaria laboral**. ¿Aparte de dedicarse a esta actividad laboral, se dedica a alguna otra actividad más? (ej. trabaja en otro lado, ayuda en la casa, ayuda a la familia, es empleada, agricultora, etc.), ¿por qué se dedica a ello?,

¿qué ganancias o beneficios obtiene de es actividad? ¿en qué momentos trabaja en ello?

6. ¿En que gasta o invierte los ingresos de su trabajo? (destino de recursos: alimentación, pago de servicio: luz, agua, teléfono, salud, educación, apoyo familiar, ahorro, etc.)
7. ¿Esos ingresos (lo que se gana) le alcanzan para vivir a Ud. y su familia?
8. **Trayectoria laboral**. ¿Nos puede contar qué tipo de trabajos ha realizado en su vida? ¿Tuvo algún otro tipo de trabajo anteriormente? ¿Por qué dejo ese trabajo?
9. [¿Qué tareas/labores cumple en el hogar?] ¿Aparte de su actividad laboral o trabajo, cuando se queda en casa, qué hace? (consignar por ej. si cocina, atiende a niños, lava ropa, descansa, teje, etc.)
10. **Satisfacción**: ¿Se siente útil trabajando? ¿Está satisfecha con su trabajo actual?
11. ¿Qué planes tiene para el futuro? (Seguir vendiendo, descansar, ampliar su capital, cambiar de actividad, ayudar, etc.)
12. ¿Su familia, las personas que viven con Ud., cómo valoran su trabajo? (le agradecen, le dan importancia, no le dan importancia).

4. Valoración social.

1. ¿Cómo cree Ud. que valoran su trabajo el Estado, el gobierno, las autoridades?
2. ¿Qué pediría a las autoridades del gobierno, del municipio por los/las ancianas?
3. ¿Según Ud. cómo cree que tratan a las personas de la tercera edad, a las ancianas, a las awichas en las oficinas públicas y privadas, centros de salud, servicio de transporte?
4. ¿Dónde cree que le tratan bien?

1) APUNTES DE CAMPO. OBSERVACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA PERSONA Y EL AMBIENTE (brevemente describa las características del entrevistado; cómo es la persona físicamente; cómo se relaciona con otros/as; cómo ubicaron a la entrevistada, etc.)
2) INFORMACIÓN ICONOGRÁFICA. Preferentemente trate de obtener la imagen fotográfica de la persona entrevistada, o en su caso fotografías de otras personas no entrevistadas como referencia (cantidad ilimitada).

Lugar y fecha de entrevista _____